

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo
secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano



**El fortalecimiento del vínculo afectivo entre madres
y sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa**

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN DESARROLLO HUMANO

Presenta: **YESENIA GONZÁLEZ AGREDANO**
Asesora **ANA ARACELI NAVARRO BECERRA**

Tlaquepaque, Jalisco. 22 de marzo de 2024.

Resumen

Esta intervención focaliza en el fortalecimiento del vínculo afectivo entre madres y sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa. A partir del taller “Mi hijo mi reflejo” donde las madres reflexionaron sobre su propia historia, como viven el ser madres y crían, reconociéndose como personas. Este TOG del Desarrollo Humano, con bases del Enfoque Centrado en la Persona, utiliza el método de investigación acción participativa y fenomenológico.

Entre los resultados destaca que la crianza respetuosa requiere que las madres se reconozcan como personas y no solo como madres, que sus necesidades sean atendidas; que identifiquen la violencia y cómo se relacionan con los integrantes de su familia. En el taller, las participantes reconocen la necesidad de vincularse con sus hijos por medio de la crianza respetuosa, sin embargo, la violencia sigue presente en su entorno familiar. Aun así, las madres experimentaron el fortalecimiento del vínculo afectivo con sus hijas-hijos.

Palabras clave: Crianza respetuosa, vínculo afectivo, madres, hijas-hijos, Desarrollo Humano, Enfoque Centrado en la Persona

Agradecimientos

A mi **mamá** por darme la vida, por ser mi ejemplo, por dar todo por tus hijos, con el acompañamiento a las mamás del taller “mi hijo mi reflejo” pude verte no solo como madre sino como mujer y persona, reconozco tu gran labor, admiro la gran persona que fuiste y estoy orgullosa de ser tu hija.

A mi **asesora Ana Araceli** por su creer en mí, por el apoyo incondicional, su acompañamiento y guía, sin ella este trabajo no hubiera sido posible.

A la **coordinadora, mis maestras y maestros** por todas sus enseñanzas y ser ejemplo de hacer vida el Desarrollo Humano, por acompañarme en mis momentos más difíciles y no dejar que me rindiera, confiando en mi potencial.

A mis **hermanos, familia, amigas y amigos** por creer en mí, por sus ánimos y por ayudarme de una u otra manera, en especial a **Francisco** de León por su apoyo incondicional.

A las **personas, mujeres y madres que participaron en el taller** por permitirme acompañarlas y desarrollarme junto con ustedes.

Índice

Maestría en Desarrollo Humano	1
El fortalecimiento del vínculo afectivo entre madres y sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa	1
Resumen.....	2
Palabras clave: Crianza respetuosa, vínculo afectivo, madres, hijas-hijos, Desarrollo Humano, Enfoque Centrado en la Persona.....	2
INTRODUCCIÓN	6
Justificación desde el campo del Desarrollo Humano.....	7
IMPLICACIÓN PERSONAL.....	9
CAPÍTULO 1. PROBLEMATIZACIÓN	12
¿Qué es problematizar?	12
Acercamiento a un experto.....	13
Árbol del problema.....	14
Acercamiento a las necesidades de la población	17
PROPÓSITOS, PREGUNTA DE INTERVENCIÓN Y OBJETO DEL DESARROLLO HUMANO	25
CAPÍTULO 2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	26
Estado del arte	27
Discusión entre crianza respetuosa, parentalidad positiva y disciplina humanizada	27
Panorama General.....	28
Nodo 1. Apego y vínculo en el estilo de crianza.....	31
Nodo 2. Propuestas de crianza centrada en los derechos de las niñas y niños	34
Nodo 3. Una mirada humanista a la relación entre padres/madres e hijas-hijos.....	35
La crianza y el vínculo afectivo en el Desarrollo Humano	38
El Enfoque Centrado en la Persona desde la crianza respetuosa	43
La relación facilitadora hacia madres y padres	46
CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA.....	47
Método de investigación acción participativa	48
Método fenomenológico.....	50
El taller como técnica de intervención.....	51
Consideraciones éticas	52

Plan de intervención.....	52
En este apartado se describe el plan de intervención, el cual se realizó por medio de un taller titulado “Mi hijo, mi reflejo” se impartió en la casa de la cultura de la comunidad, dividido en 8 sesiones los jueves de 7:00 a 9:30 pm, con un total de 20 horas, en los meses de septiembre, octubre y noviembre del 2022.....	52
Población	52
Fundamentación del análisis de datos	54
El método hermenéutico para el análisis de los datos	54
CAPÍTULO 4 PRIMEROS HALLAZGOS, RELATO REFLEXIVO DE LA INTERVENCIÓN	55
Descripción de las participantes.....	56
Proceso de las participantes.....	60
Mi papel como facilitadora	63
Conclusión de los primeros hallazgos.....	64
CAPÍTULO 5 RESULTADOS	65
Categoría 1. La normalización de la violencia en la crianza	65
Creciendo con violencia física	68
Creciendo con temor.....	73
Categoría 2. Las relaciones y emociones en la crianza.....	79
Repitiendo ciclos, relación con papás y/o cuidadores	80
¿Cómo influye la pareja en la crianza?.....	84
Las emociones en la crianza	91
Categoría 3. Crianza respetuosa y el vínculo afectivo entre madres e hijas-hijos.....	98
Mamá como persona	100
La crianza respetuosa y el vínculo afectivo	105
Actitudes facilitadoras que favorecen la crianza respetuosa y fortalecen el vínculo afectivo con sus hijas-hijos.....	112
CAPÍTULO 6 CONCLUSIONES GENERALES	117
Aporte al Desarrollo Humano	123
REFERENCIAS.....	124
ANEXOS	128

INTRODUCCIÓN

Este proyecto parte de la necesidad de disminuir la violencia que viven niñas, niños y adolescentes (NNA), como población vulnerable debido a la violencia ejercida por mamá y/o papá y/o cuidadores. Respecto a la violencia en NNA resalta que las estadísticas no muestran las verdaderas cifras porque tiende a ser normalizada en los hogares (Labrunée, 2020). El problema, además de la violencia en NNA reside en que, en esta etapa de desarrollo es importante construir un vínculo afectivo entre madres y padres con sus hijas-hijos. Este vínculo es muy importante para el desarrollo de NNA. González y Sáenz (2020) mencionan que la calidad de este vínculo se forma desde el nacimiento y, a partir de la regulación emocional, éste impacta en el desarrollo cerebral, emocional, autoconcepto y relacional, por ello la importancia del fortalecimiento del vínculo afectivo, siendo objeto de intervención desde el Desarrollo Humano. Para que sea significativo y de calidad el vínculo entre madres-padres y sus hijas-hijos y abone para el óptimo desarrollo de estos últimos, se propone la crianza respetuosa ya que esta se enfoca en el apego sano.

Este Trabajo de Obtención de Grado (TOG) partió del problema con pertinencia social, luego se elaboró el árbol de problemas, se realizó un acercamiento a las necesidades de la población por medio de entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron la base para identificar problemáticas y necesidades, mismas que fueron retomadas en las temáticas del taller de intervención. También se hizo una revisión

teórica para fundamentar el trabajo, reconociéndose algunos conceptos principales del vínculo afectivo, la crianza respetuosa y las actitudes del Enfoque Centrado en la Persona (ECP).

La intervención se realizó por medio de un taller de 8 sesiones dirigido a madres y padres con hijas-hijos en edades de 2 a 8 años; sin embargo, a dicho taller solo asistieron madres, por lo que el trabajo se enfocó en el fortalecimiento del vínculo afectivo entre madres e hijas-hijos, por medio de la crianza respetuosa. Con la aplicación de este taller se hace presente el pilar del Desarrollo Humano de poner al centro a las personas, en este caso a las madres a partir de las actitudes facilitadoras, al experimentar un genuino interés por las participantes, mostrando aceptación incondicional, empatía, y siendo congruente la facilitadora frente a su acompañamiento con estas madres.

En el taller se pudo observar cómo sigue permeando la cultura de los malos tratos en la crianza, además de un contexto machista en el que el rol de los cuidados de las hijas-hijos u otros miembros sigue siendo responsabilidad principal de la madre, denotando una carga desigual en las actividades que competen a la crianza, además de sumarle la violencia de género que viven estas mujeres por parte de su pareja, pero sobre todo reconocer lo indispensable de mirarse a sí mismas para atender sus necesidades como personas que han sido olvidadas al convertirse en madres.

El cambio hacia una cultura de los buenos tratos, donde uno de ellos es el paradigma de la crianza respetuosa requiere de condiciones como las que propone el Desarrollo Humano como la autenticidad de cada persona, la congruencia y la aceptación positiva incondicional. Para ello, es necesario el apoyo comunitario en la crianza, una participación activa de los padres y de rol en la paternidad, que las madres se reconozcan como personas y atiendan sus necesidades para estar en condiciones de atender adecuadamente las necesidades de sus hijas-hijos y fortalecer el vínculo afectivo. Se finaliza con las conclusiones generales.

Justificación desde el campo del Desarrollo Humano

La primera relación entre madres y padres con sus hijas e hijos tiene un impacto trascendental en las demás relaciones. Por ello, este proyecto focaliza en el vínculo de madres sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa. Al revisar el tema se identificó

el vínculo afectivo como objeto de intervención y cómo desde la crianza respetuosa se puede mejorar la relación.

El vínculo afectivo es una relación que se construye con el otro y tiene raíces en el apego (Pineda, 2013). Este vínculo se genera durante la infancia con padres, madres y/o cuidadores y llega a ser fundamental en la manera de establecer relaciones interpersonales con las personas a lo largo de su vida (Pineda, 2013). El vínculo afectivo se establece a la par de la crianza, con la intención de que se considere a las niñas y niños como personas y no como propiedad de los padres. En este caso, se apuesta por la crianza respetuosa entendida como “un estilo de cuidado y educación basado en el respeto, la disponibilidad, la calidez afectiva, el contacto físico constante e incondicional, la comunicación empática, la comprensión hacia la niña y el niño y la protección de sus derechos” (González y Sáenz, 2020, p.16).

Para lograr una disminución significativa en la violencia hacia los NNA es necesario un nuevo paradigma como el de la crianza respetuosa, siendo las madres y padres un medio para transmitir esta educación, sin perder de vista que también son personas. Se parte desde el Desarrollo Humano y desde el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) porque ofrece las condiciones para el reconocimiento de la persona.

La crianza respetuosa es un tipo de crianza centrado en el respeto de los derechos de NNA y los buenos tratos; la relación es el medio principal por el que se transmite la crianza, el canal que establece el espacio óptimo o no, para el desarrollo físico y psicológico de niñas y niños. Esta relación tendría que ser libre de violencia. Durante años se ha tratado de clasificar los tipos de crianza de acuerdo con la relación que ofrecen los padres, madres con las hijas e hijos.

En las actividades que se realizan en el área de prevención, en el trabajo con NNA se ha podido identificar cómo el estilo de crianza que predomina en los cuidadores afecta lo relacional, emocional, psicológico y educativo. Se observa que el principal estilo de crianza que se utiliza es el autoritario donde los padres y madres son quienes dictan mandatos y las hijas-hijos obedecen, generando un espacio limitado para su óptimo desarrollo, porque se espera que cumplan con las expectativas de las madres y padres. En consecuencia, los NNA crecen con miedo a defraudarlos, dejando de lado su verdadera esencia y sus potencialidades. Este tipo de relación entre madres, padres, e

hijas-hijos está basado en una relación de autoritarismo por parte de los primeros y de obediencia en los segundos. Por su parte, la crianza respetuosa es positiva para las madres y padres pues quita un gran peso de encima al evitar las expectativas tan rígidas de lo que deberían ser o no ser sus hijas-hijos, evitando la decepción porque no lleguen a convertirse en ello.

A partir de esta problemática, el vínculo afectivo entre madres, padres y sus hijas-hijos se propone la crianza respetuosa para un desarrollo óptimo de la personalidad, en comparación con otros estilos donde las hijas-hijos pueden crecer incongruentes. En este proyecto se propone la crianza respetuosa desde el campo del Desarrollo Humano, ya que aporta herramientas teórico-metodológicas como son las habilidades facilitadoras para brindar un espacio seguro donde NNA desarrollen su potencial, experimenten una aceptación positiva incondicional, validando su ser, ofreciendo congruencia por parte de las madres-padres siendo auténticos, comprendiendo de manera empática y puedan reconocer las necesidades desde la perspectiva del infante y no solo desde la visión del adulto.

Si se brindan herramientas facilitadoras a madres y padres podrán ponerlas al servicio de sí mismos y de la crianza hacia sus hijas-hijos, fortaleciendo el vínculo afectivo con ellas-ellos más allá de lo que dicta la crianza adultocentrista acerca de que “las hijas-hijos respetan a las madres-padres por ser sus padres”, el vínculo afectivo es real y genera un apego seguro necesario para el funcionamiento adecuado del neurodesarrollo de los infantes y como dice Rogers (1964) en su proceso convertirse en persona.

El Desarrollo Humano ofrece metodología para acompañar a las madres en el desarrollo de esta relación facilitadora y promotora de la crianza respetuosa. Se cuenta con autores para ofrecer una perspectiva amplia de la crianza respetuosa y el vínculo afectivo entre padres, madres y sus hijas-hijos.

IMPLICACIÓN PERSONAL

Soy de una comunidad pequeña con menos de 3,000 habitantes donde existen pocas fuentes de empleo, educación y recreación, por lo que tengo 7 años que dejé de vivir ahí. Con el deseo de aportar a mi comunidad y pensando en lo que podía aportar para atender a una necesidad sentida de la comunidad, pensé en crear una guardería en la que se

podieran contratar jóvenes de la misma comunidad y capacitarlas en una crianza respetuosa, además de dar orientación a las madres-padres sobre este tipo de crianza. Todo esto con base en el Desarrollo Humano y la crianza respetuosa. Creo que es una necesidad el que exista una guardería porque en ocasiones las madres y padres trabajan y no tienen quién cuide de las hijas-hijos o quienes los cuidan son personas que pueden llegar a tener malos tratos. Entonces, tener un espacio seguro y con personal capacitado se forma una comunidad sensible para acompañar a los cuidadores y proteger a las nuevas generaciones de la violencia, de situaciones de riesgo, unas de las principales el abuso sexual y otros malos tratos.

Espero poder aportar a mi pequeña comunidad, llegar a ser parte de ese cambio, sé que tal vez sea muy ambicioso tanto el proyecto como la idea de que el cambio sea muy notorio para toda la comunidad, pero quizá para las niñas-niños y las familias del proyecto podrían ser importante y significativo.

Hace 4 años en una sesión de terapia compartía con mi terapeuta que disfrutaba el trabajar con las madres-padres de familia, compartiendo talleres de escuela para padres porque creía que es ahí donde se pueden hacer cambios a la sociedad, desde el núcleo familiar. Cuando se trabaja con las madres-padres no solo se apoya a la niña-niño sino toda la familia se beneficia. Le mencionaba que me gustaría estudiar alguna maestría relacionada con ello, mi terapeuta me mencionó que estaba estudiando un diplomado con la Fundación de América por la Infancia (FAI), sobre "Parentalidad, apego y desarrollo en la infancia"; el cual sería muy útil para lo que me interesaba estudiar y quería dedicarme.

El interés por trabajar con padres surgió desde una necesidad personal al estudiar la licenciatura en psicología, cuando se hablaba de cómo surgen algunas patologías o como se desarrollaba la personalidad a partir del trato en la niñez, de la relación con los principales cuidadores. Me percaté de muchos conflictos en mi crianza y durante mucho tiempo estuve molesta con mi mamá por estas cuestiones, la relación se volvió conflictiva, cuando ella falleció, comprendí que hizo lo mejor que pudo con las herramientas que tenía, aunque las heridas no habían sido con intención.

Por otro lado, en lo laboral, dentro del área de prevención social observábamos que, aunque podríamos hablar de temas de prevención de la violencia o cultura de la paz

en las escuelas con los niños, si en casa se educaba con violencia no había aprendizajes significativos y era difícil que se mantuvieran, al contrario, se generaba una disonancia en los menores. Comenzamos a creer que los verdaderos cambios tenían que ser en los cuidadores, madres-padres, a pesar de impartir estos talleres solo asistían en su mayoría las madres, quedando fuera los padres quienes comúnmente generaban violencia en el hogar y desacreditaban la autoridad de las madres, haciendo este trabajo más complejo, siendo esta situación muy común en la región Altos Sur que es donde he trabajado.

La educación con violencia ha sido tan normalizada al grado de que cuando la legislación prohibió los castigos físicos como forma de educación, muchas personas se enojaron, argumentaban que “se les quita autoridad y por eso los jóvenes de hoy en día son delincuentes”; los golpes se siguen considerando como una de las principales herramientas para la crianza. Es frustrante ver cómo se sigue defendiendo la crianza con castigos físicos, legitimando los malos tratos, gritos, insultos, ignorar o ridiculizar; en lugar de buscar mejores estrategias para el bienestar psicológico y emocional.

Dentro del Desarrollo Humano se ha encontrado que ser congruentes, confiar en el potencial del otro, la aceptación positiva incondicional, escuchar de manera empática y el respeto son de los principales elementos en una relación que propician el desarrollo del potencial y del verdadero Yo. Además, las habilidades facilitadoras como parte de la crianza respetuosa contribuyen a formar comunidades sensibles. Aquí encuentro el enlace entre estas dos hermosas áreas, que buscan el desarrollo pleno del ser humano, respetando su individualidad y acompañando para que se cultive su propio ser.

Este un tema pertinente para mi TOG (Trabajo de Obtención de Grado) porque aporta a la sociedad para la formación de una cultura de respeto y buen trato, lo contrario a la violencia, porque acompaña a los cuidadores para desarrollar su potencial como madres y padres, favorece el desarrollo humano a edades tempranas en las niñas y niños y fortalece el vínculo afectivo con sus padres. Al acompañar y establecer lazos, las comunidades sensibles acompañan en los momentos de dificultades y brindan estos buenos tratos a los cuidadores; me hace sentir esperanzada de aportar mi granito de arena a la transformación de una sociedad basada en el respeto y los buenos tratos.

CAPÍTULO 1. PROBLEMATIZACIÓN

En este texto se describe la problematización del tema de interés: el fortalecimiento del vínculo afectivo entre madres, padres y sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa; desde el campo del Desarrollo Humano. Se describe qué es problematizar, para reconocer las diferentes aristas de la problemática, estas se muestran en el árbol del problema donde se identifican causas y consecuencias del uso de la violencia en la crianza, posteriormente se detalla el contexto social en el que se quiere utilizar la crianza respetuosa, en ese contexto está presente la cultura de la violencia.

Como parte de la problematización se realizó un acercamiento a las necesidades de la población para identificar problemáticas y necesidades que a la postre, fueron la ruta para el diseño de la intervención. Se aplicaron 5 entrevistas semiestructuradas a 4 madres y 1 padre, quienes residen en la región altos sur de Jalisco. Se construyeron 6 categorías donde se muestra las problemáticas y las necesidades, además de realizar una entrevista con un experto en el tema para colocar el tema en el campo del Desarrollo Humano.

¿Qué es problematizar?

La problematización es un proceso fundamental para conocer el tema-problema, es el proceso para identificar todas las aristas con las que se cruzan, es un ir y venir de lo personal a lo social, reconocer cómo afecta la historia de vida personal con el tema, partir de una visión más amplia para identificar todos los puntos en los que converge el tema. La problematización implica buscar nuevos caminos y rutas, cómo se creó el problema, causas y consecuencias, dónde, cómo y cuándo, es ver el mapa completo y acercarse al punto en el que se quiere intervenir, sin dejar de lado las necesidades la población, reconocimiento a las personas involucradas con los lentes del Desarrollo Humano, ver desde su perspectiva, sus necesidades, reconocer sus capacidades, habilidades, la libertad y su responsabilidad.

Acercamiento a un experto

Para conocer un poco más del vínculo afectivo entre madres, padres y sus hijas-hijos y la crianza respetuosa desde el Desarrollo Humano se tuvo una charla con la Dra. Elvira Orozco, quien compartía que el tema la hacía pensar sin duda en Rogers (1985) en su obra “Psicoterapia y Relaciones Interpersonales”, respecto a cómo la aceptación condicionada de los padres forma personas en búsqueda constante de la aceptación y aprobación de otros, cómo influye la mirada de los padres en el desarrollo de la personalidad en los niños; también mencionó que el tipo de relación facilitadora es de aceptación positiva incondicional, congruencia y comprensión empática, pues es necesario contar con actitudes y habilidades necesarias para implementar una crianza respetuosa.

Es necesario reconocer cómo a través de la psicoeducación se puede acompañar a las madres y padres a desarrollar este tipo de relación, donde se dé un espacio seguro para el desarrollo estas habilidades, mencionaba que no será una actividad fácil pues resulta confrontante el analizar sobre la relación de padres-madres-hijas-hijos y pueden llegar a creer que se está promoviendo dejar hacer a los menores lo que quieren, al confundir la validación y aceptación incondicional, se acepta a la persona no a las acciones; y alguna forma de analizar la relación es trabajar con la docena sucia de Tomas Gordon, que tipo de comunicación ofrecen cuando hablan con sus hijas-hijos.

Árbol del problema

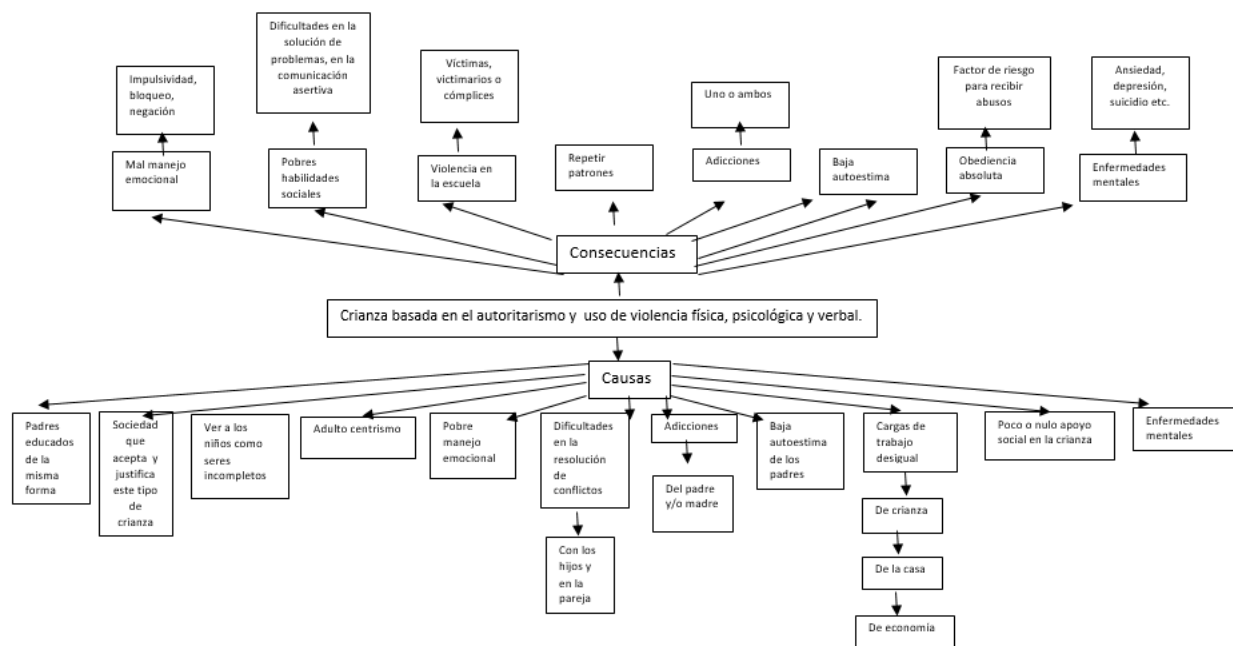


Ilustración 1 Árbol del problema. Fuente elaboración propia.

A partir del árbol del problema, se identificó que la violencia existe durante la infancia y adolescencia, principalmente causada por los padres y madres de familia. Al respecto, Renn (2006 cit en Labrunée, 2020), sostiene que “en las sociedades modernas la violencia ha tomado proporciones de ‘epidemia’. En la violencia durante la infancia implica un impacto traumático en el desarrollo, al tiempo que incrementa la posibilidad de que dichas prácticas se reproduzcan en el futuro” (p.9).

En Posada-Díaz et al. (2008) mencionan que “la mayor parte de la violencia es totalmente invisible; no existen estadísticas nacionales o internacionales”. Como se menciona, la realidad rebasa las estadísticas registradas, la violencia que viven los niños, niñas y adolescentes es mayor, la mayoría de las veces es causada por la familia, principalmente los padres y madres; es una situación que se da en cualquier entorno, contexto socioeconómico y nivel cultural, solo se modifica la forma en que se presenta. Se dice que es invisible porque es normalizada y se ve como una forma de educación adecuada, sumándole que la violencia física es la más evidente, como se comprueba estadísticamente sobre las demás acciones de violencia.

En México viven 38.5 millones de niñas, niños y adolescentes de 0 a 17 años, que representan el 30.8% del total de población (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2018). De este grupo, 19.6 millones son hombres y 18.9 millones mujeres. Una tercera parte de la población puede estar en riesgo de sufrir violencia y como grupo vulnerable es necesaria la atención. A nivel estatal, Jalisco cuenta con 2'567,884 población de 0-17 siendo el 34.9% del total afectada por la violencia.

Siguiendo con estadísticas y reconociendo que solo se tiene registro de algunas de las denuncias en la fiscalía de Jalisco o en hospitales cuando que se trata de casos graves y resultan alarmantes. Hubo 3 mil 448 denuncias en mujeres y 3 mil 349 en varones, más 600 casos que no se registró el género, estas denuncias ante la fiscalía por maltrato infantil del 2016 a marzo del 2018; mientras que el Hospital civil de Guadalajara Registró en el 2018 la cantidad de 647 casos (Diagnóstico 2019 del Programa estatal de prevención)

Una gran herramienta para proteger a esta parte de la población es la prevención de la violencia y evitar que se llegue a presentar dentro de los hogares y en la crianza. Para ello, es importante la información sobre qué es la violencia y los tipos de violencia, además de acompañar en el desarrollo de nuevas habilidades para la crianza, el reconocimiento de sus propias emociones e historia de vida, para que no se repita una crianza con violencia. Como lo menciona el Dr. Javier Álvaro Barriga Marín (2018 citado en Leos, 2019) la prevención primaria es una de las soluciones para aminorar el maltrato infantil, y proteger a la niñez es, empezar por el hogar y siguiendo con la escuela y luego con todas las instituciones, él hace un llamado a intervenir porque el tema de la violencia es una tarea de las instituciones, el Estado y de la sociedad civil.

Por ello, es menester trabajar con padres, madres y cuidadores de niños y niñas en edad preescolar y escolar encargados de la crianza, incidiendo en la relación y el vínculo; González y Sáenz (2020) reconocen que la calidad del vínculo afectivo se forma desde el nacimiento e impacta de forma trascendental en el desarrollo de varias áreas como la regulación emocional, el autoconcepto, el aprendizaje, el desarrollo cerebral y los aprendizajes respecto de formas de relación y vinculación.

Los vínculos se crean a través de la convivencia y una forma de crearlos es por medio de la crianza, cuidados y educación. Existen diversos estilos de crianza que

derivan en vínculos sanos y no tan sanos; los estilos de crianza en los que prevalece la violencia infantil que es definida por el Centro Internacional de París como

cualquier acto por acción u omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto y todos los estados derivados de estos actos o de su ausencia que priven a los niños de su libertad o de sus derechos correspondientes que dificulten su óptimo desarrollo o ambos efectos (Posada-Díaz et al., 2008, p.294).

Se considera que la violencia en la crianza siempre ha sido parte de ella, porque “históricamente, los niños, niñas y adolescentes han sido socialmente invisibles y no son respetados como sujetos, por lo cual el maltrato contra este grupo humano no ha sido parte de las preocupaciones de las distintas sociedades” (Posada-Díaz et al., 2008, p.294). Solo a partir de siglo XIX se comenzó a tomar en cuenta la violencia ejercida hacia ellos, pero no tan reconocida en el hogar porque se sigue considerando como una manera adecuada de criar las hijos-hijos para beneficio de las nuevas generaciones. Actualmente, ya se reconocen como seres de derecho y se está trabajando para que se respeten y cumplan las leyes por parte del estado, organizaciones internacionales, asociaciones civiles, profesionistas y sociedad interesada en la protección de esta población.

El artículo 19 de la Convención de los Derechos del Niño establece que los Estados deberán “adoptar todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual” (párrafo 1). En cuanto a las leyes se tiene el respaldo para la protección a la infancia y deja la responsabilidad a todos los sectores de la sociedad, por lo que es necesario no hacerse ciegos ante esta realidad y hacer cumplir las leyes, además, deberán garantizarle el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo hasta el máximo de su potencial, incluidas las dimensiones física, mental, espiritual, moral y social. Por medio de las leyes se puede reconocer que la sociedad está avanzando hacia el reconocimiento y respeto de los derechos y de los buenos tratos, por lo que es importante seguir impulsando este cambio.

Adaptándose a este nuevo paradigma existe otro estilo de crianza llamado “crianza respetuosa; Jones (2009) en González y Sáenz (2020), habla de la relación que existe entre el Desarrollo Humano y los derechos humanos. En la crianza respetuosa los NNA se reconocen como ciudadanos y garantes de derechos a las niñas y los niños desde su nacimiento. Son considerados como seres completos, y no solo como una extensión de los padres, merecen respeto y tienen dignidad, pueden tomar decisiones de acuerdo con su etapa de desarrollo y condiciones específicas. Desde el Desarrollo Humano se ofrece la relación que propicie las condiciones para desarrollar su máximo potencial, ofreciendo, confianza, aceptación positiva incondicional, comprensión empática y congruencia.

Aun con este panorama que ofrece la crianza respetuosa y la oportunidad para el desarrollo general del infante sigue existiendo la crianza con violencia. Algunas de las preguntas que surgen son: ¿Qué sigue generando esta situación? ¿Se reconoce cuando se utiliza la violencia en la crianza? ¿Qué tipo de relación se tiene? ¿Se es consciente de cómo sus conductas afectan a su hijo o hija? ¿Cómo se puede incidir en la relación y el vínculo?

Acercamiento a las necesidades de la población

El acercamiento a la población es una de las principales actividades para conocer cuáles son las necesidades que existen en la población a intervenir, para lograrlo se realizaron 5 entrevistas semiestructuradas a la población con la que se quiere intervenir, esta es a madres y padres de familia que tengan niños y niñas de 2 a 8 años, que pertenezcan a la región Altos Sur de Jalisco. El objetivo fue indagar sobre las características de la relación de crianza que ofrecen los padres y madres. Posteriormente se procedió a realizar un análisis de la información recopilada en las entrevistas semiestructuradas para poder identificar las principales problemáticas y necesidades.

Tabla 1. Categorías luego del acercamiento a las necesidades de la población

Categoría 1	Utilización de la violencia como método de crianza.
Categoría 2	Repetición de patrones de crianza aprendidos de sus propios padres.

Categoría 3	Aprendizaje empírico, a partir de la relación con las hijas-hijos
Categoría 4	Afectividad, muestras de amor.
Categoría 5	Manejo de emociones, desarrollo de la paciencia.
Categoría 6	Poco apoyo en la crianza, la responsabilidad principal recae sobre la mamá.

Fuente: elaboración propia

Categoría 1: Utilización de la violencia como método de crianza.

Problemática: Algunos padres y madres de familia siguen utilizando y justificando los castigos físicos como método para la crianza.

Necesidad: Desarrollar la conciencia de que los castigos físicos son una forma de violencia y de cómo se sienten ellos al aplicarlos, además de reflexionar el para qué los utilizan y poder aprender otras estrategias dentro de los límites positivos.

En las 5 entrevistas semiestructuradas realizadas a las madres y el padre, se mencionó la utilización de “manazos, nalgadas y chingas” lo mencionan de forma natural, incluso justificada ante la conducta de sus hijas-hijos; así lo describen algunas: “...hay veces que sí siento desesperación cuando les grito... si estoy relajada quizá alguna travesura la tome más relajada, pero si estoy estresada, es cuando hay gritos o manasito, o ya me alteré rápido o así...” otra entrevistada dijo: “le grito, y si no me hace caso me levanto y le doy una nalgada.”(L.E1.22/03/21); y un padre menciona riéndose “chingármelas, primero les explicas para no nomás chingártelas nada más por nomás, para que sepan él porqué.” (O.E4.08/04/21); y si no funcionan otras estrategias termina siendo utilizada la violencia según lo comenta M. “...cuando me ve seria, es de me lo llevo a un cuarto, al baño platico con él y si se pone muy así es de darle un pellizquito, su nalgadita pero por favor ya reacciona...” (M.E2.05/04/21); y para L. a pesar de identificar que su hijo se comporta más violento, sigue utilizando esta forma de crianza, “...a veces no sé qué sea mejor para los niños, castigarlos, que necesiten sus nalgadas o algo. Yo he visto con mi niño que, si lo tratas con violencia él responde con más violencia, con castigos a lo mejor algo que le duela, pero hay veces que ni me respeta...” (Li. E3.06/04/21).

El Ministerio de Desarrollo Social-UNICEF (cit en Labrunée, 2020, p.5) destaca que casi 70% de los encuestados considera que NNA deben ser castigados, menos del 4% considera los castigos físicos como opción. Aunque se reconoce que los castigos físicos no son una alternativa en la crianza, se siguen practicando. En la realidad hay un gran número de infantes que viven violencia como forma de castigo. En el acercamiento a la población 5 de 5 personas entrevistadas, utilizan en algún momento el castigo físico una forma de violencia, o los gritos, aunque la muestra es pequeña es parte de la realidad que se vive en la región, las estadísticas están muy por debajo de lo que sucede en la cotidianidad. La población menciona que es necesario la mano dura y lo consideran como un acto de amor, adecuado para lograr que los hijos no se desvíen del camino que consideran correcto. Es importante el análisis de esas conductas y patrones donde madres y padres reconozcan la violencia y cómo se sienten al reproducirla en sus hijos.

Categoría 2 Repetición de patrones de crianza aprendidos de sus propios padres.

Problema: Cuando se aprenden patrones de conducta existen ocasiones que se repiten sin analizarlos si son útiles o no, esto pasa con la violencia utilizada en la crianza.

Necesidad: Reflexionar sobre los patrones repetidos en la crianza y modificarlos por unos más útiles de acuerdo con la crianza respetuosa.

Una de las preguntas que se les realizó es ¿dónde aprendieron o cómo decidieron como criar?, ya que no existen manuales acerca de cómo se debe educar. Entre lo que respondieron algunos entrevistados fue: “De mis papás, yo notaba que cuando mi mamá estaba enojada era también cuando no nos soportaba en la mínima cosa, era cuando ella se alteraba, nos castigaba, nos pegaba, nos gritaba, cada que regaño a mis hijos me acuerdo de mis papás.” (L.E1.22/03/21); reconoce que repite esos patrones de crianza; “...mis papás...creo que no hicieron tan mal trabajo conmigo, no soy perfecta, pero siento que no hicieron mal trabajo, puede que no sea igual de dura que ellos, porque ellos sí eran casi como soldaditos, de ahí proviene todo...” (M.E2.05/04/21). Al mencionar que no hicieron tan mal trabajo y salió bien es una forma de legitimar del uso de la violencia porque fue útil, se adaptó a las normas sociales y se repiten los patrones; “...nos basamos en cómo nos criaron nuestros padres, yo veo que sí nos pegaron mucho y no es bueno

tanto golpe, pero a la vez digo a mis papás sí les resulto porque ninguno de mis hermanos, pues no tomó caminos que no debió de tomar, yo veo que son rectos y yo digo yo creo que sí estuvo bien, pero no sé.” (Li. E3.06/04/21).

A esto se le denomina estilo cuidadores autoritarios o tradicionales. Este tipo de crianza es parte de la tradición familiar. Se caracteriza por “influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de los niños y niñas de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos por la sociedad” (Vargas, 2017, p.63). Aunque los tiempos cambian y las necesidades también, la educación a través de la violencia afecta el desarrollo saludable de los menores y es difícil cambiar estas conductas por los patrones aprendidos porque creen que son lo que los formó como personas de bien. Paul Renn (2006 cit en Labrunée, 2020) sostiene que “en las sociedades modernas la violencia ha tomado proporciones de `epidemia´ porque implica un impacto traumático en el desarrollo.” (p.9). Las personas entrevistadas en cierta medida no consideran que sean igual de estrictos que sus papás o utilicen la misma cantidad de violencia, sin embargo, siguen recurriendo a la crianza con violencia.

Categoría 3: Aprendizaje empírico a partir de la relación con las hijas-hijos.

Problema: Los cambios que se hacen en la crianza son para cumplir con las creencias que se tienen como padres o madres y no para el desarrollo de las niñas y niños.

Necesidad: Desarrollo de la comprensión empática y flexibilidad para el manejo de conductas y necesidades de sus hijas-hijos.

En el punto anterior se mencionaba que las personas entrevistadas no solo deciden cómo educar siguiendo el ejemplo de los padres sino que, además, ante la experiencia van modificando algunas conductas a partir de la relación con las hijas-hijos y de acuerdo con la personalidad de cada niña-niño, este es un punto muy rescatable de la crianza que aplican pues lo hacen conforme a las necesidades de la educación, sin embargo es importante que se analice si es por cumplir con sus expectativas, necesidades o por las necesidades y el respeto de los derechos de los niños y niñas, brindando un espacio y relación óptimas para su desarrollo; Carl Rogers (2011 cit en Reyes, 2015) describe que “si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su

capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirán el cambio y desarrollo individual"... (p.19).

Los fragmentos de las entrevistas muestran en dónde aprendieron a criar: "una parte de tus mismos papás y otra de uno explorando, una parte te lo dicen tus papás y otra tú vas viendo qué está bien y qué está mal, es como si ves un nopal y no te dicen nada, vas a agarrarlo y te espina y ellos mismos van a saber que no lo tienes que agarrar porque espina, y así uno mismo va aprendiendo cosas y también de sus papás de uno." (O.E4.08/04/21); "Pues de los papás, [...], te educaron de una forma y a ti no te gusta cómo te educaron y tú tratas de cambiarlo, de mejorarlo y hay veces que no funciona lo que quieres aplicar en los niños y lo vas viendo conforme ellos van enseñándote, porque ellos también te enseñan" (S.E5.08/04/21); "me gusta platicar de cómo criar a mis hijos y sobre todo escuchar a las mamás, yo puedo tener un problema similar al de la vecina y ella bien relajada y saber cómo lo hace" (M.E2.05/04/21). En estos fragmentos se vislumbra apertura a nuevos aprendizajes, cierta flexibilidad para cambiar conductas o pensamientos referentes a la crianza, por lo que hay disponibilidad para trabajar en mejoras.

Categoría 4: Afectividad, muestras de amor.

Problemática: Condicionamiento del cariño cuando se portan bien.

Necesidad: Reconocer y demostrar el amor a la hora de aplicar los límites con respeto (aceptación positiva incondicional).

Las muestras de cariño son comunes en hijas e hijos pequeños, es fácil amar cuando cumplen con las expectativas o se comportan de forma esperada. Sin embargo, es más complicado demostrarlo cuando están desobedeciendo, cuando se están comportando de una forma no deseada; algunas de las entrevistadas consideran que mostrar amor depende de cómo se comporten su hija-hijo;

los consiento, soy bien consentidora, pero yo pienso no darles todo lo que quieran o si están haciendo cosas mal tampoco lo vas a aceptar, los vas a reprender. Tienes que ser conforme se comporten, se están portando mal, regañarlos, yo pienso que eso es lo que hago (L.E1.22/03/21)

Algunas personas consideran que dar demasiado amor puede maleducar por ello buscan poner límites sin demostrar afecto, como si no una cosa se contrapusiera a la otra; sin embargo, en la relación de ayuda que Rogers describe al ofrecer la aceptación positiva incondicional, paradójicamente existen cambios y modificación de las conductas pues no se busca agradar, sino ser auténtico. Este miedo es algo que deja ver M:

Apachándolos, dándoles atención, calidad, [...] se los demuestro poniéndoles límites porque no les puedo dar todo. Si les das todo prepárate para criar delincuentes en un futuro y ese es uno de mis miedos. Los amo, pero tiene que haber un equilibrio, yo soy bien amorosa, (M.E2.05/04/21).

El amor no es exclusivo del buen comportamiento. Amar es poner límites con amor sin utilizar violencia de ningún tipo, como lo menciona la Academia Norteamericana de Pediatría:

- La crianza de los niños y niñas funciona mejor en una atmosfera de amor, afecto y calidez.
- Los comportamientos deseables deben ser impulsados por medio de la atención y el apoyo.
- El castigo corporal nunca debe ser utilizado. Golpear solo produce mayores problemas de comportamiento, así como un comportamiento agresivo (Vargas, 2007. p. 56).

Categoría 5: Emociones.

Problema: Cuando los padres o madres se encuentran alterados con mayor facilidad incurrir en violencia.

Necesidad: Desarrollo de habilidades de inteligencia emocional y paciencia.

Las emociones son parte de la vida cotidiana, pero cuando no están conscientes de ello o no se manejan asertivamente pueden jugar en contra. Las personas entrevistadas lo mencionan en el siguiente fragmento “A veces siento desesperación y es cuando les grito. Sé que no es correcto, pero es lo que hago conforme me siento. Si estoy relajada quizá alguna travesura la tome más relajada, pero si estoy estresada hay gritos o manasito” (L.E1.22/03/21). Una mala gestión emocional puede ocasionar explosiones de ira con

quien esté cerca, aunque no haga nada para provocarlo, hay conciencia de ello y lo mencionan como algo a que quisieran cambiar varias entrevistadas “pues ya no ser tan enojona porque si soy explosiva” (Li. E3.06/04/21); “creo que no tengo paciencia, me encantaría tener mucha” (M.E2.05/04/21).

La gestión emocional es una habilidad indispensable en la crianza, puesto que, disminuye el riesgo de situaciones de violencia hacia los hijos o hijas. Para Vargas (2007) la educación emocional es parte de la cognición y una herramienta para prevenir problemas. La Organización Mundial de la Salud (OMS, s/a) reconoce que el manejo de emociones y sentimientos influyen en el comportamiento social, los padres son modeladores de dichas conductas y tienen impacto en la conducta de los hijos. Parte de la inteligencia emocional es reconocer los pensamientos involucrados, la interpretación que tienen de la realidad, cuando se analiza y aprende a utilizar de manera asertiva la emoción, se podrá pensar antes de actuar, en este caso, ayuda a evitar la violencia en la crianza.

Categoría 6: Poco apoyo en la crianza, la responsabilidad principal recae sobre la mamá.

Problemática: la crianza recae principalmente sobre la madre y tiene poco apoyo en esta labor, generando sensaciones de acumulación de trabajo.

Necesidad: Responsabilidad compartida entre padre y madre, apoyo de la comunidad en las actividades.

En las entrevistas, 4 mujeres mencionan que la madre es quien está casi todo el día a cargo de la crianza de los menores, por lo que esta actividad genera un cansancio o cúmulo de estrés como cualquier otro trabajo. Atender y cuidar a los hijos es un trabajo demandante y sin vacaciones, se sigue creyendo que es una actividad de las madres o mujeres y poco se involucran los hombres o reciben poco apoyo de la comunidad y el apoyo que reciben no es respetuoso. Labrunée (2020) afirma que “la crianza exclusiva por parte de las mujeres-madres resulta ser un imperativo más que una elección” (p.5). Esta situación se identifica en los siguientes relatos: “Soy mamá soltera, es difícil y a la vez fácil, porque cuando son los dos uno afloja y el otro es más duro, yo soy los dos”

(M.E2.05/04/21); aquí se observa la responsabilidad de ser una sola persona quien se encarga de los hijos.

Existe una sobre carga de actividades, entre el trabajo, las labores domésticas y la crianza, un agotamiento físico y mental, además de una auto exigencia por cumplir con todos los deberes ella sola.

Siento que los alimento bien, están limpios, también su comida toda, nada más que sí me hace más falta tiempo por el trabajo y a veces estoy tan cansada que no quiero jugar, los veo, es el momento que puedo estar con ellos, nada más que estoy cansada y agotada (L.E1.22/03/21)

S y O son pareja, el padre reconoce la poca implicación que tiene en la crianza y cómo esto influye en la relación y vínculo, así como las habilidades desarrolladas; se sigue dejando la crianza como principal tarea de la mujer y el padre solo como apoyo. “Bueno yo como mamá es más cercana porque las tengo todo el día siempre conmigo...” (S.E5.08/04/21). El padre menciona respecto a la relación con sus hijas “se me hace algo bonita, pero yo no estoy tanto tiempo con ellas, y cuando estoy me siento feliz, pero como no estoy tanto tiempo pues me desespero más rápido que la mamá” (O.E4.08/04/21). Al no estar con ellas pierde más rápido la paciencia.

Las necesidades detectadas y su relación con el Desarrollo Humano

El Desarrollo Humano ofrece mucho a los padres. La relación interpersonal que fomenta el vínculo afectivo está presente en el ECP porque ofrece ambiente óptimo para el desarrollo de los hijos e hijas y para ellos es importante la congruencia que pueda tener la madre, padre o cuidador. Las habilidades facilitadoras como la comprensión empática, la aceptación positiva incondicional, la responsabilidad y la gestión emocional ofrecen un campo fértil para cultivar la crianza respetuosa en una población sedienta de ayuda, donde los hechos diarios rebasan las habilidades con las que se lanzan a criar un ser humano, y qué mejor que los nutrientes que ofrece el Desarrollo Humano para este cultivo de gran responsabilidad social.

Cambiar de paradigma de crianza con violencia al del Desarrollo Humano implica cambiar los lentes para ya no justificar las conductas de violencia como una forma de

prevenir que las personas “se salgan del camino”, sino que, a partir de las habilidades facilitadoras se pueda aceptar a las personas de manera incondicional y de corresponsabilidad amorosa.

PROPÓSITOS, PREGUNTA DE INTERVENCIÓN Y OBJETO DEL DESARROLLO HUMANO

Pregunta de intervención

¿Cómo fortalecer el vínculo afectivo entre madres e hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa?

Propósito general: Que las madres fortalezcan el vínculo afectivo con sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa

Propósitos particulares:

- Que las madres identifiquen cómo es el vínculo afectivo con sus hijas-hijos a partir del modelo de crianza que aprendieron y llevan a cabo con sus hijas-hijos
- Que las madres reconozcan la importancia del vínculo afectivo con sus hijas-hijos y la manera en que participa el modelo de crianza que ejercen
- Que las madres conozcan e implementen las bases de la crianza respetuosa y las actitudes facilitadoras para mejorar y fortalecer el vínculo con sus hijas- hijos

Objeto del Desarrollo Humano: vínculo afectivo

CAPÍTULO 2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Este capítulo muestra la revisión de literatura por medio de la construcción del estado del arte, además de reconocer la trascendencia que tiene el marco teórico referencial en la intervención desde el Desarrollo Humano. Se presenta una reflexión a partir de la información encontrada. Para ello, se revisaron diferentes fuentes, principalmente algunos Trabajos de Obtención de Grado (TOG's), artículos, capítulos de libro, libros y proyectos de intervención. Para tener un panorama más amplio y reconocer desde qué perspectivas se ha abordado el tema problema, en este documento se recuperaron las necesidades de la población para enmarcarlas en el campo del Desarrollo Humano.

En un primer momento se describe qué es el marco teórico y cómo se relaciona con la intervención social. Se discute la importancia de utilizarla en la intervención o en la investigación. Los seres humanos usan nombres para explicar las cosas, las organizan en categorías para comprender con mayor facilidad lo que observan, han elaborado teorías para explicar problemas. Para el acercamiento al objeto de estudio se necesita de un marco teórico que ayude a comprender lo observado en el contexto donde se realizó el acercamiento a las problemáticas y necesidades de la población. Pero ¿qué es el marco teórico? De acuerdo con Leal (2013) la respuesta es la discusión de los conceptos principales, los problemas que resuelve la teoría y los procedimientos, no es solo una parte sino su conjunto.

Una teoría ayuda a estudiar una realidad, la resolución de problemas y su interpretación, es ponerse lentes con los que se ve la realidad desde una perspectiva específica, que explica por qué, cómo o para qué sucede algo. Leal (2013) menciona que es imposible no tener un marco teórico, pues siempre se mira desde cierto ángulo; puede que no se reconozca conscientemente, pero se está inmerso en una cultura y campos del saber que influyen en la manera de ver la realidad.

El marco teórico referencial desde el estado del arte permite ver el panorama con mayor amplitud, reconocer qué disciplinas han estudiado el fenómeno, qué posturas se han tomado, la época y el contexto en que se desarrolla, características, teorías, autores, etc. Es acercarse a una historia en el tiempo y observar cómo se vive en diferentes lugares o culturas, esto permite grandes posibilidades de conocimiento y atención,

permite tener una comprensión más general del tema, así como reconocer qué se ha estudiado y qué es relevante para el Desarrollo Humano.

Los marcos teóricos permiten un acercamiento a las personas y comprender su realidad, al teorizar es posible ponerle nombre y apellido al tema problema, se definen las perspectivas desde donde se trabajará en la intervención, qué teoría, y los conceptos de esta, que se apegan a las necesidades sentidas de la población y la mirada que como facilitadora se tiene.

Para el tema que aquí compete los lentes con los que se observa principalmente son desde el Desarrollo Humano, ya que este campo de estudio permite ver y reconocer a las personas como seres individuales, libres, capaces de elegir y decidir, con potencial para su desarrollo; partiendo desde esta mirada tiene sentido la intervención, pues se espera que se presenten cambios en las personas debido a su tendencia al desarrollo.

La facilitadora pone su persona para favorecer el cambio que promueve el Desarrollo Humano, su aptitudes y actitudes, modelando la facilitación para su propia aplicación, y no mostrarse como un experto que llega a imponer, reconociendo que el otro es el experto en su vida y tiene sus herramientas. A modo de conclusión, la teoría ayuda a ver parte de la realidad que se va a intervenir y entender a las personas para aprovechar todo su potencial para el cambio.

Estado del arte

Discusión entre crianza respetuosa, parentalidad positiva y disciplina humanizada

El concepto de crianza respetuosa, parentalidad positiva y disciplina humanizada son estilos de crianza que se basan en el reconocimiento y respeto de los derechos de las niñas y niños, y la visión humanista del ser humano. A pesar de su edad o capacidades son personas con derechos que deben ser validados. Respecto a la crianza respetuosa González y Sáenz (2020) la describen:

como un estilo de cuidado y educación sensible basado en el respeto, la disponibilidad, la calidez afectiva, el contacto físico constante e incondicional, la comunicación empática, la comprensión hacia la niña y el niño y la protección de sus derechos. (p.16)

Se trata de entender los procesos físicos y psicoafectivos de las niñas y los niños

desde la base del respeto, brindando amor y cuidados oportunos, mostrándose disponibles sin poner límites a los pedidos afectivos, a sus necesidades instintivas, construyendo en ellos los cimientos para su autoestima y seguridad. Para ello, Vargas (2017) afirma que es importante que se establezca desde un adulto-cuidador significativo, en el sentido de comprender el mundo interior de cada niño y niña, sus necesidades reales y satisfacerlas desde una relación horizontal. Por su parte, González y Sáenz (2020) mencionan que otro aspecto de la crianza respetuosa es la disciplina positiva que busca la promoción de aprendizajes y habilidades para la vida. Los padres tienen actitudes positivas, al respecto Rolander et al. (2017) menciona que

...la parentalidad positiva se refiere al comportamiento de las madres y los padres fundamentado en el interés superior de la infancia, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación e incluye el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo de niñas y niños (p.17).

Pese a que los 3 conceptos tienen en su base el reconocimiento de los derechos de los niños y de las niñas para este proyecto de intervención, se hará referencia a la crianza respetuosa. En tanto que reconoce los derechos de NNA, también le da un peso importante a la relación que establecen padres, madres e hijas-hijos, e incluso se promueve el desaprendizaje de los primeros con el objetivo de orientar a estos cuidadores hacia prácticas que puedan facilitar la relación. Este tipo de crianza al poner el acento en padres, madres e hijas- hijos, pondera la importancia del vínculo afectivo entre los participantes, de la manera que se fortalece desde etapas tempranas.

Panorama General

A partir de la búsqueda de información del tema “El fortalecimiento del vínculo afectivo entre madres e hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa”, se encontró que las principales disciplinas que trabajan la crianza respetuosa son Educación y la Psicología, existiendo poca profundización en el área del Desarrollo Humano.

La mayoría de los documentos son de países hispanohablantes, específicamente de Latinoamérica. En un contexto que se ha destacado por la violencia intrafamiliar, hay países que se han sumado al cambio de perspectiva hacia una niñez libre de violencia,

los buenos tratos, la crianza respetuosa basada en los derechos de los niños, niñas y adolescentes, hasta el Desarrollo Humano con una mirada de seres humanos completos, por lo que se reconoce la importancia del vínculo con sus principales cuidadores.

Para comenzar se hablará de González y Sáenz, (2020) quienes realizaron una ponencia en Costa Rica de la cual se rescata el concepto de crianza respetuosa desde las Ciencias Humanas. Este trabajo parte de una metodología cualitativa. Los avances en las investigaciones para el desarrollo de la niñez y las instituciones de protección a la infancia muestran la importancia del cambio de paradigmas hacia el respeto de los derechos de la niñez y su protección a través de los vínculos afectuoso-saludables, y la aplicación de estilos de crianza orientados a la promoción de su desarrollo físico, mental y emocional.

En Argentina, Labrunée en 2020 publicó un artículo con base en una metodología cualitativa desde el método de investigación acción participativa. En este documento se menciona que las tareas de crianza recaen en las mujeres, principalmente en la madre, existiendo una desigualdad en la responsabilidad de la crianza respecto al padre y donde la crianza se practica por medio del castigo. La autora busca intervenir en el cambio de cognición hacia una crianza basada en los derechos y fomentar la reflexión sobre otros factores y actores que influyen en la vulneración de la niñez, como la desigualdad en el reparto de tareas, la educación, profesionales y escuelas.

Otro artículo de revista desde el campo de la Psicología fue publicado en Uruguay por Capano y Ubach (2013), con una metodología cualitativa que describe las diferentes parentalidades y sus consecuencias, así como la utilidad que tiene el estilo parental positivo en el desarrollo sano de las niñas-niños, además de la pertinencia que tienen los talleres de formación para padres con el objetivo de fomentar la reflexión, fortalecer y desarrollar habilidades parentales.

Colombia ha sido un país también en el cual se encontraron varios textos, uno de ellos, desde Nutrición, con metodología cualitativa e investigación acción participativa, llevado a cabo por Álvarez y Orrego (2021), realizó un taller sobre alimentación para niños de 5 años en un hospital y la relación que tiene con la crianza respetuosa, los vínculos y las emociones para favorecer una nutrición adecuada a nivel físico y emocional.

Por su parte, Vintimilla y Zorrilla (2019) en Colombia realizaron una investigación cualitativa con el método biográfico. Describió la conducta de niños de 5 y 6 años de un preescolar en relación con los estilos de crianza de sus padres; diseñaron talleres psico-educativos para el desarrollo de las habilidades parentales para subsanar las carencias educativas que pudieran tener los padres de estos menores.

También, se realizó otro trabajo en Colombia para la obtención de grado, teniendo como autora a Vargas (2017), quien utilizó una metodología cualitativa, buscó generar instrumentos para medir los conocimientos que tienen los profesionales dedicados al cuidado humanizado de los menores en sus primeras etapas de vida y que lo hacen para transmitir sus conocimientos.

Para continuar es importante describir los textos realizados en México. Uno de ellos es un manual del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) para una crianza respetuosa con una metodología cualitativa, elaborado por Rolander et al. (2017), adaptado a la población mexicana donde se trabaja mediante círculos entre quienes fomentan la crianza respetuosa.

Otro de los textos encontrados en México es un artículo de revista indexada escrito por Posada et al. (2008) desde la Puericultura y la Pediatría. Ellos describen las características de una crianza humanizada en comparación con una que no lo es. Puntualizan en la construcción continua de la crianza porque se basa en la experiencia para el beneficio de las niñas, niños y adolescentes, centrándose principalmente en el respeto de sus derechos y reconociéndolos como seres completos y partícipes de su desarrollo, no solo como receptores de una educación.

Continuando con los artículos elaborados en México se menciona el de Repetur y Quezada (2005) en el cual se puede identificar la importancia que tiene establecer vínculos seguros entre padres e hijas-hijos para el desarrollo de una personalidad sana y el afrontamiento de las dificultades, mientras que, los vínculos inseguros predisponen enfermedades mentales.

En cuanto a trabajos de obtención de grados (TOG) de los realizados en México, se seleccionaron 3 del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), todos ellos con una metodología cualitativa, y desde el campo del Desarrollo Humano. Uno de los trabajos es el de Flores (2020) quien aborda la congruencia como

medio para mejorar la relación entre madre e hijo. La congruencia en cualquier relación es importante, pero en la relación de madre a hijo es fundamental para el desarrollo psicosocial del menor. La congruencia genera en la madre una mayor consciencia de su interacción, sus emociones, intenciones y acciones; fomentando una mejor relación con su hijo. En los otros dos TOG's en uno se acompaña a madres y el otro a padres, principalmente se seleccionaron para la identificación del trabajo respecto a la facilitación con el enfoque centrado en la persona.

Estos son trabajos que se han realizado en México con el tema de la crianza o relación con los padres, pero no se identificó específicamente el vínculo desde el campo del Desarrollo Humano por lo que este trabajo es pertinente en su elaboración.

Un último documento que se consultó fue un TOG realizado en España por Reyes (2015) donde se habla de la crianza respetuosa y educación libre, la cual ha tomado fuerza con las diferentes corrientes e ideas de autores que confrontan la educación tradicional que busca la obediencia, en busca de un cambio hacia el bienestar de la infancia, centrándose en sus necesidades. Es un estudio cualitativo de estudios de caso en escuelas que utilizan la crianza respetuosa como método de enseñanza y acompañamiento, que ve este paradigma no como una moda sino como un cambio necesario para la transformación social.

A continuación, se describen los nodos que agrupan los trabajos revisados de acuerdo con las líneas de investigación identificadas, el nodo central es el vínculo que existe entre padre, madre con hija-hijo, cómo este puede favorecer la crianza responsable, el vínculo se desarrolla a partir de un apego y dependiendo de este; además de reconocer la importancia que trae consigo para esto una crianza que reconoce a las niñas, niños y adolescentes como garantes de derechos, que tienen responsabilidad, libertad y la capacidad para desarrollar su potencial.

Enseguida se muestran los trabajos revisados de acuerdo con las líneas de investigación, estos se agrupan en 3 nodos, 1) Apego y vínculo en el estilo de crianza, 2) Propuestas de crianza centrada en los derechos de los niñas y niños, 3) Una mirada humanista a la relación entre padres/madres e hijas-hijos

[Nodo 1. Apego y vínculo en el estilo de crianza](#)

El apego fue definido por Bowlby, (1976, 1983, 1988 cit en Repetur, 2005) como las

conductas que tiene un menor o cualquier persona para tener contacto y cercanía con otro, el cual es preferido y especial, principalmente ante situaciones difíciles. La conducta de apego se mantiene a lo largo de la vida para obtener esa cercanía; ésta se define como aquella forma de actuar que tiene la finalidad de obtener y conservar ese contacto con la otra persona; el menor identifica quién es el adulto más apto para afrontar las situaciones adversas, lo puede proteger y proveer de los cuidados necesarios. Principalmente se muestra dicha conducta cuando el individuo se siente con miedo, abrumado, enfermo; mientras tanto, cuando se tienen los cuidados pertinentes el menor logra aliviar la tensión y estar en calma.

Es importante mencionar que, si la figura de apego es accesible y responsable, la función de la conducta de apego consiste en comprobar la presencia de esta, ya sea visual o auditiva. En otras ocasiones de más estrés se identifica la necesidad de aferrarse, seguir a la figura de apego o llamarla por medio de conductas donde buscan propiciar su atención y cuidados específicos (Álvarez y Orrego, 2021)

La alumna de Bowlby, Mary Ainsworth (1988 cit en Repetur, 2005) continuó con los estudios y realizó una investigación a la que llamo "situación extraña", en la cual observó la interacción que tenían las madres e hijos dentro de este estudio. Se le pedía a la progenitora que se separará del bebé con la finalidad de observar la reacción que tenía ante esta situación, así como frente a un extraño; anteriormente había analizado la relación que se tenía en su ambiente familiar (en casa). A partir de estas observaciones ella identificó diferentes tipos de apego: seguro, inseguro y desorganizado.

Apego Seguro: el infante acude a su cuidador cuando se siente amenazado en busca de refugio. Siente confianza para separarse para explorar, demostrando un equilibrio. Busca el contacto después de una separación y puede calmarse cuando es consolado por el cuidador (Martínez, 2020 cit en Álvarez y Orrego, 2021, p.20)

En relación con el apego, se trata de conductas del menor para tener proximidad, pero estas se desprenden de las respuestas que dan los padres a los menores ante las adversidades y la respuesta a la demanda de sus necesidades. La crianza con apego intenta promover el vínculo seguro y en el respeto por las necesidades de NNA y de sus familias. En todo el proceso implica la maternidad y paternidad (Reyes, 2015). Entonces, el apego es la conducta del menor para tener cercanía con el adulto, mientras que el

vínculo puede ser definido como “un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo.” (Bowlby, 1988 cit en Repetur, 2005, p.5).

Por otro lado, Fonagy (1993 cit en Repetur, 2005) describe el vínculo como un aspecto psicológico que afecta el desarrollo de la persona; mientras que Jaroslavsky y Morosini (2012 citado en Álvarez y Orrego, 2021) lo describen como un proceso bidireccional en el cual el niño influye en la madre y viceversa. El concepto de vínculo afectivo que se considera óptimo para este trabajo se define como “una construcción subjetiva referida a la relación con otro tiene raíces en el apego, pero trasciende a lo psicológico” (Pineda, 2013, p.96). Además, el tipo de vinculación afectiva que se haya generado en la infancia con los padres o cuidadores tiene relación directa con las interacciones que el ser humano establece con los otros a lo largo de su vida.

La calidad de los vínculos afectivos que se crean entre las madres, padres e hijos-hijos, desde temprana edad, tiene una huella trascendental en el desarrollo de numerosas áreas de su vida y sus funciones, así como en la gestión emocional, su autoestima, su autoconcepto, su inteligencia y habilidad para aprender, además de ser un parteaguas en la manera de formar relaciones con las demás personas (González y Sáenz, 2020). La calidad del vínculo afectivo puede favorecer su desarrollo o ser un obstáculo. Los vínculos seguros y respetuosos están acompañados de aprendizajes de valía, autocuidado e independencia para establecer un mundo de mejor calidad para las niñas, niños y las futuras generaciones. Capano y Ubach (2013) mencionan que los vínculos afectivos cálidos son como una capa protectora, es decir, una armadura, ante la adversidad y de ser permanente promueve la autoaceptación y sentimientos positivos hacia sí mismo. Otro aspecto relevante del apego y del vínculo lo proporcionan las neurociencias. Las investigaciones realizadas en este campo muestran que tiene efectos sobre:

La regulación de los afectos, la disociación y los tipos de memoria implícita procedimental—, permite establecer el papel central que tiene la relación entre cuidador y niño para la transmisión afectiva y para la regulación emocional; y destaca, la importancia de la intersubjetividad en el desarrollo del cerebro y en el dominio cognitivo de la experiencia (Labrunée, 2020, p.10)

Las neurociencias han demostrado cómo afecta el desarrollo del cerebro, desde el tamaño, las conexiones neuronales y la función en los primeros años de vida, en especial en el primer año. Los grupos de neuronas se asocian comunicativamente y se distribuyen funciones cambiantes a través del tiempo. Este paradigma sugiere que el desarrollo tiene “periodos críticos”, y que la influencia del entorno familiar y comunitario, así como la calidad de las relaciones afectivas y una sana nutrición en estas etapas de organización funcional, son cruciales en el desarrollo integral del individuo (Aguilar, 2018 cit en Labrunée, 2020, p.10). Con toda esta información se puede reconocer la trascendencia que tiene el apego seguro y la calidad de vínculo para toda la vida del ser humano, siendo indispensable un buen trato y el fortalecimiento para el desarrollo óptimo en todas las áreas de las niñas y niños.

Nodo 2. Propuestas de crianza centrada en los derechos de las niñas y niños

Los derechos de los niños han sido vulnerados durante la mayor parte de la historia, anteriormente ni siquiera eran considerados seres de derecho, incluso cuando eran maltratados no se consideraba violencia, mucho menos era considerado como un delito. Desde la perspectiva de los fenómenos sociales “cuando algo no es nombrado no existe”; solo fue hasta el siglo XIX cuando la violencia hacia ellos se hizo visible por parte de los observadores científicos, actualmente ya se reconocen las diferentes formas de violencia hacia los y las menores, incluso teniendo sanciones para los agresores (Posada et al, 2008).

Aunque ya se reconoce la violencia y en teoría es rechazada, Paul Renn (2006 cit en Labrunée, 2020) habla de que esta se vive en la actualidad, específicamente en la infancia, siendo este factor un determinante para afectar el desarrollo y puede ser un predisponente para repetir los patrones de violencia. Esta situación es alarmante porque “la mayor parte de la violencia es invisible; simplemente no existen estadísticas nacionales o internacionales” (Posada et al, 2008, p.295). Además, se presenta dentro del núcleo familiar, incluyendo el abuso físico, psicológico, sexual, desapariciones y/o asesinatos.

La violencia intrafamiliar se refiere a todas las situaciones o formas de abuso de poder o maltrato de cualquier clase de un miembro de la familia sobre otro que

ocurren en el contexto de las relaciones familiares y que ocasionan diversos niveles de daño a las víctimas de esos abusos (Posada et al, 2008, p.294).

Por lo anterior, emergen nuevos paradigmas centrados en el respeto de los derechos indispensables para la eliminación de la violencia. Estos modelos de parentalidad desde los derechos de NNA embonan en la crianza respetuosa, marcando una diferencia en la forma de atender a la niñez y a sus cuidadores (González y Sáenz, 2020).

Nodo 3. Una mirada humanista a la relación entre padres/madres e hijas-hijos

El paradigma de la crianza respetuosa parte del campo del Desarrollo Humano (DH) y de los Derechos Humanos, cambiando la visión de la niñez para considerarlos como: “seres humanos completos, plenos de agencia e integridad, lo que les permite tomar decisiones según su etapa de desarrollo y condiciones particulares” (Jones, 2009, cit en González y Sáenz, 2020, p.11).

Vargas (2017) describe la crianza humanizada como una forma de entender a la niñez, cómo se va desarrollando física, psicológica y afectivamente, principalmente desde el respeto, ofreciendo a las niñas y niños amor incondicional, cuidados necesarios, estando disponibles en todo momento afectivamente sin límite a su necesidad, aportando para el desarrollo de su valía y confianza personal. Para lograr esto, es importante que el adulto reconozca al menor como un ser único y especial, así como satisfacer todas sus necesidades físicas, psicológicas e intelectuales dentro de todas las áreas de su vida; todo esto en una relación lineal, sin comportarse como superior.

Por otro lado, Vintimilla y Zorrilla (2019) hablan de la visión que se tiene desde esta perspectiva humanista en la que se concibe a la niña y niño como un ser humano único e irrepetible, responsable al ser capaz de responder al exterior con su capacidad y libre para elegir. Desde el Desarrollo Humano se promueve el crecimiento personal. Para acompañar en el proceso, no se puede dar a beber una copa vacía. Flores (2020) menciona que es importante que las mamás sean congruentes para educar a sus hijas-hijos, de una manera en la que puedan enseñar mejores formas de interactuar; también menciona que las relaciones interpersonales significativas son las que facilitan enfrentarse a situaciones difíciles y ofrecen su ayuda ante estas. Rogers (1961), afirma

que la coherencia es “la correspondencia entre vivencia, conciencia y comunicación” (p.259)

Desde el Desarrollo Humano, Reyes (2015) cita a Rogers (2011) quien establece pautas para un tipo de relación específica, con la que la persona a la que se acompaña podrá desarrollar su maduración y llegar a un cambio. Mientras que Moreira (2001 cit en Flores, 2020), dice que “ese mismo potencial puede ser visto, tanto como un proceso biológico, como de vida; es la tendencia del ser humano por buscar su desarrollo personal” (p.40)

La crianza respetuosa, aunque considera importante la participación de padres y madres, dentro de las problemáticas y necesidades identificadas en el acercamiento a la población sobresale que la responsabilidad de la crianza recae principalmente sobre la madre, es por ello que se retoma la aportación de Pizzinato y Calessio-Moreira (2007 cit en Flores, 2020) quienes describen la maternidad como un camino lleno de dificultades, esta es una situación que afecta a la mujer en sus actividades diarias, su identidad, su concepto, autoestima, el rol, su madurez y los vínculos

Las mujeres perciben el ser madres como algo absorbente, agobiante, que empobrece, resta individualidad y amenaza la vida profesional. El cuidado de los hijos, sobre todo en los primeros meses provoca una sensación de aislamiento del mundo y de gran agobio (Sampedro et al, 2002 cit en Flores, 2020 p.46).

Este TOG pretendía enfocarse en la paternidad y en la maternidad, sin embargo, durante la detección de necesidades de la población se observó la sobrecarga de actividades en la mujer como lo menciona Flores (2020) porque gran parte de la responsabilidad cae en la mamá, y desde una mirada humanista se ve el agobio que existe. Quizá para los padres puede tener este significado si son los principales cuidadores de la hija-hijo.

Entonces, si la madre y/o el padre están en estado de incongruencia y vulnerables, puede encontrarse desorganizados sin darse cuenta, Rogers y Kinget, (1971 cit en Durán, 2012) mencionan que esto se debe a que “reprimen experiencias positivas propias, excluye las negativas y/o desconoce las experiencias del organismo que está sujeto a tensión y a confusión” (p. 54). Esto también se presenta por ser generales o absolutistas y confundir la realidad con sus creencias y juicios. Si esto se traslada a la crianza las

madres o padres viviendo en estos estados es complicado ofrecer una relación como la que describe Rogers.

Por otro lado, se resaltan las características de la relación de ayuda de Rogers (2006) descritas desde la crianza respetuosa: A) la consideración positiva incondicional es un agrado que se siente hacia la hija-hijo como persona distinta, con su propio temperamento, sentimientos y actitudes, aun siendo considerados negativos estos últimos, la aceptación hacia la persona será positiva. B) La comprensión empática, “he descubierto el enorme valor de permitirme comprender a otra persona.” (Rogers, 2006, p.28). La madre y el padre debe comprender a la hija-hijo y trata de ver las cosas desde su perspectiva, incluso ir más allá, al tratar de sentir como ella o él. Dentro de las características de la relación también son importantes las actitudes, como la congruencia de la madre o padre, la cual se describe como:

la capacidad de simbolizar las sensaciones, emociones y pensamientos que se relacionan en un momento dado, para ser consciente de la relación de la persona con la realidad de su mundo y percibir la complejidad del organismo de una manera aceptante (Durán, 2012, p.54).

No se puede ofrecer algo que no se tiene, por lo que aceptarse a nivel personal es indispensable en la madre o padre, esta se refiere a que, “la aceptación de sí mismo permite que las relaciones se tornen reales” (Lomelí, 2017, p.22), siendo las madres y padres más auténticos en la relación con sus hijas-hijos. Otro aspecto importante en la relación entre madre, padre hacia hijas-hijos es la educación; para Lafarga (1982, cit en Lomelí, 2017, p.19):

El Desarrollo Humano se vincula con todos aquellos apoyos y oportunidades que la sociedad brinda a sus miembros para que puedan libremente desplegar sus potencialidades como personas. Sostiene que es tarea de todos y, en especial, del proceso de educación.

Por lo tanto, como familia ya sea quien educa o el educado es un ser humano reconocido desde el humanismo. Para concluir este apartado de los ejes principales de la investigación bibliográfica se reconoció la trascendencia que tiene el apego para desarrollar un vínculo afectivo en los infantes, además de que un vínculo afectivo sano es una base para el desarrollo de una crianza respetuosa que prioriza los derechos de

los NNA colocándolos en el centro de la educación, rechazando la crianza autoritaria en la que se utiliza cualquier forma de violencia para obtener la obediencia de las hijas-hijos, donde la autonomía y la individualidad se ven coartadas por este estilo de crianza. Por el contrario, con la intervención se pretendió fomentar que los padres y las madres tengan conciencia de la importancia del vínculo afectivo para fortalecer una crianza basada en el respeto, el amor incondicional y la comprensión empática, reconociendo a cada niño-niña como ser único y especial a partir de una mirada humanista, esto solo se puede reflejar a través de la experiencia, por lo tanto, las madres y padres, necesitan vivir un trato humanizante y respetuoso.

La crianza y el vínculo afectivo en el Desarrollo Humano

El Desarrollo Humano es un campo de estudio; sus pilares epistemológicos son el humanismo y el existencialismo. Asimismo, se nutre del Enfoque Centrado en la Persona, de Rogers. El Desarrollo Humano surgió en México a finales de la década de los 60s. como una necesidad ante el elitismo en la práctica de la psicoterapia y para la promoción de la salud e impulsar el desarrollo en diferentes áreas no solo en la clínica, sino en el ámbito educativo, espiritual, comunitario, laboral y social (Lafarga, 2010). De manera que, el Desarrollo Humano “es el campo de estudio que provee de herramientas teórico-metodológicas para facilitar el desarrollo integral de la persona y eventualmente de su entorno” (Maestría en Desarrollo Humano, ITESO, comunicación personal, 2021). Por su parte, Lafarga (2010) asegura que,

El Desarrollo Humano es el estudio de los dinamismos básicos intrapsíquicos e interpersonales que impulsan la evolución de la persona, así como el estudio de las condiciones sociales y ambientales que favorecen el buen funcionamiento de la persona individual, de los grupos de personas y de la sociedad. (p.11)

Para Lafarga (2010) el concepto del Desarrollo Humano es dinámico y no exclusivo, “puede significar también un estilo de vida caracterizado por la empatía y la honradez en las relaciones interpersonales o bien el cuidado por la vida... “(p.10). La crianza es el estilo de cuidado que se brinda a las hijas e hijos, y puede promover el desarrollo pues se basa en el respeto, la comprensión empática, la aceptación positiva incondicional y la calidez. Donde se pretende que las NNA puedan crecer en ambientes

propicios para su máximo desarrollo, en un contexto familiar donde puedan ser auténticos.

El Desarrollo Humano busca que la persona sea auténtica, como lo menciona Lafarga (1982 cit en Lomelí, 2017):

El Desarrollo Humano se vincula con todos aquellos apoyos y oportunidades que la sociedad brinda a sus miembros para que puedan libremente desplegar sus potencialidades como personas. Es fundamental estimar a la persona humana como un ser perfectible, íntegro y con capacidad de integración a una sociedad dinámica y cambiante (p.19).

Se pretende que los padres y madres puedan ofrecer las condiciones para las potencialidades de las NNA donde puedan crecer con la libertad de ser ellos mismos y en un ambiente de amor incondicional. El Desarrollo Humano puede ser aplicado en cualquier ámbito como el familiar, en este caso la relación entre madres, padres y sus hijas-hijos, si la relación de un facilitador con las personas acompañadas puede lograr que las personas desplieguen sus potencialidades y que sean más auténticos, esta relación puesta al servicio de la relación entre madres, padres hijas-hijos logrará que estos crezcan más sanos, auténticos, y donde pueden ambas partes mostrarse como ellos mismos, brindando amor y respeto, con ello se puede tener un gran impacto en la sociedad.

Como el Desarrollo Humano tiene sus bases en la psicología humanista-existencial se comparte sus principios a continuación, descritos por Bugental 1964:

1. El hombre es más que la suma de sus componentes
2. La existencia del ser humano se consume en el seno de las relaciones humanas.
3. El hombre vive de forma consciente. Y la consciencia es la base para la comprensión de la experiencia humana.
4. El ser humano es capaz de elegir y decidir
5. El ser humano vive orientado hacia una meta. Orientado hacia un objetivo o unos valores que son la base de su identidad (Quitman, 1989, p.81)

Estas características de la persona son inherentes a su existencias por lo tanto también los NNA comparten estas cualidades al igual que los adultos, ver a los niños

desde esta perspectiva permite reconocerlos como seres completos, que experimentan en primera persona y que tienen voz, y es tan válida como la de sus padres; al tomar esta postura la crianza que se les brinde es respetuosa, ya que valida su experiencia en ella sus emociones, sentimientos, sensaciones y pensamientos, donde papá y mamá busquen tratar de comprenderlos para orientarlos desde su naturaleza y en la construcción de su propia identidad. Satir 1991 describe rasgos antropológicos del concepto de persona de los enfoques humanista:

- (a) Unicidad e irrepetibilidad: ser humano idéntico a sí mismo y diferente a los demás;
- (b) Responsable: Podemos invocar y apelar; pero también ser invocados y apelados. Somos capaces de responder a los retos del exterior. La responsabilidad aplica para todas nuestras capacidades (responsabilidad para actuar, imaginar, pensar, sentir);
- (c) Libertad: la capacidad de elegir la mejor de las posibilidades; la vida nos está ofreciendo un sinfín de posibilidades. La elección de la mejor de ellas es la oportunidad de alcanzar efectivamente nuestra realización como personas (Satir, 1991 cit, Tanius 2015, p.11)

Desde el Desarrollo Humano la persona cuenta con ciertas características válidas para todas las personas madres, padres y esto incluye a las NNA, desde esta concepción la violencia no es algo inherente al ser humano, la persona no nace siendo violento, sino que lo aprende. Estos aprendizajes inician desde una edad muy temprana, cuando en la crianza utilizan como herramienta los castigos físicos, o malos tratos, lo que obstaculiza el crecimiento óptimo de los NNA.

Es necesario el acompañamiento a las madres-padres para que desarrollen conciencia sobre la violencia que ejercen cuando utilizan ciertos métodos de crianza como castigos; asimismo, reconozcan cómo se sienten al utilizarla, conectando con su valoración orgánica, donde la persona pueda descubrir que merece confiar en lo que su organismo le revela (Rogers, 1964), así como el desarrollo de la autoconciencia respecto al para qué la utilizan; los padres-madres al experimentar la relación facilitadora, “podrán reorganizar su personalidad, tanto a nivel consciente como los extractos más profundos; se hallará en condiciones de encarar la vida de modo más constructivo, más

inteligente y más sociable y satisfactorio” (Rogers, 1964, p.43) por lo que podrán educar a sus hijas- hijos de una forma más integrada y con más conciencia.

Es importante mencionar que, cuando se ha vivido una historia de abusos y violencia es muy común la repetición de patrones y en la crianza no es la excepción, en muchas ocasiones no existe una conciencia de estos patrones aprendidos y son repetidos sin cuestionarse si son útiles o no, si son violencia o no; por lo tanto, se encuentra la necesidad de hacer una reflexión respecto a los patrones adquiridos en la infancia y cuales se repiten, además de reconocer su utilidad y beneficio. Sobre esto Abram (1990, p. 165) reconoce que “hasta que estos padres rompan la cadena de abusos, el efecto sobre sus hijos seguirá siendo devastador y las mismas pautas destructivas se reproducirán probablemente, de generación en generación”.

Desde el Desarrollo Humano se podría pensar en la congruencia al realizar este análisis y ser conscientes de que las conductas violentas generan violencia y por ende generarán afecciones en sus hijas-hijos. Si reconocen y se logran vivenciarse desde el Desarrollo Humano podrán poner estas herramientas al servicio de la crianza respetuosa donde una de las bases fundamentales es la congruencia, como lo menciona Flores (2020) quien en su TOG trabajó este aspecto donde habla del proceso de compartir solo de lo que se tiene como propio.

Para Rogers (1985) la experiencia es fundamental para comprenderse y estar en equilibrio, el significado que él le da a la experiencia es “recibir en el organismo la repercusión de los hechos sensoriales o fisiológicos que están produciéndose en un momento determinado” (p. 26). Esta es la manera en que los seres humanos pueden llegar a tener un aprendizaje significativo.

Por medio de la experiencia estas madres y padres aprendieron a educar con base en la crianza que recibieron en su infancia, además de un aprendizaje empírico, de prueba y error en la interacción con sus hijas-hijos. Pero aquí el inconveniente es que esos cambios se hacen en beneficio del adulto y no de las niñas y niños. Por lo que se pretende promover un desarrollo con base en la comprensión empática y una educación flexible, para que los cambios que se hagan sean en beneficio no solo del adulto sino de los menores, para su crecimiento personal. Desde el Desarrollo Humano mirar el mundo desde la perspectiva del otro es una herramienta básica que busca que madres y padres

se observen a sí mismos para que sean capaces de experimentarlo y replicarlo. Por ende, cuando uno es comprendido de manera empática es posible generar comprensión, “la aceptación de sí mismo permite que las relaciones se tornen reales” (Rogers, 1961, cit en Lomelí, 2017, p. 27). Y solo se puede ser capaz de modificarse cuando se es tolerante con uno mismo y auténtico. Además, “no podemos cambiar, no podemos dejar de ser lo que somos, en tanto no nos aceptemos tal como somos” (Rogers, 1961, citado en Lomelí, 2017, p. 27).

Otro conflicto con el que se encuentra la crianza es la de un amor condicional al comportamiento, mencionan que premian con afecto y amor cuando los obedecen, y con esto pueden poner en riesgo al menor porque aprende que solo cuando cumple con las expectativas son merecedores de amor y afecto, se vuelve un vínculo afectivo condicionado por una obediencia y no por el hecho de merecerlo por ser persona, respecto a esto Vergara, (2022) sostiene que:

Desde la teoría de la personalidad, el niño tiene la necesidad de afecto de sus padres/madres y si estos le expresan una consideración positiva puede preferirla dejando de lado el proceso de valoración organísmica, optando así por aquello que no es del todo lo que necesita pero que le genera satisfacción afectiva. Es así como el niño en la búsqueda de vinculación afectiva puede descuidar su desarrollo personal. Esto continúa hasta la vida adulta, por ello, en una relación con otra persona, con condiciones para el crecimiento personal ya en la etapa adulta, la persona puede reencontrarse con su valoración organísmica y a sí misma y con la seguridad de una vinculación afectiva segura. (p.83)

Es tal el deseo de la niña-niño de vincularse con sus padres que pone de lado su propia experiencia, su autenticidad, por ello es necesario una relación donde se les ofrezca la aceptación positiva incondicional como la describe Rogers para que NNA no intenten ser diferentes por recibir el afecto de su madre-padre, si se les acepta tal cual son se les permite ser ellos mismos, Rogers (1964) menciona que “si el padre crea, en relación con el hijo un clima psicológico tal como hemos descrito, el hijo será más emprendedor, socializador y maduro” (p.44)

También es necesario que las madres y padres puedan reconocer que se puede aplicar los límites con respeto y amor, una cosa no anula a la otra, se puede ser firme y

amoroso sin condición lográndose un vínculo afectivo sano y fuerte. Rogers (2006 cit en Durán, 2012) afirma que la consideración positiva incondicional implica “el respeto y agrado que siento hacia él como persona distinta, el deseo de que posea sus propios sentimientos, [...] actitudes, al margen del carácter positivo o negativo de estas últimas” (p.55).

Para concluir es importante reconocer que la crianza es responsabilidad de padre y madre, incluso desde estos nuevos enfoques de la crianza respetuosa se busca generar el apoyo de la comunidad que acompañe a los cuidadores principales en momentos difíciles, como en aquellos en los que se pierde la paciencia como se mencionaba anteriormente, pero la realidad de la población es diferente la mayor carga recae sobre la mujer, por diferentes motivos sea porque se cree que es trabajo de la mujer. Esto se debe por la sobrecarga y el poco apoyo que existe en la sociedad, porque no solo es la crianza de las hijas-hijos sino el quehacer doméstico, el trabajo, entre otros aspectos, como lo menciona Guerrero (2021, comunicación personal) lo difícil no es la crianza, sino todo lo demás que tienes que hacer junto con la crianza.

El Desarrollo Humano favorece la crianza respetuosa y el fortalecimiento del vínculo afectivo al promover el desarrollo del potencial de las personas sin importar la edad, condición o posición, acompaña para su crecimiento y el de su entorno, por lo que acompañar a las madres, padres desde el Desarrollo Humano eventualmente se darán cambios en la relación con sus hijas-hijos de forma positiva.

[El Enfoque Centrado en la Persona desde la crianza respetuosa](#)

El Enfoque Centrado en la Persona (ECP) tiene sus bases en la psicología la humanista y en la filosofía existencialista, Rogers (1964) quien propone este enfoque, menciona que es un estilo de terapia no directiva y así la llamo en primer momento, fue hasta 1958 cuando la denomino El Enfoque Centrado en la persona, pero va más allá de ser un estilo de terapia, es una relación que puede ser utilizada en cualquier área, donde una persona esté dispuesta a ayudar a otro u otros.

Rogers en su quehacer profesional y en las relaciones se preguntó ¿cómo puedo crear una relación que esta persona pueda utilizar para su propia maduración? (p.40) tomando en cuenta la tendencia actualizante propuesta por Maslow, Rogers la toma y la

pone al centro de su teoría en donde afirma que la *tendencia actualizante* “es el impulso que hace posible el proceso vital que tiende a la conservación, expansión, extensión e incluso a la autonomía del organismo en su totalidad” (Rogers y Kinget, 1967 cit en Duran, 2012, p.52). Para lograr esto es necesario que haya condiciones para que la persona pueda acceder a ella. Rogers (1964) aseguró que, “si puedo crear cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirá el cambio y el desarrollo individual” (Rogers, 1964, p.40). Esta relación requiere de 3 actitudes básicas:

Autenticidad del terapeuta: tener presente los propios sentimientos y no mostrar otra cara. “Ser autentico implica también la voluntad de ser y expresar, a través de mis palabras y mi conducta, los diversos sentimientos y actitudes que existen en mi... Solo mostrándome tal cual soy, puedo lograr que la otra persona busque exitosamente su propia autenticidad.”

Aceptación incondicional: experimentar hacia la persona una aceptación cálida y respeto por ser la persona que es, independientemente de sus comportamientos, sentimientos y condiciones. “La aceptación también significa el respeto y agrado que siento hacia él como persona distinta, el deseo de que posea sus propios sentimientos, la aceptación y respeto por todas sus actitudes, al margen del carácter positivo o negativo de estas últimas, y aun cuando ellas puedan contradecir en diversa medida otras actitudes que ha sostenido en el pasado”.

Comprensión empática: de la experiencia y emociones de la persona tal cual aparecen. “Solo cuando comprendo los sentimientos y pensamientos que al cliente le parecen horribles, débiles, sentimentales o extraños, se siente realmente libre de explorar los rincones ocultos y los vericuetos de su vivencia más íntima y a menudo olvidada”. (Rogers, 1964, p.41)

Pero además es necesario que la persona logre percibir estas actitudes del terapeuta o facilitador para que surja el cambio y el desarrollo personal, Rogers (1964) menciona que la persona facilitada

“experimentará y comprenderá aspectos de sí mismo anteriormente reprimidos; logrará cada vez mayor integración personal y será capaz de funcionar con eficacia; se parecerá cada vez más a la persona que querría ser; se volverá más

personal, más original y expresivo; será más emprendedor y se tendrá más confianza; se tornará más comprensivo y podrá aceptar mejor a los demás, y podrá enfrentar los problemas de la vida de una manera más fácil y adecuada” (p.45)

Al ofrecer esta relación a las madres y padres, ellos se desarrollarán, pudiendo estar más integrados, tendrán más herramientas para afrontar las dificultades. El propósito de este proyecto es que utilicen estas herramientas para una crianza respetuosa y una mejor comprensión de ellos y sus hijas-hijos. Y como se habló anteriormente, la experiencia es la fuente principal para el aprendizaje.

Esta relación facilitadora puesta al servicio de la relación entre madres-padres con sus hijas-hijos, requiere de las 6 condiciones del ECP.

1. Que dos personas estén en contacto. Este se da entre las hijas-hijos y mamá y/o papá quienes pasan suficiente tiempo con ellos para fortalecer la relación, pero esta es solo una de las condiciones, porque se puede tener el contacto más no ser beneficioso por no tener las demás.

2. Que la primera persona, se encuentre en un estado de incongruencia, de vulnerabilidad o de angustia. Se muestra el apego en estas situaciones donde la niña-niño se encuentra en proceso de desarrollo y dependen de la adulta/o a su cargo para manejar estos estados y sentirse seguro/a.

3. Que la segunda persona sea congruente. El padre o madre si se encuentra en estado de congruencia entre lo que siente, lo reconoce y lo acepta, será más tolerante consigo mismo y tendrá la capacidad para ofrecer lo mismo a su hija-hijo.

4. Que el terapeuta experimente una consideración positiva incondicional hacia la persona”. La aceptación positiva incondicional permite reconocer a su hija-hijo como ser único y especial permitirle ser él o ella misma, y que pueda desarrollar todo su potencial.

5. Que el terapeuta experimente una comprensión empática, hacia el marco de referencia interno del cliente. La madre o el padre hacen lo necesario para entender las necesidades que tiene su hija-hijo e interpretar tratando de verlas desde la visión infantil y no desde la perspectiva adultocentrista.

6. Que el cliente perciba, por lo menos, en un grado mínimo, las condiciones, es decir, consideración positiva incondicional del terapeuta hacia él y la comprensión

empática que el terapeuta le demuestra (Rogers, 1985, p.50). Si la hija-hijo es capaz de sentir la comprensión empática y la aceptación positiva incondicional, el vínculo que se desarrollará puede ser uno sano y fuerte. Y así establecerse las condiciones para una crianza respetuosa. Esta relación tiene algunas condiciones básicas para que se pueda dar este trato en la crianza respetuosa y el fortalecimiento del vínculo afectivo entre madre-padre e hija-hijo.

Se considera el ECP como una teoría pertinente para este trabajo por la importancia que le da a la persona y colocarla en el centro, lo cual coincide con la crianza respetuosa al reconocer a cada niña-niño diferente, merecedores de un trato digno y humanizante. No solo se preocupa por la infancia sino por las y los adultos que están a cargo de ellos, se requiere que tengan un bienestar y equilibrio, además de que no se puede ofrecer lo que no se tiene, por lo que busca que los cuidadores experimenten personalmente este trato especial de personas únicas y auténticas.

La relación facilitadora hacia madres y padres

Para ser facilitadora la principal herramienta es la persona misma, y para estar en condiciones y ponerlas al servicio del otro, tuvo que haber vivido este tipo de relación, por lo que se pretende ofrecer esa relación a las madres y padres, para que a partir de su experiencia la ofrezcan a sus hijas-hijos.

Rogers hizo referencia al cambio que se da en la personalidad cuando se tiene un ambiente propicio, donde la persona se encuentra consigo misma, con su ser real y lo que dice es que: “Si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirá el cambio y el desarrollo individual” (Rogers, 2006, p.40). Es lo que se pretende en las NNA, que tengan un crecimiento personal a su propio ritmo y de acuerdo con sus habilidades. Entonces, la relación de ayuda de acuerdo con Rogers (2006 cit en Duran, 2012) “intenta promover en el otro el desarrollo, la maduración y la capacidad de funcionar mejor y enfrentar la vida de manera más adecuada” (p.53). En la sección anterior se puntualizó en las condiciones adecuadas para establecer este tipo de relación donde se requiere: “conocer la cualidad del encuentro personal, comunicar sentimientos e impulsar la tendencia actualizante” (Rogers, 2006 cit en Duran, 2012, p.53).

De acuerdo con Bowlby, (1976, 1983, 1988) y la teoría del apego, el o la menor buscará estar cerca de su figura de apego, quien le ofrece seguridad cuando se percibe un ambiente amenazante o se encuentra en estado desregulado, esto favoreciendo las condiciones de parte de quien recibe la relación facilitadora: el menor. Por ello, se reconoce la necesidad de que los padres experimenten este acompañamiento durante la intervención, el trabajo del facilitador crear condiciones descritas y de acuerdo con las necesidades de la población entrevistada los padres en muchas ocasiones se encuentran en estados de desequilibrio o en busca de ayuda para mejorar la relación con sus hijos e hijas; siendo esto una gran oportunidad para ofrecer la relación de ayuda y generar un cambio en la personalidad de padres, madres y/o cuidadores.

CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA

En este capítulo se describe la metodología utilizada para este TOG. El Desarrollo Humano ofrece herramientas teórico-metodológicas para facilitar el crecimiento de las personas y eventualmente de su contexto, entonces se parte de considerar que las madres, hijas-hijos tienen libertad, responsabilidad, habilidades, capacidad de toma de decisiones, tienen voluntad y son personas únicas.

Como parte de la metodología en primer momento se partió de conocer las problemáticas y necesidades de la población por medio de entrevistas semiestructuradas, posteriormente al identificarlas se desarrolló el taller de intervención para atenderlas y brindar herramientas de la crianza respetuosa y del Desarrollo Humano.

La crianza respetuosa es un estilo de crianza basado en el respeto de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, fomentando los buenos tratos. En las últimas décadas se han realizado investigaciones en las que se analizan los efectos que se tienen con los diferentes tipos de crianza principalmente las consecuencias negativas en el desarrollo del cerebro que trae una educación autoritaria, basada en los golpes y gritos, esto crea un ambiente de miedo que impide que el niño o niña aprendan fácilmente y el cerebro desarrolle su potencial, al contrario de lo que ocurre con la crianza respetuosa la cual busca brindar un apego seguro, a partir del vínculo que se crea, ofreciendo espacios seguros y de confianza para el aprendizaje y desarrollo cerebral de NNA. En la crianza respetuosa es importante la comunicación con NNA y la atención a sus necesidades. El

hecho de ofrecer calidez, aceptación incondicional, comprensión empática genera en NNA la confianza de que sus padres estarán para ellos.

En la crianza respetuosa se habla de un apego seguro que se crea a partir del vínculo entre padres e hijos. Dentro del Desarrollo Humano una parte importante es la relación de ayuda o facilitadora porque busca crear un espacio seguro en el que las personas puedan desarrollar su verdadero potencial (Rogers, 2014). Desde el Desarrollo Humano este tipo de relación puede ser ofrecida a los padres, madres y cuidadores.

Para el diseño de la intervención se partió de una metodología cualitativa por centrarse en las personas, en lo que viven, sienten y piensan (Vasilachis, 2006). La metodología cualitativa tiene una diversidad de métodos para acercarse a problemáticas particulares. En este caso fueron pertinentes 2 métodos: 1) investigación acción participativa porque involucra a la población para cambiar algún aspecto, y 2) el método fenomenológico, el cual retoma la experiencia como fuente de conocimiento y de cambio.

Método de investigación acción participativa

Se llevó a cabo una intervención con el propósito de realizar un cambio positivo en el vínculo afectivo entre padres y madres con sus hijas-hijos. Desde el Desarrollo Humano es importante acercarse a las personas para conocer su realidad y conocer el mundo a través de su mirada, por lo que el método de investigación acción participativa es adecuado para conocer las necesidades que tienen la población, reconocer desde su punto de vista cómo asumen la crianza y qué problemáticas identifican en esta área de su vida. La investigación acción participativa es un método que empata con el Desarrollo Humano porque se interesa por el desarrollo de las potencialidades de las personas, donde no solo interesa el conocer su realidad, sino que busca acompañar a los participantes en la transformación de su realidad con y para ellos, desde sus necesidades. Para Gómez y Alatorre, (2014, p.3) “intervenir es una práctica social concreta, con una intención específica, su objetivo genérico es tomar parte en una situación, problema, dinámica o relación para favorecer algún tipo de transformación”. Esta transformación gira en torno a la relación entre madres, padres con sus hijas-hijos, donde ellos son participes activos de estos cambios y tienen impacto en su realidad (Lewin 1946, cit, en Gómez y Alatorre, 2014). En el método de investigación acción participativa el facilitador es un acompañante en el proceso de cambio.

Gómez y Alatorre (2014) mencionan se llega a “jugar a la cancha del otro” en donde madres y padres serán los expertos en sus vidas, en la problemática y en la relación que tienen con sus hijas-hijos. Por ello la importancia de acercarse desde el método de investigación acción participativa, donde ellos llevan la batuta para la transformación de su realidad; la facilitadora podrá aportar para esta intervención sus propias herramientas para contribuir al cambio esperado y acompañar como facilitadora, quien tiene la tarea de “acompañar con su ser, su estar y su quehacer” (Pacheco, 1993, p.3).

Es importante el acercamiento a la población a intervenir para conocer sus costumbres, la forma en que se relacionan los significados que ellos dan a la crianza, y en conjunto con ellos construir un plan de acción a partir de todo esto para el cambio en la manera de relacionarse y promover el vínculo afectivo. Los padres y madres cuidadores de niños en edad de preescolar son quienes están la mayor parte del tiempo con ellos, los niños aprenden del entorno en el que se desenvuelven, se ven directamente afectados por las conductas de sus principales cuidadores.

Recurrir al método de investigación acción participativa en la población elegida es viable porque fomenta la participación de los grupos sociales en el análisis de su propia realidad e intenta combinar la investigación social, el trabajo educativo y la acción, (Pacheco, 1993) esto empodera a la comunidad atendida, brindando herramientas a los padres para el análisis de su historia de vida, de sus conductas, haciendo consciencia del porqué de su actuar y no solo como un mecanismo automático de repetición de conductas de generación en generación, cambiándolo por empoderamiento en su propio actuar para reconocer la importancia de la relación y el vínculo que se ofrece. Por ello, la importancia de que la facilitadora tenga las herramientas necesarias para dar este tipo de relación, y que a partir de que los padres viven la experiencia de esa relación ofrecida por el facilitador puedan llevarla a la relación con sus hijos.

También es necesario reconocer que la facilitadora participa con su experiencia, aprendizajes e intereses siendo partícipe en esta transformación, siendo dos actores los involucrados en este proceso simétrico, de mutua influencia durante la intervención (Gómez y Alatorre, 2014). A partir del taller la facilitadora entra a la cancha de la crianza de estas madres, donde ella facilita el proceso de reflexión y análisis de la vivencia de su

maternidad, qué emociones y creencias tiene, cómo su propia historia influye en su crianza y está en el vínculo que tiene hasta el momento con sus hijas-hijos, reconociendo la violencia que existe y cómo se sienten al respecto; la facilitadora tiene la obligación de entrar con respeto a ese espacio íntimo, donde al acompañarlas les permite ser ese espejo que refleja sus vivencias, comprenderse con mayor profundidad para reconocer por qué actúan de cierta manera, y con este conocimiento tomar la decisión de moverse de hacer esa transformación en su realidad, en la relación con sus hijas-hijos.

Método fenomenológico

Además del método de investigación acción participativa donde se parte de las necesidades que presentan en la crianza padres y madres para generar cambios en ellas y ellos, es importante retomar la experiencia que padres y madres tienen respecto a la crianza. Por esta razón es importante el método fenomenológico, el cual pertenece a una metodología cualitativa, que busca conocer las realidades sociales, la realidad subjetiva de las personas a quienes se quiere comprender. Este método parte de la experiencia personal para entender el tema, reflexionar en torno a éste y toma de decisiones a partir del reconocimiento que hacen las propias personas respecto a sus capacidades y habilidades (Moreira, 2001), el. En este caso, las madres y los padres asumen la crianza a partir de la manera en que ellas y ellos la vivieron, y al mismo tiempo, toman decisiones de acuerdo con su relación con sus padres y el vínculo que madres y padres tienen con sus hijas-hijos.

Desde el método fenomenológico se considera a la experiencia como fuente de conocimiento del ser humano porque expresa la manera de vivir, de pensar, de actuar y de relacionarse (Moreira, 2001). Desde el Desarrollo Humano, la experiencia participa en la conformación de la persona porque los seres humanos son relacionales y se construyen en relación con el otro. La experiencia en este sentido es parte de la historia de la persona, de sus vínculos, de su manera de estar en el mundo y de la interpretación que hacen de éste.

Para conocer y acercarse a la experiencia de las personas es necesario que quien trata de comprender, se ponga entre paréntesis “epoché” poniendo de lado sus propias creencias, valores, experiencias y juicios, (Moreira, 2020) para comprender de mejor manera sin interpretar desde la perspectiva de la facilitadora, tener la habilidad de

reconocer cuando pueda interferir sus preconcepciones de la realidad y ponerlas a un lado, centrándose de nuevo en las participantes, acercándose lo más posible y de manera más exacta a la experiencia de las madres y padres. Para apoyar a la facilitadora en este diferenciar entre su experiencia y la de las participantes, durante la implementación del taller la facilitadora tuvo un acompañamiento denominado como *supervisión de la intervención*, además del acompañamiento metodológico.

A partir del método fenomenológico, la experiencia de padres y madres es el medio donde se articula la manera en que ellas y ellos fueron criados y es parte de su referente al criar a sus hijas-hijos. La experiencia ayuda a tomar decisiones respecto a lo que se quiere cambiar y lo que permanece. La experiencia no solo está presente en la población a atender, sino también en la facilitadora. Debido a ello, la facilitadora debe conocerse y reconocer aquello que la implica en el tema (Moreira, 2001), de manera que su experiencia no se convierte en los lentes que miran la manera de actuar de madres y padres en relación con su proceso de crianza.

El taller como técnica de intervención

El taller es una técnica que permite trabajar con grupos de participantes. Una de las ventajas es que, el ambiente de confianza referido por Rogers (1964) facilita que el grupo se conforme y sea un espacio para que las personas se expresen con confianza, reflexionen acerca de su experiencia y se sientan identificados con las vivencias de otros. A la par del ambiente de confianza, también son fundamentales la escucha activa, la comprensión empática y la aceptación positiva incondicional.

Un aspecto relevante para elegir la técnica del taller es tener claridad acerca de aquello que se va a realizar y tener cierto conocimiento acerca de quienes participarán (Cano, 2012). En este caso, el acercamiento a las necesidades de la población fue fundamental para indagar acerca de los métodos de crianza. También fue necesario que durante la primera sesión del taller la facilitadora preguntara a las participantes acerca de las expectativas que tenían del taller. Por esa razón es que Cano (2012) asegura que “el taller comienza antes del taller (p. 25), pues previo a la fecha de inicio hay una planeación de temas, proceso de convocatoria, perfil de personas a quienes está dirigido el taller, la búsqueda de un lugar, horarios y días propicios, entre otros aspectos.

Consideraciones éticas

La confidencialidad es transcendental para la elaboración de los TOG e indispensable para este trabajo, ya que las participantes son de una comunidad pequeña donde todas las personas se conocen, para lograr una mayor confianza y se sientan seguras, en la primera sesión del taller se les presentó y solicitó que firmaran un consentimiento informado donde se especifica que se pueden retirar en cualquier momento sin consecuencias, además de cuidar su anonimato y confidencialidad mediante el resguardo de información, no usar nombres en las transcripciones y recurrir a un pseudónimo para proteger su identidad. También se les aseguró que la información sería para un trabajo académico. Se fomentó en la primera sesión el respeto entre las integrantes y la confidencialidad de lo que se trabaje en el taller, las participantes manifestaron su acuerdo y firmaron la carta de consentimiento informado.

Plan de intervención

En este apartado se describe el plan de intervención, el cual se realizó por medio de un taller titulado “Mi hijo, mi reflejo” se impartió en la casa de la cultura de la comunidad, dividido en 8 sesiones los jueves de 7:00 a 9:30 pm, con un total de 20 horas, en los meses de septiembre, octubre y noviembre del 2022.

Población

En un primer momento el taller se dirigió a madres y padres que tuvieran hijas-hijos en edades de 2 a 8 años, ya que en la infancia es donde se establece el vínculo, además de que estuvieran presentes en las actividades que implica la crianza, ya que es el área en la que se quiere incidir y que estén interesadas en el fortalecimiento del vínculo con sus hijas-hijos. También se intencionó que quien participara resida en el Municipio de Tepatlán de Morelos, en la Región Altos Sur de Jalisco. Aunque como se mencionó este taller fue dirigido a madres y padres, solo asistieron madres en edades de 25 a 30 años. A continuación, se muestra una tabla donde se describen las sesiones, con los objetivos y las actividades realizadas.

MI HIJO MI REFLEJO					
Objetivo general: Que madres reconozcan el vínculo afectivo que tienen con sus hijas-hijos, e incorporen herramientas de la crianza respetuosa y del ECP para fortalecer el vínculo.					
SESIÓN	FECHA	TEMA	OBJETIVOS	TÉCNICA PRINCIPAL	LÓGICA METODOLÓGICA GENERAL
1	8 de septiembre	Bienvenida	Establecer un ambiente de confianza y seguridad	Reflexión y Dialogo.	Bienvenida y presentación Expectativas Explicación del taller Código de conducta: Acuerdos, compromisos, Dudas. ¿Cómo está el vínculo? Identificarse entre ellas. Presentación de sus hijos. Cierre
2	29 de septiembre	Emociones y autocuidado	Identificar las emociones y como las experimentan. Reconocer sus medidas de autocuidado	Ejercicio de meditación identificar emociones y sensaciones corporales	Bienvenida Relajación (meditación) Preguntas Técnicas de autocuidado. Cierre
3	06 de octubre	¿Cómo es para mí ser madre?	Reconocer como se viven en su rol de madre	Preguntas: reflexión y compartir.	Bienvenida Relajación Foto de ellas y de sus hijos Preguntas Compartir Cierre
4	13 de octubre	¿Qué es la violencia? tipos de violencia y malos tratos Sensaciones	Que reconozcan que son los malos tratos y como afectan al otro.	Describir los tipos de violencia y como afectan.	Bienvenida Relajación Explicar que es la violencia y tipos de violencia. ¿Cuáles identifican? Cierre
5	20 de octubre	Historia de vida	Que identifiquen como se sienten con la forma en que fueron educados y ¿que siguen replicando?	Autobiografía con imágenes	Bienvenida Relajación Historia de vida con fotografías. ¿Cómo me sentía con mis papas? ¿Cómo me educaron? ¿Qué heridas tengo? De la forma en que me educaron mis papás que sigo replicando Cierre.
6	27 de octubre	Vinculo y crianza respetuosa	Conocer que es la crianza respetuosa y que es el vinculo	Videos	Bienvenida Relajación, Identificar a mi figura de apego Video de vinculo Video de la crianza respetuosa. Retroalimentación Video 7 pautas para la crianza respetuosa Retroalimentación Cierre
7	03 de noviembre	Consideración positiva incondicional, empatía y congruencia.	Experimentar y practicar las actitudes de ECP a partir de la escucha activa.	Escucha activa	Bienvenida Relajación Escucha activa Retroalimentación Cierre
8	10 de noviembre	Cierre ¿Qué aprendí?	Reconocer los aprendizajes obtenidos durante el taller.	Caja de herramientas	Bienvenida Relajación e imaginaria (Vínculo con sus hijos) Retroalimentación de las sesiones anteriores Crear su lista de herramientas, y aprendizajes. Evaluación

					Entrega de reconocimiento Cierre
--	--	--	--	--	-------------------------------------

Tabla 2, elaboración propia.

Fundamentación del análisis de datos

Durante la implementación del taller “Mi hijo, mi reflejo”, se audiograbaron las sesiones y posteriormente, se transcribieron. Al terminar el taller fue necesario realizar un proceso de sistematización y codificación de información. Para esto, se coincide con Mejía (2011) al señalar que el análisis de datos implica identificar relaciones entre la evidencia y los objetivos, reducir los datos, agruparlos por temas y construir categorías.

La ruta que se siguió fue la siguiente: las transcripciones de las sesiones se agruparon en un solo documento, se subrayó aquella información relevante relacionada con los temas desarrollados en vinculación con el propósito del proyecto. Se extrajeron fragmentos a los que se llamó *evidencia*, se organizaron en temas considerados como relevantes, que luego se convirtieron en subcategorías y posteriormente se agruparon en categorías y se ordenaron de manera jerárquica, pues unas tenían una connotación descriptiva y otras comprensivas.

Una vez construidas las categorías y las subcategorías se elaboró un escrito donde converge un tejido entre la reflexión de la facilitadora, la evidencia, es decir, el fragmento narrativo de quien participó en el taller y la información de corte teórico, cifras de fuentes primarias e información de resultados de investigación respecto al tema.

El método hermenéutico para el análisis de los datos

Es importante mencionar que, para el análisis de datos se retomó el método hermenéutico, el cual se enmarca en el paradigma interpretativo- comprensivo (Cárcamo, 2005). Es interpretativo porque requiere de una interpretación del sentido de las prácticas, costumbres, vivencias y hábitos de las participantes en un entorno específico. Este proceso está acompañado por imágenes, información escrita -transcripciones-, dibujos, entre otros. También es comprensivo porque intenta entender a la persona.

Durante el taller, se retomó la experiencia como una ruta para mejorar el vínculo afectivo entre madres y sus hijas-hijos, pues ellas le dan un significado particular a la crianza con base en la manera en que fueron educadas por sus padres. En este sentido, el método

hermenéutico fue el propicio para el análisis de datos porque se centra en la interpretación de la manera en que las participantes expresan la manera en que entienden la crianza, la viven y la ponen en relación con el vínculo afectivo con sus hijas/os. Este proceso interpretativo está a lo largo de la construcción de categorías e incluye no solo a las participantes, sino también a la facilitadora, quien realiza un proceso interpretativo de su estar en el mundo y de su implicación frente a las experiencias de las madres presentes en el taller, a esta práctica se le denomina como la doble hermenéutica (Giddens, 1984).

CAPÍTULO 4 PRIMEROS HALLAZGOS, RELATO REFLEXIVO DE LA INTERVENCIÓN

El presente trabajo busca dar cuenta de lo que sucedió en el taller, “Mi hijo, mi reflejo” en el que se acompañó a madres en el proceso de fortalecer el vínculo afectivo con sus hijos e hijas con base en las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona ECP donde se permitieron reflexionar sobre su historia, cuestionar sus creencias, reconocer sus heridas de la infancia y cómo éstas interferían en el vínculo con sus hijas-hijos, además de reconocer el contexto que vive cada una de ellas y cómo interfiere en que la crianza sea de forma positiva o negativa. Al mismo tiempo que se les dio a conocer un nuevo paradigma para el trato a los menores desde “la crianza respetuosa”, cuyas estrategias favorecen el vínculo afectivo y tiene bases en el humanismo. Este documento de análisis y reflexión describe el proceso por el cual transitan las participantes y la facilitadora, desde las dificultades y errores que descubre en el transcurso del taller, así como los aciertos y sus fortalezas, hasta sugerencias para futuros trabajos.

Propósito general: Que las madres fortalezcan el vínculo afectivo con sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa

Participantes

En la convocatoria del taller se convocó a padres y madres, sin embargo, solo asistieron madres, por lo que la población final a quién se dirigió fue a madres de niños/as de 2 a 8

años de edad, pertenecientes a una delegación (aprox. 2 mil habitantes) de Tepatitlán de Morelos.

Descripción de las participantes

Rosa: Mujer de más de 30 años, casada, con 4 hijos (en edades entre meses a 9 años), originaria de otra delegación. Se dedica al hogar y a la crianza. Estudió hasta la secundaria.

Morado: Mujer de más de 25 años, 2 hijos, (en edades entre 4 a 9 años) embarazada, su pareja se encuentra trabajando en otro país. Se dedica al hogar y a la crianza. Estudió hasta la secundaria.

Amarillo: Mujer de más de 30 años, 6 hijos, (en edades entre 4 a 18 años) separada, trabaja como obrera, es quien está a cargo de sus hijos. Estudió hasta la secundaria.

Azul: Mujer de más de 30 años, con 3 hijos, (en edades de 3 a 12 años) casada, trabaja en su hogar remuneradamente, pero principalmente está a cargo del hogar y la crianza. Estudió hasta la secundaria.

Verde: Mujer de más de 25 años, con dos hijas, (en edades meses a 3 años) casada, comerciante, pero es principalmente quien se encarga del hogar y de la crianza. Estudió hasta la preparatoria.

El relato en la siguiente tabla (No. 3) se mencionan las sesiones y los propósitos de cada una, además de narrar lo que paso en cada sesión.

Sesión	Propósitos	Lo que sucedió
1. Bienvenida	<p>Establecer un ambiente cálido y de confianza.</p> <p>Establecer acuerdos y compromisos, principalmente la confidencialidad y el respeto.</p>	<p>Se cumplieron con todas las actividades.</p> <p>Antes de comenzar la sesión las participantes estuvieron bromeando entre ellas, pero cuando se iniciaron las actividades se mostraron reservadas al compartir sobre sí mismas, la mayoría compartía la expectativa de querer que sus hijos obedecieran y creían que el taller sería simplemente brindarles herramientas, un taller más expositivo.</p> <p>Es esta actividad de imaginación en la que se pretendía que identificaran la cercanía con sus hijos, se creía sería superficial, pero para la mayoría de las mamás les movió profundamente sus sentimientos, se encontraban con la emoción a flor de piel, sobre todo tristeza y culpa. Una participante se permitió ser facilitada, quien experimentaba culpa por la separación con su esposo,</p>

		<p>expresa que no se hace cargo en ningún sentido de sus hijos, dejándole toda la carga.</p> <p>Se añadió una actividad en la que se identificaron y se dieron cuenta que no eran las únicas que pasaban por esas dificultades o tenían emociones como la tristeza, enojo, culpa o miedo. La mayoría mencionó que no sabía o se les dificultaba expresar lo que sienten. Además de que el pueblo es muy pequeño, todas se conocen y no querían hablar de su vulnerabilidad.</p>
2. Emociones y autocuidado	Identificar las emociones y como las experimentan. Además de reconocer sus medidas de autocuidado.	<p>La segunda sesión se canceló en un primer momento, porque solo asistieron dos participantes, y se pospuso una semana. Asistieron 5 mamás, 3 de la primera sesión y dos nuevas. Se retomó brevemente los acuerdos y compromisos.</p> <p>Las participantes exploraron las emociones que experimentaban y cómo estas afectaban la relación con los hijos, porque al no saber manejarlas, terminaban descargando la emoción con ellos. Además de que se identificó la sobrecarga de actividades y el poco apoyo que tienen en la crianza y principalmente en las labores del hogar, incluso el experimentar la actitud de sus parejas como una dificultad en lugar de ser un apoyo.</p> <p>Se identificó un abandono a su persona, por dedicarse a las labores del cuidado de otros, se viven con el tiempo encima y en lo último que piensan es en sí mismas, además se reconoció la importancia del autocuidado y se identificaron las medidas que utilizan y les funcionaban.</p>
3. ¿Cómo me vivo en mi rol de madre?	Reconocerse como se viven en su rol de madre e identificar de donde aprendieron su forma de crianza.	<p>Se cumplieron con todas las actividades programadas.</p> <p>Con la reflexión en torno a su maternidad y su forma de criar, descubrieron que siguen repitiendo patrones con base en la forma que fueron educadas, sin cuestionarse si esos patrones promueven un desarrollo sano de sus hijos, solo veían que funcionaba para lograr la obediencia y lo replicaban, pero al cuestionárselo, recordar como ellas lo sentían cuando eran niñas y preguntarse ¿qué sentirán sus hijos?, se dieron cuenta de que no eran las mejores formas. Otras se dieron cuenta que estaban muy orgullosas de ser madres, y que lo más gratificante al mismo tiempo era lo más difícil: querer ser las mejores madres. Reconocen que cuando les dan tiempo de calidad a sus hijos logran disfrutar plenamente de ellos.</p> <p>Una madre menciona que al darse cuenta de su incongruencia al exigir respeto y no darlo, pudo cambiar su actitud y ofrecer lo que pide; al cuestionarse de donde aprendió la forma en que trataba a sus hijos, se permite compartir que vive situaciones de violencia muy fuerte por parte de su esposo, violencia que minimizaba. Y se vivió una auténtica preocupación por su seguridad, de parte del grupo, algunas participantes le compartieron parte de su historia, como una forma de enseñarle un camino para salir de ese círculo de violencia.</p>
4. ¿Qué es la violencia? Tipos de violencia y malos tratos	Que reconozcan qué son los malos tratos y la violencia. identificar los tipos de violencia y como afectan.	<p>Estuvieron 4 participantes.</p> <p>Se llevaron a cabo todas las actividades. Las participantes mencionaron que viven violencia física y psicológica, pero ha sido un poco difícil reconocer la psicológica, porque es más sutil.</p> <p>Respecto a la violencia física, sobre todo en el tema de la crianza se justificaba, como una forma de prevenir un mal mayor, de nuevo se puso énfasis en que al no saber cómo actuar o manejar las emociones se termina cayendo en los patrones aprendidos. Además, se describieron los otros tipos de violencia y la participante que vive violencia intrafamiliar reconoció cómo vive varios tipos de violencia y cómo ella los replicaba con sus hijos; de ahí se aprovechó para hablar de los efectos de la violencia, cómo afecta en la seguridad de las</p>

		<p>personas, su autoestima y que es muy probable que se sigan replicando estos actos. Y las participantes reconocieron cómo parte de la crianza que ejercen, va cargada de violencia.</p> <p>Dos de las participantes ya para cerrar, compartieron con lágrimas brevemente que se dieron cuenta de la violencia que vivieron en su infancia, se les mencionó que para la siguiente sesión si querían se les acompañaría.</p>
5. Historia de vida	<p>Que identifiquen como se sienten con la forma en que fueron educadas y ¿qué siguen replicando?</p>	<p>Asistieron 4 participantes y se cumplieron con todas las actividades, pero solo una mamá llevo las fotografías que se habían pedido en la sesión pasada sobre su infancia.</p> <p>Compartieron su experiencia al recordar cómo se había vivido en su infancia con los tratos de sus cuidadores; todas se dieron cuenta de situaciones de violencia que habían recibido por parte de sus cuidadores, algunas mencionan que sentían miedo y que crecieron carentes de afecto, porque lo principal para sus mamás era cubrir las otras necesidades, era doloroso para ellas como priorizaban las labores del hogar. Otra compartió que en la adolescencia en una ocasión llevo tarde por hacer la tarea, y del miedo que tenia se orinó y cuando llegó la golpearon. Otra describe que, de parte de su madre recibía buenos tratos, pero ella tenía que trabajar y sus cuidadoras eran quienes la trataban mal y descuidaban, incluso vivió un abuso sexual por parte de una. Otra participante quien no había reconocido violencia en su hogar en las demás sesiones se dio cuenta de que su padre había sido machista y violento con su mamá, y que a ella no la golpeaban porque obedecía, pero si a sus hermanos.</p> <p>A partir de estas experiencias se identificaron acciones actuales en su crianza y cómo esas experiencias habían influido en la forma en que educaban a sus hijos, ya sea evitando, cambiando patrones, o repitiéndolos, sobre todo en los momentos de estrés. Para cerrar la sesión se puso énfasis en voltear a verse a sí mismas y reconocer su historia.</p>
6. Vínculo y crianza respetuosa	<p>Conocer qué es la crianza respetuosa y qué es el vínculo</p>	<p>En esta sesión solo asistieron 3 participantes. Se llevaron acabó todas las actividades.</p> <p>El proceso que se llevaba de las sesiones anteriores facilitó la aceptación de la crianza respetuosa, porque ya han reflexionado sobre su historia y como se vivieron con la crianza tradicional que recibieron. Se cuestionaron y voltearon a ver a sus hijos, durante las sesiones han tenido la oportunidad de experimentar la escucha con las actitudes del ECP, por lo que conocer este paradigma de los buenos tratos, resulta una buena herramienta para aplicar esos cambios. Reconocieron la importancia del vínculo madre-hijo y cómo se fortalece. Se dieron ejemplos de cómo poder aplicar la crianza respetuosa y se identificaron aquellas habilidades con las que cuentan para facilitar la crianza.</p> <p>Durante la sesión se hizo énfasis en lo difícil que es hacer este cambio en la forma de educar, porque implica mucho trabajo personal, tiempo y colaboración de más personas, pero hacerlo es importante y valioso para sus hijos.</p>
7. Actitudes del ECP	<p>Experimentar y practicar las actitudes del enfoque centrado en la persona "ECP" a partir de la escucha activa.</p>	<p>Asistieron 5 participantes, se cumplieron con todas las actividades.</p> <p>En esta sesión se le puso nombre a lo que había estado experimentado, las actitudes del "ECP"; mencionaron sentirse acompañadas y escuchadas sin juicio, aceptadas, que se les había dado herramientas muy útiles para la educación de sus hijos. Para una madre el conocer de la crianza respetuosa fue como "la iluminación".</p> <p>Al realizar la actividad de la escucha, se hizo en dos tiempos, la primera en la que todas hablaban y la segunda con una escucha activa, teniendo tiempo para cada una; mencionan sentirse cómodas con la forma tradicional, al contrario, en</p>

		<p>la segunda parte siendo solo escuchadas, le costó al inicio comenzar a hablar, pero pudieron expresarse libremente y que al escuchar ponían más atención porque no estaban escuchando solo para responder. Reconocieron la importancia de escuchar al otro, desde la empatía y la aceptación incondicional. Mencionan que en su cotidianidad no están acostumbradas a ser escuchadas realmente ni a escuchar, y esto también pasa con sus hijos.</p> <p>Además de la importancia de la congruencia, como el nombre del taller lo dice "mi hijo, mi reflejo", los niños aprenden de lo que observan y viven con ellas. Del amor incondicional se mencionó que al no demostrar un amor así, se puede llevar a la persona a querer hacer todo por los demás y querer cumplir las expectativas para sentirse amado.</p> <p>Una participante se mostró agotada físicamente por el trabajo y emocionalmente por la sobrecarga de responsabilidades, dificultades económicas y no sentirse apoyada. Otra participante se mostró ansiosa y decaída por la relación con su pareja. Ambas tratando de salir rápidamente de la emoción negativa, su personalidad es mostrarse siempre alegres, bromistas y optimistas.</p> <p>Para cerrar se retomó la importancia de aplicar las actitudes básicas en la crianza y que las técnicas las pueden seguir aprendiendo en internet, pues ya existe mucha información.</p>
8. Cierre: caja de herramientas	Reconocer los aprendizajes obtenidos durante el taller.	<p>Asistieron 5 mamás y se cumplieron con todas las actividades.</p> <p>Se realizó la misma actividad que la primera sesión en la que se visualizaban con sus hijos, para identificar la percepción que tenían del vínculo y en comparación con la primera sesión, en esta se vieron felices con ellos, jugando, disfrutando del momento presente. Además de que describieron que sentían más cercana y mejoró la relación con sus hijos.</p> <p>Identificaron los aprendizajes y las herramientas que se llevan, la mayoría describe la importancia de escucharlos y ser empáticas con sus hijos.</p> <p>Reconocen que las medidas de autocuidado son indispensables, como el dedicarse tiempo para ellas; además de aprender algunas de las herramientas de la crianza respetuosa.</p> <p>Reconocen la responsabilidad de cómo manejan sus emociones y el uso de la violencia ya no es la primera opción, incluso para unas ya no es opción. Y es más fácil reconocer cuando no están siendo respetuosas, con más facilidad se observan y se autorregulan.</p> <p>Se sintieron muy contentas cuando se les entregó un reconocimiento por su participación y se les reconoció su gran labor al ser madres y mujeres; mencionaron sentirse muy agradecidas y que el taller rebasó sus expectativas, mostrando un deseo de continuar, porque era un espacio de verdadera escucha.</p> <p>Para cerrar se pidió que cada una mencionara lo que admiraba de las demás, y esta dinámica fue muy emotiva, llegando varias de las participantes a las lágrimas, expresaron mutuamente su admiración y reconocimiento, estando de fondo una empatía y aceptación incondicional.</p>

Proceso de las participantes

El taller se implementó en esta comunidad, se tenían contactos de las autoridades locales lo que facilitó la difusión de la publicidad por radio y redes sociales de la delegación. Las autoridades facilitaron el espacio donde se realizó el taller. Se tenía previsto el apoyo de una psicopedagoga para el cuidado de los hijos, para cuidarlos y las madres pudieran asistir. Sin embargo, solo se pudo contar con este apoyo en las 3 primeras sesiones y fue una razón para que algunas madres dejaran de ir al taller.

En la primera sesión se contó con la participación de 10 mamás, quienes denotaban mucho interés en el taller, sin embargo, hubo poca participación para compartir su experiencia, participaban lo indispensable, mencionaban que se les dificultaba expresar lo que sentían, pero al cerrar la sesión pareció haberse logrado el objetivo, ya que compartían que se habían dado cuenta que no eran las únicas que pasaban por dificultades en la crianza, se logró una identificación en el grupo. La segunda sesión se pospuso porque solo asistieron 2 participantes y al retomar participaron 5 mamás, quienes fueron las que terminaron el taller.

En las demás sesiones se dio con naturalidad la facilitación, se llevaba un tema en específico, haciendo alguna actividad detonadora donde se invitaba a reflexionar a las participantes y ellas iban compartiendo su experiencia, mientras se les facilitaba. Todos los temas giraban en torno a la crianza, en un primer momento se voltearon a ver ¿qué pasaba con ellas? y ¿cómo influía en la relación con sus hijos e hijas? En todas las sesiones al menos una participante se permitía profundizar, tocar su experiencia, incluso mostrar su vulnerabilidad. Describían el grupo como un espacio seguro, en el que se sentían escuchadas y hablando sobre medidas de autocuidado, reconocían que participar en el grupo era una de ellas.

Fueron transitando del responsabilizar a sus hijos de la violencia que ejercían sobre ellos y de justificarla, hacia la responsabilidad de sí mismas de sus acciones y de sus emociones, así como el reconocimiento de la violencia y evitar el uso de ésta en la crianza. Se ofreció un nuevo paradigma desde el cual educar a sus hijos, ya compete a

ellas seguir trabajando en su persona y aprendiendo más herramientas de acuerdo con sus necesidades.

Al cierre del taller se identificó el fortalecimiento del vínculo entre las madres y sus hijas-hijos, porque describían como eran capaces de detenerse a observarlos, comprendiendo de manera empática, notaban que sus hijos se acercaban más a ellas y les tenían más confianza. Además de expresar que sus expectativas fueron rebasadas. Sin embargo, el contexto es un factor de riesgo para que se siga reproduciendo la violencia hacia ellas y sus hijos, así como situaciones que las sobrepasan y dificultan la crianza respetuosa.

En la siguiente tabla (No. 4) se describe el proceso de cada una de las participantes, cómo llegan y cómo terminan de acuerdo con las etapas de Rogers y de su forma de participar durante el taller.

Participante	Forma de participar al inicio del taller	Forma de participar al final del taller	Etapas de Rogers (número y descripción)
Rosa	Al inicio del taller comparte de manera espontánea, muy natural, se ríe de sí misma, le resulta ilógico pensar de esa manera, con cierta vergüenza de lo que siente. Deja la responsabilidad de sus emociones principalmente en sus hijos.	Compartió experiencias personales muy dolorosas. Conforme fue avanzando al taller, fue desarrollando la empatía, con claridad identificaba y hacia reflejos de lo que veía en sus compañeras, compartía de forma concisa y clara. Además de mostrarse más aceptante consigo misma. Y estas actitudes por supuesto las llevo a la relación con sus hijos, incluso con su esposo.	Termina en la etapa 6. Expresa los sentimientos en presente y con libertad. Se acepta y se reconoce como ser en proceso, se muestra relajada, y ofreciendo actitudes facilitadoras.
Morado	Comparte de forma más racionalizada, se muestra más correcta, desde el deber ser, perfeccionista, comparte emociones, pero del pasado.	Como no asistió a la mitad del taller, por riesgo en su embarazo, le costó reintegrarse, participaba lo mínimo, y se le dificultó profundizar en su experiencia, se queda en lo descriptivo. Incluso en los círculos para sentarnos se hacía un poco hacia atrás.	Se quedó en la etapa dos, considero que afectó el que no allá podido asistir a la mitad del taller y que se incorporara en las últimas dos. Ve los problemas como algo más externo, y no comparte contenido personal.
Amarillo	Desde la primera sesión se permitió explorar su experiencia, habla de sus emociones y como las experimenta, pero rápidamente intentaba salir de ellas buscando lo positivo, además de constantemente motivar a sus hijos.	Reconoce las emociones que experimenta en el momento y las explora, pero sigue moviéndose con rapidez hacia lo positivo. Se muestra con mayor aceptación y empatía consigo misma y lo traslada a sus hijos.	Termina en la quinta etapa Los sentimientos fluyen a pesar de su insistencia en mostrarse positiva. Se muestra más flexible al actuar y relacionarse con sus hijos.

	compañeras para reconocerse y valorarse.		hijos. se responsabiliza de sí misma.
Azul	Desde la primera sesión comenzó a compartir sus emociones, pero con la mirada hacia afuera, responsabilizando a los demás de ellas. Lo hace en forma de verborrea, con mucha necesidad de comunicar su experiencia. Minimiza las emociones negativas, les quiere dar una salida rápida y mostrando una sonrisa. No reconoce su valor como persona.	Aun con mucha necesidad de compartir, el grupo es su espacio seguro. Comparte las emociones que experimenta en el presente, además de responsabilizarse la mayor parte del tiempo de sus emociones y acciones, presta más atención a sí misma, se valida y es más aceptante consigo misma y con sus hijos. Se movió un poco hacia la congruencia.	Termina en la quinta etapa, sus emociones salen libremente en presente y sin bloqueos, a pesar de querer centrarse en lo positivo, se responsabiliza de sus actos y emociones la mayor parte del tiempo, pero en momentos aun responsabiliza a otros. Se acepta así misma con mayor facilidad, aunque en momentos minimiza su experiencia.
Verde	Le cuesta expresarse, pero aun así comparte un poco de su experiencia, principalmente desde un nivel más superficial, pone la vista hacia afuera, la responsabilidad del otro.	Al finalizar el taller, expresa sus emociones en presente, fluyendo libremente, acepta la responsabilidad de sus emociones y acciones, se muestra empática y aceptante consigo misma, con las demás y por supuesto con sus hijas.	Termina en la quinta etapa, sus emociones surgen espontáneamente y sin poder contenerlos, es más flexible con su experiencia, se descubre con nuevas habilidades y se cuestiona de manera crítica su actuar y responsabilizándose de ello.

La siguiente tabla (no. 5) da cuenta de las principales dificultades y errores, con los que se encontró durante la facilitación, además de mencionar los aciertos que se tuvieron en la implementación del taller, así como algunas de las sugerencias más importantes para futuras intervenciones.

Principales			
Dificultades	Errores	Aciertos	Sugerencias
<p>En la primera sesión a las participantes se les dificultaba expresarse.</p> <p>Las participantes no eran puntuales.</p> <p>En el lugar donde se llevó a cabo el taller había mucho ruido externo, a espaldas daban clases de zumba.</p> <p>La psicopedagoga que apoyaría con el cuidado de los niños, a partir de la tercera sesión ya no pudo apoyar.</p> <p>Una mamá estaba lactando y tenía que llevar a su bebe, y no le permitía</p>	<p>La calidad de los audios no fue tan buena.</p> <p>Durante la facilitación me costaba utilizar los silencios, además de que en algunas facilitaciones caí en aconsejar, por mi implicación personal, al identificar riesgos para ellas o sus hijos. No confié en sus recursos.</p> <p>Me costaba poner límites cuando se interrumpían, o hablaban en tercera persona, así como el hecho de que permitía que se quedaran en el primer nivel de la comunicación, el de los hechos, o cuando hablaban de los otros y no de su experiencia.</p>	<p>Tener actividades extras, por si las que se tienen programadas no logran cumplir con el objetivo o la dinámica del grupo lo requiere y adaptarme a las circunstancias, trabajar con lo que se tiene, encontrar la manera de cumplir con los objetivos.</p> <p>El diseño del taller, en las primeras sesiones explorar su experiencia, historia de vida y al final dar herramientas de la crianza y las actitudes del "ECP".</p> <p>La actividad de la respiración al inicio de cada sesión para conectarse con</p>	<p>Elegir un espacio óptimo para el taller, en el que no existan otras actividades al mismo tiempo, que interfieran con el ruido o sean distractores.</p> <p>Elegir instrumentos de mejor calidad para las grabaciones, o tener varios. Así como tener el material de cada sesión con anticipación, (impresiones, videos descargados, etc.) además de recordarles la tarea antes de la sesión.</p> <p>Ir facilitando desde lo que comparten, pero ir las centrando en su experiencia, explorando sus significados, sentimientos, para evitar que se quede en los hechos solamente o que</p>

<p>concentrarse al 100%. (sin embargo, es congruente priorizar las necesidades básicas de los hijos)</p> <p>El tiempo de las sesiones a algunas participantes se les hacía muy pesado.</p>	<p>En la primera sesión, iba con el miedo de que no compartieran por los antecedentes que conozco de la población, que son poco participativos y como se conocen todas, no compartieran a profundidad. Lo que provocó que no facilitara lo que compartían, solo agradecía o hacía una pequeña paráfrasis, les preguntaba si querían compartir algo y ellas mencionaban que no.</p> <p>No dar las instrucciones con claridad.</p>	<p>el presente y relajarse. (Hay que mencionar que el ruido exterior también nos conecta con el presente, con nuestros sentidos).</p> <p>Los videos sobre crianza respetuosa fueron muy prácticos.</p> <p>Rescatar las herramientas de su propia experiencia.</p> <p>Reconocer y validar su rol como madres, lo que sí están haciendo.</p> <p>Enlazar su historia con la forma de educar.</p> <p>Validar sus emociones negativas y su humanidad.</p> <p>Entregarles un reconocimiento.</p>	<p>quieran huir de las emociones negativas.</p> <p>Ponerme en pausa, identificar qué de mi experiencia está interfiriendo con mi facilitación y ponerla de lado. (epojé). Ser más clara con mis ideas, hablar más lento.</p> <p>Retomar las reglas cuando no se están respetando o añadir alguna cuando se considere necesario y pedirles que hablen en primera persona.</p> <p>Poner un límite de inasistencias, para cuidar el proceso del grupo y de las participantes.</p> <p>Hacer las sesiones de máximo dos horas, porque algunas mamás están cansadas.</p> <p>Prestar atención a la incomodidades y necesidades de las participantes.</p>
--	--	--	---

Mi papel como facilitadora

Como facilitadora soy empática, con facilidad puedo identificar las emociones que experimentan las personas, muestro una escucha activa, mi presencia cálida y mi tono de voz favorecen que las personas se sientan en confianza y puedan expresar sus vivencias. Mi estilo de facilitación es una combinación entre facilitadora y tallerista, en el que voy acompañando su experiencia y enseñando marcos de referencia alternos, así como proporcionar herramientas que puedan facilitar su desarrollo, en este caso su rol de madres, incluyendo el cuidando a su persona.

Sin embargo, mi estilo de facilitación puede ser una fortaleza o área de mejora, esto depende de en qué momento lo utilice, por lo que es importante que yo esté pendiente, recordar que lo principal es la persona y su experiencia, en primer momento retroalimentar con las habilidades de la facilitación y posteriormente si es necesario ofrecer marcos de referencia o información de herramientas. Otra área por mejorar es la comunicación verbal, principalmente al dar instrucciones porque se me dificulta ser clara y precisa.

Atender mi implicación personal durante el transcurso del taller. Fue mejorando la forma en que facilité a las participantes, al inicio me costaba trabajo ser completamente aceptante, había momentos en los que me sentía molesta, preocupada, con mucho miedo, y el permitirme ir hacia adentro con el acompañamiento de mi maestra de supervisión, fue tan doloroso como sanador, el acompañar a las participantes, conocerlas y comprenderlas profundamente, me permitió comprender a mi madre, y poco a poco transitar del dolor, el juicio por la forma en que me crio, por supuesto las heridas que surgieron en nuestra relación y quedaron en mí se transformaron en admiración y respeto por ella, al reconocer que hizo lo mejor que pudo con lo que tenía, a pesar de las dificultades con las que se enfrentaba. Al finalizar el taller me di cuenta de que veo a mi madre con un profundo amor, un amor sano, ya no desde una idealización, puedo verla como ser humano, con fallas y aciertos, con defectos y virtudes; pero lo principal con un amor incondicional.

Conclusión de los primeros hallazgos

La intervención desde el Desarrollo Humano es centrarse en la persona y recordar que lo que se hace es para favorecer el desarrollo de los participantes, confiando plenamente en que la persona tiene los recursos para eso, lo que compete al facilitador es ofrecer las condiciones óptimas para el proceso de la persona, es hacer vida la teoría, tal como lo describe Rogers (2014), es un proceso en el que se enriquecen los participantes pero también el facilitador, existe una evolución en ambas partes, haciendo de esto una experiencia trascendental en la vida de quienes participan.

Quiero concluir este documento haciendo énfasis en el importante papel de la supervisión, donde el supervisor acompaña al facilitador a explorar su implicación personal en la intervención, para que esta no sea una dificultad, sino que pueda ser una herramienta más puesta al servicio de los facilitados. En lo personal la supervisión me facilitó autoexplorarme, identificar qué pasaba en mí y de qué forma afectaba en la dinámica del grupo, moverme de mi interés principal en los niños y siendo ellas también mi prioridad, adquiriendo una profunda admiración por ellas y aceptación incondicional; por otra parte, la supervisora podía observar otro ángulo de las participantes y esto me

ayudaba a tener una mejor comprensión de las ellas. Para mi este proceso es fundamental para poder ofrecer una óptima intervención.

CAPÍTULO 5 RESULTADOS

En el siguiente capítulo se muestran los resultados a partir de la implementación del taller “Mi hijo mi reflejo” aplicado el 2022, al taller asistieron madres con hijas-hijos en edad entre 3 a 8 años, además tenían otros hijos-hijos, desde bebés hasta adolescentes.

Estos resultados se analizan a partir de la experiencia de las participantes, interpretados por la facilitadora y entrelazados con la teoría, para dar cuenta de cómo la teoría se refleja en la vida. Este análisis se realizó a partir de 3 categorías con sus respectivas subcategorías.

Tabla No. 6 Categorías y subcategorías

Categoría	Subcategoría
1. La normalización de la violencia en la crianza.	a) Creciendo con violencia física b) Creciendo con temor
2. Las relaciones en la crianza	a) Repitiendo ciclos, relación con papás y/o cuidadores. b) ¿Cómo influye la pareja y la figura del padre en la crianza? c) Las emociones en la crianza
3. Crianza respetuosa y el vínculo afectivo entre madres e hijos	a) Mamá como persona b) La crianza respetuosa y el vínculo afectivo c) Actitudes facilitadoras que favorecen la crianza respetuosa y fortalecen el vínculo afectivo.

Fuente: Elaboración propia

Categoría 1. La normalización de la violencia en la crianza

Dentro de este trabajo se identifica la utilización de la violencia y los malos tratos en la crianza, donde se habla con normalidad de este tipo de comportamientos a la hora de educar a las hijas-hijos, se usará indistintamente el término violencia, maltrato o malos tratos a niñas y niños. En este caso se tiene la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018, párrafo 1) que describe el maltrato como:

todas las formas de malos tratos físicos y emocionales, abuso sexual, descuido o negligencia o explotación comercial o de otro tipo que originan un daño real o potencial para la salud del niño, su supervivencia, desarrollo o dignidad en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder.

De acuerdo con Mesterman (2012) el que se centre en la violencia, es una visión del pasado y ella prefiere una definición con mayor énfasis en los buenos tratos, una mirada hacia este nuevo paradigma. Define los malos tratos como “acción, omisión o trato negligente, no accidental que prive al niño de sus derechos y su bienestar que amenacen y/o interfieran su ordenado desarrollo físico, psíquico y/o social cuyos autores puedan ser personas, instituciones o la propia sociedad” (Mesterman, 2012, p.5).

Estos tratos aún se pueden observar en las experiencias de las personas que participaron en el taller, las madres compartieron muchas situaciones en las que el método de crianza utilizado para la educación de sus hijos fue el uso de la violencia física y/o psicológica dentro de ellos los gritos y la negligencia. El maltrato físico descrito, no es grave y tampoco hay lesiones, según lo comparten las madres, pero es una educación con malos tratos cotidianos. Algunos de los factores de riesgo para generar maltrato infantil por parte de padres, madres y cuidadores que describe la OMS (2018) son los siguientes

- Dificultad para establecer un vínculo afectivo con el recién nacido;
- El hecho de no cuidar del niño;
- Haber sufrido uno mismo maltrato en la infancia;
- Carecer de conocimientos sobre desarrollo infantil o albergar expectativas poco realistas;
- Consumo nocivo de alcohol o drogas, incluso durante el embarazo;
- Tener poca autoestima;
- Controlar difícilmente los propios impulsos;
- Presentar un trastorno psicológico o neurológico;
- Participar en actividades delictivas;
- Estar en difícil situación económica.

Además, se menciona que para que esto sea posible dentro de las familias, la cultura tiene que favorecer o permitir este tipo de crianza, una crianza autoritaria en la

que permean los malos tratos, mundialmente se estima que “3 de cada 4 niños de entre 2 y 4 años (unos 300 millones) sufren con regularidad castigos corporales o violencia psicológica de la mano de padres o cuidadores” (OMS, 2018, párrafo 1). Es de trascendencia reconocer que la violencia es generada principalmente por padres y cuidadores, además de que estas experiencias en la infancia, tiene efectos permanentes en la salud física y mental además de las consecuencias a nivel social y laboral, lo que favorece una repetición de patrones, ejerciendo violencia sobre los otros. Los factores de riesgo sociales y culturales que la OMS (2018, párrafo 2) identifica como facilitadores del maltrato son los siguientes:

- Desigualdades sociales y de género;
- Falta de vivienda adecuada o de servicios de apoyo a las familias e instituciones;
- Elevados niveles de desempleo o pobreza;
- Fácil acceso a alcohol y drogas;
- Políticas y programas deficientes para prevenir el maltrato infantil, la utilización o la explotación sexual de niños en la pornografía o la prostitución y el trabajo infantil.
- Normas sociales y culturales que promueven o glorifican el ejercicio de la violencia contra los demás, respaldan el uso de los castigos corporales, imponen rígidos roles de género o restan importancia al niño en la relación entre padres e hijos.
- Políticas sociales, económicas, de salud y educativas que generan malas condiciones de vida o desigualdad e inestabilidad socioeconómicas.

El tema de la violencia y los malos tratos en la familia se reconoce como un problema social por su prevalencia. Mucho del maltrato es dentro del seno familiar y poco visible o socialmente permitido en cierto nivel como lo han anunciado varios autores, entre ellos está Mesterman (2012), Labrunee (2020) (De la Rosa et al., 2020), (Carrillo-Urrego, 2016) entre otros; una encuesta que se encontró es la realizada por parte del “Ministerio de Desarrollo Social-UNICEF, (2013), allí se destaca que casi 70% de los encuestados considera que niños, niñas y adolescentes (NNA) deben ser castigados, aunque menos del 4% considera los castigos físicos como opción (UNICEF, 2018 cit en Labrunée, 2020, p.5).

Culturalmente se sigue con la creencia de que las niñas-niños tienen que ser castigados cuando no obedecen para que sean “adultos de bien”, esto haciendo referencia a adultos que no cometan delitos, no consumen drogas y son responsables en casa; sin embargo, muchos de ellos no tienen una buena salud mental o se les dificulta establecer relaciones sanas; por lo que ya se ha mencionado con anterioridad como efectos de una crianza con violencia. La idea anterior de que los adultos son quienes castigan, es una de las características de la violencia, la diferencia de poder, los padres tienen mayor poder en todos los sentidos, por lo que las acciones se apliquen y no son buenos tratos, se traducen como violencia. Para hablar más a profundidad se desarrollará en tema en 2 subcategorías:

- 1) Creciendo con violencia física
- 2) Creciendo con temor

Creciendo con violencia física

La violencia física es el tipo de violencia o maltrato más visible y puede detectarse con mayor facilidad, sin embargo, no solo deja marcas físicas sino psicológicas, las niñas-niños se viven con miedo puesto que la persona que los debería proteger es quien les produce el daño. De acuerdo con De la Rosa et al. (2020) el maltrato físico es “toda forma de agresión no accidental infligida al menor producida por el uso de la fuerza física” (p.10) incluye dos categorías:

- Traumas físicos que producen lesiones severas entre las que se incluyen quemaduras, hematomas, fracturas, envenenamientos y otros daños que pueden llegar a causar la muerte. El niño zarandeado es un tipo de maltrato infantil, que cuando se sacude fuertemente a los bebés pueden presentarse secuelas severas como daño cerebral y la muerte.
- Traumas físicos provocados por palmadas, sacudidas, pellizcos o prácticas similares que, a pesar del daño psicológico, no constituyen un riesgo sustancial para la vida del niño. (De la Rosa et al., 2020)

En el análisis de los datos se identifica que el maltrato físico de las madres que asistieron al taller es el de traumas físicos que no constituyen un riesgo real para la vida,

sino para el daño psicológico de niños y niñas. Al revisar su historia de vida, han logrado disminuir en gran medida la violencia física que recibieron por sus propios padres en comparación con la ejercen sobre sus hijas-hijos, como lo menciona Amarillo (sesión 6) en este fragmento,

me acuerdo de que iba tan asustada y con miedo que hasta me mié en el camino, me iba meando, y yo decía -ay no todavía falta pasar por el panteón, porque siempre he tenido como ese miedito, como que siento que quiero voltear, pero mejor no volteo. Me acuerdo de que ese día me hice pipi y cuando llegué me regañó y me dio como 10 fajazos, y ya me mando a dormir bien calentita.

Dentro del contexto de la situación anterior Amarillo menciona que estaba haciendo tarea con una amiga y no alcanzaron a terminarla temprano, por lo que llegaría tarde a su casa, ella sabía que desde la perspectiva de sus padres estaba desobedecido las reglas y era acreedora a los golpes, no había excusas, vivió una educación autoritaria y muy rígida; ella tenía miedo por estas dos razones, una que recibiría golpes al llegar a casa y la otra pasar por un lugar que le provocaba miedo.

Para Amarillo llegar a casa no sería su lugar seguro, en teoría el hogar tiene que ser ese espacio seguro, en el que se protege de todo daño, sino donde se presenta la violencia. Además, ella se culpa por no haber respetado las reglas de casa y se merecía que la golpearan, eso solo sucedió en su adolescencia por ser más desobediente. De acuerdo con la UNICEF (2018) existe una preocupación por la violencia al considerarse normal en la crianza como lo han estado mencionando las participantes de este taller, aunque existe en ellas una duda de que esté del todo bien, se justifica, por lo tanto, es esperado que ellas las repliquen con sus hijas-hijos cuando estos no la obedecen. Con este tipo de educación solo se aprende a obedecer por miedo a los golpes, pero no se aprenden las habilidades necesarias para la resolución de conflictos y la vida, solo se actúa para evitar el castigo.

Otra de las mamás mencionó que no le quedaba otra más que obedecer porque si “rezongaba” o no se hacía lo que se les pedía en el momento había castigos físicos, incluso si mamá se había equivocado no había este reconocimiento del error; en la crianza autoritaria lo que importa es la obediencia a la autoridad, es rígida en los límites, que no se cuestionan, existe muy poco afecto y mínima comunicación. Generalmente son

aprendidos de generación en generación, lo que importa son el cumplimiento de responsabilidades, no el desarrollo de la individualidad. (Vargas, 2017). A continuación, Verde (sesión 3) señala lo siguiente: “te daban un chingadazo y te dan otro hasta que hacías las cosas, y al día siguiente si no lo hacías te lo volvían a dar, como que era su forma de enseñar para ellos, no sabían cómo...”

El objetivo de esta forma de educar es la obediencia y el método es mediante los golpes, como se observó que no cesan hasta que se cumple con la orden ocasionando miedo en las hijas-hijos y hacer las cosas para seguir recibiendo los golpes, no porque aprendieron habilidades o comprendieron el para qué hacer las cosas. Esta mamá ya tiene conciencia de la repetición de patrones en la crianza, que actúa impulsivamente con golpes físicos, lo reconoce y hace algo para romperlos, menciona que cuando ve en su hija el miedo que ella le provoca, la hace reaccionar y buscar otras formas, se muestra la evidencia.

...me voltea a ver con los ojitos como de miedo, de ¿qué hice, que está pasando?

Trato de respirar y hablarle más con calma. En mi caso no era así, eran gritos, y me gritaba y si no hacía caso, me agarraba y me pellizcaba, pegarme y pues uno que hacía, uno estaba así (se retrae, traga saliva) (Verde, sesión 5)

En este breve fragmento también se revelan los efectos de esta educación en la que esta participante sigue experimentando el miedo y dolor de lo que vivió, ya que ya siendo una adulta al recordar esto su yo se siente vulnerado. Como se ha estado describiendo en las participaciones de las mamás, los castigos físicos son normales y de acuerdo con un análisis de investigaciones cualitativas sobre los castigos Carrillo-Urrego (2018) encontró que los castigos físicos son normales y esperados en la cultura mexicana. Para Castro y Frías (2010) y para Carrillo-Urrego, (2016) la violencia se asocia como una práctica orientada a corregir y educar a las hijas-hijos. A modo de afirmación Azul declara que hay situaciones en las que sí se justifican los golpes como una forma válida y necesaria para educar en el respeto, sin embargo, hay otras en las que no, siendo estas ocasiones en las que solo siente culpa, sin cuestionar si lo que considera como falta de respeto, también podría solucionarse de otra manera, así es como lo menciona:

me siento como la peor madre del mundo, muy mal, porque yo sé que la estoy regando, sé que estoy haciendo algo que no es correcto, después hablo y pido

perdón, ¿es que miren se me fue la mano o de lo que sea'; si me rezongaron, no me la pienso y me los cacheteo, yo no les digo nada después en eso. Bueno pues fue algo que se lo buscaron, a veces inconscientemente por nada, por cualquier cosita, los regañas y les dices cosas que no van, los castigas bien gacho (Azul, sesión 3).

Para ella, el hecho de que le “rezonguen” sí es acreedor de una cachetada y no tiene por qué disculparse, puesto que le están faltando al respeto. En este orden jerárquico las faltas de respeto deben ser corregidas con golpes, pero otras situaciones cotidianas donde existen fallas menores o pequeños errores donde ella no tenía paciencia y aquello que hacen sus hijas-hijos no es considerado como falta de respeto, “está mal” haberles pegado o castigado de otras formas. Esta acción es aprendida desde el hogar, como lo revela Mensterman (2012), la familia es donde se aprende a socializar, por lo que si en casa existe la violencia los padres-madres se convierten en maestros de estos sistemas de valores y el alumno aplica lo que aprendió en su infancia. No se cuestionan si está bien o mal la forma en que están educando, pues si lo vivieron en casa debe de ser correcto, no se cuestionan si existen mejores métodos en los que no se use la violencia física para resolver la situación y en la que se priorice el vínculo. Dejando de lado la oportunidad para reflexionar sobre su propio actuar, su manejo emocional y el desarrollo de las competencias parentales, habilidades de los padres para atender las necesidades de los hijos.

Hay diferentes razones por las que se justifican los golpes según lo que algunas de estas madres creen, pueden ser en diferente intensidad y forma, como ya se ha escrito, una de ellas es al sentirse retadas en su autoridad, o que les faltaron el respeto. La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018) describe que uno de los factores de riesgo es el desconocimiento de las etapas de desarrollo o la falta de habilidades en la crianza; en la adolescencia una de las características del desarrollo en los adolescentes es la rebeldía, pero no es bien encausada.

Un ejemplo de falta de habilidades parentales es no saber otras estrategias para resolver una situación de riesgo, ellas piensan que es justificable porque quieren evitar un “mal mayor”. Una mamá menciona lo siguiente, Rosa (sesión 4): “a mi niño le gusta salirse solo a la calle y sí me da mucho pendiente, un día si le di sus tres nalgadas porque

me da miedo que de verdad le pasé algo”. Al no saber qué hacer para que su hijo no se salga de casa, la opción más funcional para ella son las nalgadas, esto podría funcionar, sin embargo, el niño no aprende cual es el motivo por el que no debe salir, sino que lo haría para evitar los golpes, dejando de lado la posibilidad de enseñar habilidades de autocuidado y con un aprendizaje de que, para cuidar a otros se puede utilizar la violencia física. Una madre participante en el taller reconoce que es más fácil identificar la violencia en otra persona, cuando la ejerce alguien más. Al estar ellas en calma pueden ver más opciones, como lo verbalizó Verde (sesión 5):

Es bien diferente porque ya lo miro, como uno, cuando mi esposo le grita a la niña, le digo - ¿por qué la estás regañando así? - Pero si a mí me hubiera tocado, igual la hubiera regañado y hasta le hubiera pegado, pero ya cuando uno mira las cosas dices ¡ya! En el momento no te das cuenta cómo le gritas cuando le pegas.

En este caso el padre no vio otras opciones o se encontraba sin gestionar sus propias emociones y la violencia física fue la primera reacción. En cambio, la madre quien se encontraba más tranquila fue capaz de observarlo y ver más opciones. Por ello, la importancia de que existan otros cuidadores donde la responsabilidad de la crianza sea compartida, y cuando un cuidador esté a punto de ejercer violencia, intervenga el otro y pueda atender la situación de una forma no violenta, mientras que el cuidador principal toma un espacio para contactar con sus emociones o necesidades y atenderlas de la mejor manera.

En esta subcategoría se pudo observar cómo los golpes siguen siendo utilizados como una forma de ejercer la crianza. Sin embargo, en el caso de estas mamás no es la primera opción, ni la utilizan todo el tiempo, está presente cuando mencionan “me colmaron la paciencia o estaba muy estresada”, por un mal manejo emocional, que dicho de otra forma es la falta de habilidades parentales necesarias para la crianza respetuosa, estas habilidades parentales se refiera a “la plasticidad que tienen las madres y los padres para proporcionar una respuesta adecuada y pertinente a las necesidades de sus hijos, considerándolas de una manera particular y adaptando su respuesta a su fase de desarrollo” (Mensterman, 2012, p.9). Al no contar con estas habilidades y aunque ya se reconoce que no es algo correcto, siguen utilizando la violencia y justificando ante lo que consideran una falta de respeto por parte de los hijos. De acuerdo con Mensterman

(2012) el que siga predominando la violencia física se debe a que sigue estando presente de forma implícita la ideología del autoritarismo, a pesar de ser incompatible con la visión de lo que la familia debe ser un “refugio de amor” y un lugar seguro.

Creciendo con temor

En esta subcategoría se describen situaciones que podrían pasar desapercibidas, que podrían ser invisibles, pero que van haciendo daño poco a poco, como la gota de agua constante sobre la roca que la va desgastando. De acuerdo con De la Rosa et al. (2020), la violencia psicológica es

el daño que de manera intencional se hace contra las actitudes y habilidades de un niño. Afecta su autoestima, su capacidad de relacionarse, la habilidad para expresarse y sentir deteriora su personalidad, su socialización y, en general, el desarrollo armónico de sus emociones y habilidades (p.3)

De la Rosa et al. (2020) describe algunas categorías del maltrato psicológico y emocional, entre las cuales se encuentran las siguientes:

- Ignorar al niño, sus emociones, ansiedades, miedos y necesidades afectivas.
- Rechazo por parte de los adultos de las necesidades, valores y solicitudes del niño.
- Aislamiento, cuando el niño es privado de su familia y/o comunidad, negándole la necesidad de contacto humano.
- Corrupción, cuando el niño está expuesto a situaciones que transmiten y refuerzan conductas destructivas y antisociales, alterando de esta manera el desarrollo adecuado de conductas sociales.

Para complementar el maltrato emocional o psicológico, Mesa-Gresa y Moya-Albiol (2011) hacen referencia a las

formas de hostilidad verbal crónica como insultos, desprecios, críticas o amenazas de abandono, así como al constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles (desde la evitación hasta el encierro) por parte de cualquier adulto del grupo familiar, e incluye formas de atemorizar, humillar o rechazar a los menores (p.589).

Como se mencionaba no es tan fácil reconocer cuando alguien está ejerciendo que violencia psicológica, mucho más difícil para la mamá reconocer que está haciendo violencia de este tipo hacia sus hijas-hijos, muchas veces se hace de forma impulsiva e inconsciente, aunque otras se hacen con la intención, pero sin reconocer el daño real que provoca o no se analiza el impacto de los comentarios que se hacen, o el trasfondo verdadero, como le paso a Rosa (Sesión 3) al revisar un mensaje que le daba su abuela y ella repetía con sus hijos “si dicen que les sirva mucho, les sirvo mucho, `pero si no te lo comes te lo ataco con un palo´, y les da risa, pero igual sí los forzó a sé que acaben todo” Cuando se le preguntó ¿cómo se sentía cuando su abuela le decía eso? ella menciona “apenas me estoy dando cuenta, (risa) yo me sentía forzada, es como una forma de forzarlos” (Rosa, sesión 3).

A pesar de que ella lo trataba de hacer en broma porque sabe que no era literal, era una forma de obligarlos a comer y cuando se da cuenta de ella, decide ya no seguir haciéndolo; genera un impacto fuerte en ella reconocer sus acciones como violencia y de los efectos que hay en ella o en sus hijos.

Otras formas de violencia psicológica son cuando se invalida la experiencia del otro, burlarse y/o comparar, éstas se pueden identificar en un comentario que hace Azul (Sesión 2) “nomás hace algo le digo - ¡ay! que víctima. A uno se le salen las palabras y pues uno sabe que lo hiere, no puedes compararlo, pero también los dañas con las palabras.” Ella menciona que no debería comparar, pero en ocasiones lo hace, compara a su hijo con su hija porque ella sí obedece. También compara a su hija con su papá cuando se comporta violento. Referente a esto Azul (sesión 2) menciona que le dice “...estás igual que tu papá. 3 o 4 veces le he dicho, `es que tú estás igual que tu papá””. Esta podría ser una forma de descargar el enojo, frustración, dolor que siente al ser violentada por su esposo, pero como con él no lo puede expresar y lo hace con su hijo e hija cuando hace conductas que le recuerdan a él; porque en la jerarquía de poder ella está por debajo de su esposo y por encima de sus hijos. La violencia es ejercida en todos los niveles.

Cuando el maltrato es constante en los niños, niñas y/o adolescentes, (NNA) estos pueden desarrollar conductas agresivas, afectar el desarrollo de habilidades sociales y relacionales, tener dificultades para negociar y sobre el control de impulsos. Además, hay

mayor riesgo para desarrollar ansiedad y depresión (Salamanca, 2020). El desarrollo de conductas agresivas en los hijos sigue reproduciendo patrones violentos. Esto se puede observar en lo que Azul (sesión2) experimenta con su hijo.

me ha tocado ocasiones que él -su esposo- se enoja y me empieza a decir delante de nuestros hijos (se refiere a que su esposo la violenta verbalmente) eso es una maña que tenemos. A veces mi hijo está tan enojado que me lo refriega. Dos veces me ha dicho - ` ¡a mí me gusta como mi papá te trata! ´ Pero con aquel coraje, porque yo lo estoy castigando. Si le digo `me vas a dar la tableta, por qué no obedeces´, de ahí se basa, le duele que le grite y que le pegue. Entonces me dice eso y son cosas que a mí me duelen, yo soy su mamá, ¿cómo me estás diciendo a mí, que te gusta como tu papá me está maltratando?”

Se observa el enojo que experimenta el hijo y cómo este repite la violencia verbal a partir de lo observa entre su papá y su mamá. Al respecto, Mesa-Gresa y Moya-Albiol (2011) afirman que los niños ante la violencia presentan problemas emocionales y comportamientos autodestructivos. Se ha observado que los malos tratos durante la infancia reducen la calidad de vida relacionada con la salud física y mental. Aquí se puede reconocer la afectación en la seguridad y las capacidades del hijo de Azul al recibir la violencia verbal y psicológica: “si se les cae la leche me da mucho coraje, y digo `ay que pendejo estás siempre haciendo tus babosadas” (Azul, sesión 4). Se observa la intención de la ofensa al expresar su enojo al momento, pero al revisarlo detenidamente esta madre hace conciencia del daño que estaba ocasionando.

Sí me molestaba mucho, pero ahora digo, `ay no es para tanto´. Empecé a decir `tengo que bajarle´, porque como yo a mis hijos antes los trataba así, siento que mi hijo me tiene miedo, porque siempre que me ve y va a agarrar leche y me dice, `si se me tira, no me vayas a decir nada´; tengo que bajarle porque él ya sabe que le voy a decir pendejo si se le tira (Azul, sesión 4)

Los efectos psicológicos en quien recibe violencia van mermando su seguridad, ocasionando incluso, que aquello que se quiere evitar suceda como efecto del miedo. Este adolescente ha experimentado la violencia de forma constante y ha observado la violencia que sufre la madre, siendo doblemente víctima, generando en él estos efectos que la madre quisiera evitar.

Para continuar con los ejemplos de la violencia psicológica, se puede identificar la amenaza como una de sus variantes, en conjunto con los insultos, se vuelve más potente, con esta medida lo que se pretende es que la persona haga lo que se exige a través del miedo, situación que genera altos niveles de estrés en los menores y una elevación del cortisol, lo que interfiere con el desarrollo normal del cerebro de los niños, en su estructura y funcionalidad, ya que el cerebro de los infantes está en desarrollo (Mesa-Gresa y Moya-Albiol, 2011). Amarillo reveló que utiliza los gritos y amenazas como se muestra en el siguiente fragmento:

A veces les pego el grito, ` ¡cabrones, hijos de la chingada, ¡cuándo se van a estar en paz! -`Oye mami que enojona´- `pues ya me enfadaron no hacen caso´. Ya nomás me ven enojada, las niñas se suben a la cama y ya bien tranquilas. No, cabronas, les voy a dar una chinga, pero ni les pego, ni les hago nada (Amarillo. Sesión 3)

De acuerdo con Hernando y Giraldo (2011) cuando existe violencia los niños van aprendiendo a identificar las emociones de las madres y a partir de ahí predicen cuándo va a venir la violencia. Esto es porque las madres no preguntan, no se acercan a sus hijas-hijos para conocer el porqué de las cosas y tratar de comprender los motivos, o no conocen sobre el desarrollo normal, la evolución y las conductas esperadas para cierta edad, lo que va dificultando el vínculo afectivo seguro, no hay una conexión emocional. Además, se observa que no existe una gestión emocional por parte de la madre, no cuenta con las habilidades parentales necesarias para lograr la colaboración de los menores.

Los gritos son una forma de violencia y forman parte de una comunicación agresiva. Con este estilo de comunicación se busca imponerse, demostrar el poder, “yo gano, tú pierdes” Se podría creer que esto no genera grandes efectos o consecuencias, sin embargo, termina siendo una manifestación más de la violencia y como tal tiene efectos en quien la sufre. Así se identifica en el siguiente fragmento:

-Su hijo le había dicho que le dolía la cabeza, pero no por qué-. `A mí no me gusta que me grites, ya me tienes estresado´. No, pues sentí que se me cayó el mundo encima, ` ¿por eso estás así? ¿por mí culpa estás así? ´ Y pues me doy

la vuelta, y al rato le digo `perdóname mijo, pero es que no me obedeces, si yo te digo las cosas es porque yo te quiero, yo quiero un bien para ti” (Azul, sesión 2).

Para esta madre es doloroso reconocer los efectos de la violencia en su hijo con esta forma cotidiana de establecer límites. Ella esperaba que su hijo obedezca, coloca la responsabilidad en él para no maltratar a su hijo y espera que él cambie para que ella no le grite, pero reconoce que no es lo mejor. Se dio la oportunidad de buscar ayuda y participar en el taller, esta situación fue la que la impulsó para hacer un cambio en su forma de educar.

Toda esta violencia en la relación madre-hijo va mermando la calidad del vínculo afectivo. Se coincide con Hernando y Giraldo (2011) al señalar que la violencia genera un desencuentro vincular porque no conocen cómo funciona el vínculo. Además, por su historia de vida y la forma en que fueron educadas ellas tampoco tuvieron un vínculo seguro; dificultando la relación con sus propios hijos, estableciendo una relación con malos tratos, pero con la intención de hacer cambios para evitarlos, así lo reconoce Azul (sesión 2) “llega el enojo, se enoja él y después son palabras hirientes para él y para mí, porque ya sé que le duele el grito y es lo que más le doy. Es donde necesito trabajar”. También se le hizo notar cierta incongruencia cuando se justificaba por sus gritos, porque decía que era gritona y en las sesiones su tono de voz la mayor parte del tiempo era elevado, pero había muchos momentos en los que tenía tono de voz regular y se le hizo la observación, observándole que también podía hablar en voz más baja y poner énfasis en la emoción, reconocer cómo influye un tono de voz fuerte en comparación con los gritos cuando está el enojo.

Otra situación en la que han utilizado la violencia psicológica es cuando se sienten rebasadas, por ejemplo, Verde (sesión 4) ante la necesidad de que su hija coma porque considera que come muy poco o no quiere comer y cuando no lo logra termina con gritos “sí llego a desesperarme cuando ni una cucharadita se come, y es como: ´tienes que comer´ (en forma de grito) y casi se la quiero atacar. He visto videos y no está bien porque le agarra miedo a la comida”. Esta mamá ya sabe que no es lo más sano e intenta buscar otras estrategias, porque sabe que a largo plazo será peor. Cuando reconocen cómo los gritos afectan a sus hijos, pueden optar por desarrollar otras herramientas, sin embargo,

es un proceso constante, pues como ellas lo mencionan, cuando se desesperan vuelven a hacerlo.

La violencia esta tan normalizada que les cuesta reconocerla como tal o la minimizan. Al no conocer el impacto que genera a largo plazo, para ellas solo es una forma de aplicar la crianza, de obtener obediencia, para ellas tal vez solo sea un comentario o una acción, pero en las hijas-hijos genera consecuencias. Al reflexionar sobre estas acciones, las madres reconocen que no es algo que quieran hacer conscientemente porque ninguna de las madres que participaron en el taller, intencionalmente quiere provocar en sus hijos esas inseguridad y traumas.

Para finalizar esta categoría, es importante reconocer que la violencia en cualquiera de sus variantes genera secuelas en quien la sufre, algunas de las que se identificaron son baja autoestima, inseguridades, vivir en estrés constante. Además, no aprenden habilidades para la vida y para el manejo de sus emociones porque lo que hacen o dejan de hacer es por miedo a los gritos, golpes o castigo, ya que, en muchas ocasiones los niños-niñas se viven desde el enojo o miedo, quedándose con estas emociones. Eso se ve reflejado en las madres al repetir los patrones con los que fueron educadas porque no aprendieron una gestión emocional adecuada y otras habilidades para la resolución de conflictos; cuando se sienten abrumadas o rebasadas por la situación es cuando recurren a la violencia, lo que posteriormente las hace sentir culpa por haber actuado de esa forma.

No en todas las situaciones donde se recurre a la violencia se sienten culpables, como se mencionó, algunas creen que es justificado, incluso, esta forma de crianza es aceptada culturalmente cuando se utiliza para evitar una situación de mayor riesgo o a futuro, principalmente ante aquello que se considera como una “falta de respeto” por parte de los hijas-hijos. Esto tiene sus bases en la educación tradicional, autoritaria y adulto centrista, donde los padres son quienes tienen el poder y consideran a los hijos como su propiedad.

Algunas madres reconocen que esta forma de crianza no es la mejor opción y tratan de romper con esta cadena de violencia transgeneracional al ser conscientes de cómo esta violencia en la crianza las afectó y afecta a sus hijos e hijas. Estos cambios se identificaron al ser menos violentas tanto en la frecuencia como en la intensidad, el

maltrato es mucho menor que lo que ellas experimentaron. Por eso, en ellas necesitaban aprender otra forma de crianza, asistieron al taller y estuvieron dispuestas a escuchar, reflexionar y hacer cambios, se mostraron con la apertura para aprender nuevas habilidades e incorporar una actitud más cercana a la crianza respetuosa.

Categoría 2. Las relaciones y emociones en la crianza

La crianza como la mayoría de las actividades se encuentra mediada por el contexto en el que se practica y por las relaciones que tiene y/o ha tenido. Por lo que, en esta categoría se hablará específicamente de cómo las relaciones y las emociones influyen en la crianza que recibieron estas madres y retoman para la crianza de los hijos. Las principales relaciones que influyen en la práctica de la crianza son las que tuvieron con sus propios padres o cuidadores, la relación con su pareja o padre de sus hijos y cómo se relacionan con sus propias emociones. Todas estas pueden influir de distinta manera y en diferentes grados, favoreciendo o dificultando la crianza respetuosa.

En las relaciones se establecen vínculos y depende de estos la calidad de las relaciones. El primero que se establece suele ser con las madres o el principal cuidador, y de ellos se aprende cómo manejar las emociones, las cuales impactan en la interacción con las demás personas, por ejemplo, con la pareja y posteriormente al convertirse en padres con sus hijos. Al respecto, algunos autores, entre ellos, Majluf (2012); Olds, (2006); Páez (2007); Fundación Paniamor (2016); Oates, Karmiloff-Smith y Johnson, 2012 cit en González y Sáenz, (2020) señalan que:

la calidad del vínculo afectivo que se establece entre las figuras cuidadoras y las niñas y los niños desde su nacimiento es decisiva y su impacto se puede observar en numerosas áreas y funciones como la regulación y estabilidad emocional, autoconcepto, la calidad de su aprendizaje y de las relaciones que se establezcan con otras personas (p. 6).

En las siguientes subcategorías se describirá cómo la relación que tuvieron las madres participantes en el taller con sus padres y su propia historia influye actualmente en su crianza, en su relación con el padre de sus hijos y cómo directamente afecta la educación con sus hijos. Además, la interrelación de sus propias emociones y la falta de gestión emocional llega a ser factor de riesgo para una crianza sin violencia. Esta

categoría está conformada por las siguientes subcategorías:

- 1) Repitiendo ciclos, relación con papás y/o cuidadores.
- 2) ¿Cómo influye la relación de pareja y la figura del padre en la crianza?
- 3) Las emociones en la crianza

Repitiendo ciclos, relación con papás y/o cuidadores

Al nacer, la primera relación es con el cuidador que satisface las necesidades fisiológicas, sociales y emocionales, que suele ser la mamá y esta relación marca de por vida; también colaboran el padre y/o algunos familiares cercanos, que en su mayoría son mujeres. Todas las personas tienen una familia de origen o institución en la que fueron socializados y de ahí se aprende qué se debe hacer y qué no, ya sea de forma explícita o implícita. Todos estos aprendizajes son trasladados a otras relaciones, por ejemplo, estas madres ahora se relacionan con sus hijos. Entonces, estas madres no nacieron por generación espontánea, ni tampoco vienen en blanco al convertirse en mamás, tienen un marco de referencia, existe una historia detrás, una de las principales fuentes de aprendizaje para relacionarse y criar son sus propias madres, padres y/o cuidadores.

Pero, en muchas ocasiones no se es consciente de esto, se puede escuchar entre algunas madres y padres expresiones como “a mí nadie me enseñó a ser papá o mamá”, pero como se mencionó, esto no es del todo cierto porque se aprende de la forma en que fueron educados por sus propios padres o cuidadores, se observa e interioriza lo que dentro de la sociedad es aceptado o rechazado. De manera que, repiten ciclos.

Cuando se habla de repetir ciclos, se refiere a realizar la misma acción sin parar, ya sea consciente o inconscientemente. En esta subcategoría se repiten los mismos patrones de crianza con los que se educaron las madres. La forma de aprender a educar no es algo que va pasando cuando sus hijos nacen, sino que retoman información del estilo de crianza que recibieron sus propios padres o cuidadores. Capano y Ubach (2013) señalan que la socialización se aprende principalmente de la familia, la forma de interpretar la realidad, los valores, la identidad, además de tender a desarrollar una estabilidad emocional en las diferentes etapas de la vida. En cuanto a los aprendizajes y la repetición de patrones no tan sanos, algunas mamás logran ser conscientes de estos

y quieren sanarlo para no seguir repitiéndolo, como esta participante que respondió sobre las expectativas del taller eran las siguientes:

Con el título, “Mi hijo, mi espejo”, espero aprender cómo sanar o reparar cosas que yo les puedo transmitir como negativo de mi vida y tratar de reparar eso para que ellos se vean en su propio espejo y no llegue a pasar lo mismo que me pasó con mi mamá (Morado, Sesión 1)

Desde 1990 Abram (p. 165) habla de la importancia que tiene analizar y cortar con estos patrones, él menciona que “hasta que estos padres rompan la cadena de abusos, el efecto sobre sus hijos seguirá siendo devastador y las mismas pautas destructivas se reproducirán probablemente, de generación en generación”. Sobre esto se observa un claro ejemplo con lo que comparte Rosa en la tercera sesión:

¿Cómo pongo límites y donde lo aprendí? Pues de mi mamá y de todas las que me cuidaron cuando era niña, por ejemplo, mi abuelita siempre me decía `si no te lo comes, te lo ataco con un palo´. Inconscientemente, yo se los digo a mis hijos, aunque ellos saben que no es cierto y yo sé que no es cierto, pero reflexionando, sí hay muchas cosas que hago como me decía mi abuelita.

Cuando no se reflexiona sobre las acciones, parece que se hacen de forma automática. Esta madre repetía el mensaje de la abuela, un mensaje violento en el que se le obliga a comer. Ella no se había permitido analizar lo que implicaba de fondo este discurso hasta que lo mencionó en voz alta. Fue necesario encontrarse en un espacio para la reflexión y darse cuenta de que, aunque pareciera de broma, el trasfondo es violento. Aunque había intentado disminuir el nivel de violencia al no obligar a sus hijos a comer algo que no les gusta, sí los obliga a comerse la cantidad que se sirven. Darse cuenta de las prácticas y reflexionar sobre ellas es importante, ahora, falta la habilidad de observar las necesidades del menor porque esta es la visión del adulto sin tomar en cuenta al menor, en este caso su sensación de saciedad. En el relato de Rosa se observa cómo se repite el patrón donde el adulto manda y el menor obedece. A estos patrones de crianza se les conoce como autoritarios, son aprendidos de generación en generación, en los que predomina una fuerte disciplina y poca comunicación, además de creerse que es lo correcto (Vargas, 2017).

Este tipo de educación se basa en controlar la conducta del menor, evaluar y corregir con rigidez, poca tolerancia y es generalizada, no contempla las particularidades del menor, ni de la situación, (Vargas, 2017). Se asume que los padres no deben ser cuestionados por los hijos, éstos deben obedecer sin cuestionar, como lo expresa la siguiente participante:

Mi papá fue muy fuerte con palabras, nunca llegó a golpes, pero con que volteara a verme enojado, era de `ya la regué´ y tengo que quedarme callada, o me pongo a hacer lo que me dijo porque con esos ojos que me echó ya me dijo todo. Ahora las generaciones son muy diferentes, uno antes tenía más respeto y no ocupaban gritarte, tenías miedo y respeto a la vez (Amarillo, Sesión 3)

Se puede observar cómo es la crianza autoritaria donde el adulto exige respeto y si este no se cumple en las condiciones que se cree, aparece la violencia física y psicológica. En el relato anterior, se observa una incongruencia en la forma de educar en la que se exige respeto, pero no se ofrece por igual. También existe una contradicción en su diálogo cuando menciona que “no llegaba a pegarnos, con la mirada o las palabras entendíamos”, porque se sabía que en la mirada estaba la amenaza, había un miedo de por medio, no existe un desarrollo sano cuando se vive con miedo. Se reconoce que este estilo ya no está siendo del todo funcional con sus hijos en este momento. De esto habla Capano y Ubach (2013), al señalar que padres y madres describen los estilos con los que ellos fueron criados y la forma en que se relacionaban con sus cuidadores, sin embargo, ya no son útiles, se consideran anticuadas para las necesidades actuales de los infantes. Los efectos negativos de estos estilos de crianza tienen secuelas y afecta la relación entre padres, madres e hijas-hijos. A continuación, se muestra el relato de una participante del taller:

Todavía pasan muchas cosas con mi mamá, se enoja fácilmente, hoy en la mañana con una mínima cosita ya está estresada, desesperada... todavía siente uno el miedo- Yo traía a mi niña atrás de mí, ¡córrele! y en el camino iba respirando, jaloneándola y respiré, di unos pasitos y ya. No pasó nada, me tranquilicé, pero en un instante te contagian, tú te quieres contagiar y explotar, pero respiras, te calmas y no tiene que seguir el patrón. Lo trato de evitar para que no sientan lo que uno sintió (Verde, Sesión 8)

La relación con la mamá sigue siendo una relación de poder, se encuentran en una línea desigual, pareciera que esta participante volviera a ser una niña indefensa ante la actitud violenta de la madre, el miedo se apodera de ella y trata de huir, sin darse cuenta que ya es una adulta, que ya no es tan vulnerable, que ya tiene otras habilidades para afrontar la situación, que ya se encuentra en otra posición al ser adulta; transmite este miedo a su hija, comienza a actuar de esta forma con ella en un primer momento, sin embargo hace una pausa al salir de esa escena y logra tranquilizarse para actuar de forma diferente y romper los patrones, sanar estas heridas, aprender otras formas de afrontar los retos de la crianza. Para Abrams (1990) esto es algo improbable por la complejidad que conllevan los abusos y la violencia, por su repetición generacional, sin embargo, esto mismo puede cambiar generación tras generación cada uno haciendo pequeñas modificaciones, acercándose poco a poco a relaciones más sanas.

La relación que esta madre tiene con su progenitora impacta directamente a su hija, no solo por la forma en que fue criada en su infancia, sino que, en la actualidad sigue existiendo esa relación de poder basada en el miedo. En el ejemplo siguiente, se puede identificar cómo estos patrones de violencia son parte de un aprendizaje y no de la reflexión de la práctica porque las personas no suelen contar con las herramientas para hacerlo diferente y al analizarlo lo reconocen. Algunas personas consideran que esta forma de educación no es la mejor y en algunos momentos buscan otras estrategias, sin embargo, hay momentos en que las emociones las sobrepasan y actúan de forma violenta. Así lo expresa la siguiente participante:

Llega un momento en que sí te estresas, la agarras y zangoloteas. Ahora me pasó que estaba acomodando la alacena y ella me quiso ayudar y le dije `estoy cansada y estresada, mejor juega allá´, la ponía hacer algo, pero a veces uno no cuenta con las herramientas para hablarle y explotas, sacas lo mismo que traes... (Verde, Sesión 4)

Aquí se observa cómo está presente un tipo de la crianza desde el miedo y la imposición y es parte de la historia de vida. La falta de herramientas en la crianza puede afectar la relación con los hijos, donde se actúa al momento sin pensar en las consecuencias que esto provocará y se fortalece esta cadena de malos tratos de generación en generación. Según Hernando y Giraldo (2011) la interacción se da a través

de la comunicación y se va formando la relación, puede existir comunicación que no favorece a un vínculo cercano y va mermando las relaciones y el desarrollo de la hija-hijo, la comunicación entre madre e hijo es la base para las relaciones humanas y el mundo de esta persona. Las interacciones de las madres en su infancia con sus principales cuidadores crearon su mundo interno y a partir de eso se relacionan con todas las personas a su alrededor. No es la excepción la dinámica que viven con sus propias hijas-hijos. En los relatos de las madres plasmadas en esta subcategoría, se constató cómo se repiten estos patrones violentos, pero a la vez su esfuerzo para hacer cambios y mejorar la relación sus hijas-hijos al permitirse reflexionar sobre su crianza y buscar sanar, y aprender nuevas herramientas para educar mejor.

¿Cómo influye la pareja en la crianza?

Cuando un hombre y una mujer deciden unirse para formar una familia ambos llegan a la relación con un bagaje propio de valores y creencias acerca de la pareja, los hijos y la familia, estos son aprendidos de sus familias de origen y contexto. De modo que, la constitución de la estructura familiar está apoyada en un conjunto de supuestos ideológicos dependiendo de cada subcultura y en cada nuevo núcleo familiar que se establece (Mesterman, 2012)

Entre ambos crean una nueva familia y un sistema de valores y creencias, actitudes referentes a la crianza, siendo esta una tarea de gran responsabilidad, que cuando se hace en conjunto la carga se hace más liviana, sin embargo, culturalmente se sigue creyendo que la responsabilidad principal de los cuidados y la crianza son de la madre, así como las labores domésticas, es algo que aún sigue definiéndose por su rol de género en un contexto patriarcal. No se hace una negociación o una repartición de las actividades de forma más equitativa o se hace una negociación explícita de quién se hará cargo de las diferentes acciones necesarias en una familia. Estos roles de género son inculcados desde el nacimiento, la forma en que se cría y dan identidad dentro de este contexto, por lo que es difícil cambiarlos porque llevan establecidos por generaciones (Lagarde, 2018).

De acuerdo con Lagarde (2018) las actividades asignadas a hombres y mujeres según el género se llaman “mandatos de género” y se aprenden desde la crianza. Existe diferencia para ser y actuar al nacer como hombre o mujer, y se establecen de forma distinta al ser la madre o padre. Lo que a los hombres corresponde es el aporte económico, ser la “cabeza en la familia”, son quien toman las decisiones importantes, el que manda, el que tiene el poder, a su subordinación están su esposa e hijos, y esto favorece el poco involucramiento en la crianza dentro del hogar, además de los tiempos extensos de trabajo, poca capacitación en el cuidado y labores domésticas, así como el bajo o escaso interés en estas actividades, al concebirse como actividades de mujeres (Agirre, 2016). Sin embargo, las mujeres sí se han sumado al trabajo remunerado, todo esto contribuyendo a la carga desigual de las actividades de la crianza, generando sobrecarga de tareas y percibiendo poco apoyo de parte de sus parejas; porque los mandatos de género así lo establecen el hombre es quien provee, la cabeza del hogar, el encargado de lo público, por el contrario, la mujer es la responsable de la educación en lo privado, así lo puntualiza Lagarde (2018)

Las mujeres transmiten la cultura doméstica, familiar y comunitaria —desde la lengua, el idioma y las concepciones del mundo, las identidades de los sujetos, las relaciones sociales privadas con su ritualidad, su mitología, sus ideologías y creencias—, y vigilan la obediencia y el cumplimiento de las normas cotidianas. (p.64)

Ante estos mandatos se educa y se enseña a seguir con los roles de género, aunque en la cotidianidad puedan sentirse poco apoyadas y se sigan reproduciendo situaciones donde las cargas no se perciben como equilibradas, la educación de sus hijos la suelen asumir como su responsabilidad. La madre puede experimentar una inconformidad con la poca colaboración en la crianza de parte de su pareja. Así se puede constatar en la siguiente evidencia:

...ellos tienen que entender que también son papás, tienen que ser responsables, aunque estén cansados, algunos llegan de trabajar a dormir, pero uno a qué hora se duerme, hasta que se duermen todos. Ellos tienen que tener su espacio, su tiempo, pero tienen que echarle más la mano, pero no, ¿cómo los haces entender? (Verde, Sesión 2)

En este fragmento se puede observar que esta madre expresa su frustración por sentir el poco apoyo de su pareja en la crianza; entiende que el padre cumplió con su deber de proveedor, pero no percibe una distribución equitativa de los tiempos y de las responsabilidades. Por ejemplo, esta participante además de ser ama de casa, también tiene un negocio propio con el que aporta a los gastos de la familia. Ese conflicto externo con su esposo está el interno entre el deber de atender las necesidades de sus hijas y su propio descanso. Así lo explicó Lagarde (2018) “entre las necesidades propias provenientes del mandato y las necesidades propias surgidas de la experiencia puede haber correspondencia o contraposición, ocasionando conflictos internos y externos a las mujeres”. (p.143)

Cuando se siguen estos roles de género donde el cuidado de los otros no es la actividad prioritaria para los hombres, da como resultado un menor involucramiento en la crianza por parte de estos, aunque existen algunas corrientes que se contraponen a los roles establecidos por el patriarcado, como lo son el feminismo, el cual busca roles más equitativos, el reconocimiento del trabajo invisibilizado que han hecho las mujeres por años, además de favorecer que las mujeres salgan a la esfera pública siguen existiendo desigualdades de poder dentro de lo doméstico, aún falta en muchos hogares un mayor involucramiento de los hombres en la crianza y en las actividades domésticas (Lagarde 2018). Como se plantea en la siguiente participación:

...yo estoy con la niña peleando. Le doy un codazo (al esposo) sin que la niña note, y ya como que reacciona y `no hija, es que no se puede, es que escucha a tu mami, tu mami ya te dijo que no´. Se enfocan otra vez en lo que estaban, se pierden, tengo que hablarle como para que él se involucre en eso, o -dile a tu papi a ver si te da chanza o te deja... (Verde, Sesión 8)

En este comentario se observa la diferencia en los roles donde la madre es quien lleva la batuta de la crianza, pero se puede ver rebasada o cansada ante dicha actividad, además ha asumido por mandato que el padre tiene mayor autoridad y está por encima de la madre y como él tiene más poder se requiere de su apoyo para que se cumplan las órdenes. Desde esta forma de relación desigual, las mujeres suelen vivir bajo el poder y tutela de los hombres. En este dominio de los hombres sobre las mujeres, ellas son las encargadas de que las cosas en el hogar funcionen. De manera frecuente, lo que ellas

hacen, como el trabajo doméstico, no se considera muy importante en términos socioculturales (Lagarde, 2018). Toda esta responsabilidad también genera una carga mental, donde no se pueden deslindar de ciertas responsabilidades, incluso al pedir ayuda a su pareja, así reveló Rosa (sesión2): “y es que ni siquiera saben dónde van las cosas, mi esposo cuando nació la niña, le decía -ayúdame a cambiar los niños, (él respondía) -a ver y en cuáles cajones. No saben, ocupo yo buscarla”.

La madre tiene que organizar y dirigir las actividades en el hogar sobre los cuidados y las labores domésticas porque el padre al no estar presente y no hacerlo cotidianamente no saben cómo hacerlo o carecen de estas habilidades y terminan pidiendo apoyo a la pareja, lo que le genera este trabajo mental y no termina siendo un apoyo completo.

Además de esta desigualdad en las actividades de crianza y domésticas, dentro de la dinámica de pareja en algunas participantes se encontró violencia intrafamiliar y como ésta ha afectado en la relación con sus hijos; como es el caso de Azul quien relata que su esposo la insulta frente a sus hijos y ese es un patrón que se repite en uno de sus hijos. Así lo expone Azul (sesión 2) a continuación:

Mi hijo cuando está enojado me dice: ¡a mí me gusta como mi papá te trata! Pero con aquel coraje, porque yo lo estoy castigando... A él le duele que le grite y que le pegue; entonces me dice eso y son cosas que a mí me duele, yo soy su mamá, cómo me estás diciendo a mí, que te gusta como tu papá me está maltratando...

En esta dinámica familiar se puede observar cómo la violencia en la relación de pareja ha alcanzado a su hijo al sentirse violentado por la madre a través de la forma en que establece límites, y él encuentra una forma de expresar sus emociones a través de legitimar el trato violento de su padre. Al respecto, Lizana (2012) habla de las diferentes formas en que la violencia de género afecta a los hijos de las mujeres que sufren violencia intrafamiliar, estas consecuencias pueden presentarse en las todas las áreas de los niños, y una de ellas es la normalización de la violencia, incluso ser ellos mismos los que ejercen violencia hacia sus madres. Han aprendido que la rabia se expresa con violencia.

Desde el análisis de la jerarquía de poder en un contexto patriarcal, el hijo está bajo el dominio de su madre porque es menor de edad, sin embargo, al ser la esposa de

su padre ésta es inferior a su esposo, y ambos son tutelares del hombre de la casa, es por ello por lo que el hijo siente que puede confrontar a su madre y cuestionar su poder al dar legitimidad al trato violento que tiene su padre.

Lagarde (2018) sugiere que partir de estas dinámicas de poder dentro del contexto machista, una de las pocas posiciones de poder que tienen las mujeres es sobre sus hijos, pero ¿qué ocurre cuando el esposo desde su postura de poder desacredita también el rol de madre e intenta poner en su contra a sus hijos? Los hombres, aunque sean dominados por otros hombres, en la mayoría de los casos tienen poder sobre sus esposas e hijos. En estos contextos de opresión se ejerce la violencia de diferentes tipos, puede ser económica, patrimonial, sexual, física y psicológica como actos para demostrar su poder sobre la mujer (Lagarde, 2018). Como lo es el caso de Azul quien comparte una situación en la que su esposo ejerce violencia psicológica al desacreditar su rol como madre, él decide si le da poder a ella sobre sus hijos o vulnera su autoridad. Se observa el poder jerárquico existente, el que, según los mandatos de género, ya asume que el hombre es quien tiene el poder, se pone en una posición de sumisión, resignándose ante esto, y consolándose con que le permita ejercer su poder de madre.

... a él lo obedecen más que a mí, porque con una palabra lo entienden. Y pues de esa manera siento que no tengo estar detrás de ellos hasta que me desespero. Y al menos ya no les dice que no me ayuden y que su mamá es la de todo; con que no me los ponga en contra ya es una ventaja grande, no me ayuda a hacer quehacer, pero mínimo no les dice no le ayuden a su mamá... (Azul, sesión 8)

Se está llevando a cabo un juego¹ en la relación, en la que el esposo actúa desde dos posturas una de aliado de la madre y en la otra como aliado de los hijos, en donde la mamá también tiene que estar alerta para saber cómo actuará ante estas posturas, por ejemplo, si se podrá relajar o tendrá que estar alerta, existe sorpresa cuando siente que su esposo le apoya y puede tener una actitud menos defensiva. Desde el triángulo de

¹ Dentro del Desarrollo Humano, a algunas interacciones dentro de las relaciones se les llama juegos, y estos tienen algunas características, son repetitivos, se juegan sin conciencia del adulto, acaban con sentimientos de parados, conllevan un intercambio de transacciones ulteriores entre los jugadores, los juegos siempre incluyen un momento de sorpresa y confusión. (Steward y Jonnes, 2013)

Karpman (1968), ella se encuentra en la postura de la víctima y el esposo es el perseguidor.

Estos juegos interfieren en la crianza, ya que existe desorganización en cuanto a la autoridad. En algunos momentos el padre confirma la autoridad de la madre, pero otros la rechazan, dejando a los hijos también con la incertidumbre de cuándo sí se debe obedecer a la madre y cuándo no. Poniéndolos en estado vulnerable.

Además, la relación entre el papá y la mamá termina afectando a los hijos, como lo es cuando los padres deciden separarse. Se retoma la cuestión de los roles de género donde la mujer como madre es sumisa y abnegada deja sus necesidades de lado para satisfacer la de los otros, principalmente buscando el bienestar de los hijos (Lagarde, 2018) siendo ella quien pase lo que pase tiene que sacar adelante a los hijos. Desde estos mandatos, la mujer es propiedad del hombre, y si por alguna razón se separan, como deja de ser su propiedad, en muchos casos también se deslindan de los hijos, dejando toda la responsabilidad a la madre, dejando que esta cubra sus necesidades económicas, desde la alimentación, vivienda, vestimenta, mismas que, en muchas ocasiones ya las cubría dentro de la crianza y como ama de casa, y sin olvidar la parte emocional “porque una madre siempre puede”. A continuación, se muestra la evidencia de una participante ante esta situación:

...él sin preocuparse, ni ir a asomarse para ver cómo están los niños, se enferman, se vuelven a enfermar; y siempre yo me tengo que preocupar por traerlos con la doctora, por dar su medicina, siempre por todo y él no. Él eligió buscar otra pareja y ya. Se quedó la vieja con las crías, que se la rife. (Amarillo, sesión 7)

Como se ha venido mencionando a partir de la cultura patriarcal y machista no se juzga con la misma dureza a los hombres que a las mujeres. Además, como existe un mayor número de madres solteras, se normaliza el abandono del padre-pareja, incluso puede ser justificado por solo ser hombre, se asume que la madre tiene que sacar adelante a sus hijos, como lo ha sido el caso de Amarillo, en la que existe una mayor presión al tener que hacerse cargo ella sola de las necesidades de sus hijos y como ella lo menciona, incluso cuando están enfermos el padre de sus hijos no los busca, ni aporta económicamente; referente a esto Hernando y Giraldo (2011) identifican que cuando las madres no cuentan con el apoyo óptimo de otros miembros de la familia o la sociedad,

en este caso de su pareja, estas pueden generar mayores niveles de violencia hacia los hijos, por la presión que sienten de cumplir con todas las demandas en la crianza y el hogar y cuando la madre ha sido maltratada en otros vínculos como ha sido con el esposo y en su familia de origen, vuelca su ira sobre otros, en este caso los hijos.

Por el contrario, cuando existe colaboración en la crianza, las preocupaciones y responsabilidades disminuyen porque puede tener un espacio para descansar y no tener que atender las necesidades del menor todo el tiempo ella sola. La colaboración del padre en la crianza hace que la responsabilidad disminuya un poco, como lo reconocen las siguientes participantes:

“Ayer mi esposo todo el día cuidó al niño chiquito, como de las 10 de la mañana hasta las 8 de la noche. No digo que mi hijo me estorba, no, pero dije ay nada de estrés, todo ordenado... (Azul, Sesión 2)

Rosa le contestó “¿a poco no es como si te recargaras de paciencia?” (Sesión 2).

La mayoría de los padres se involucran más según crecen los niños y lo hacen en actividades recreativas (Agirre, 2016). Para las madres este apoyo puede venir hasta que los hijos no requieran tantos cuidados físicos y a los padres les toca el trabajo remunerado y la diversión, mientras que ellas tienen la responsabilidad del aseo, la educación, el alimentarlos, los límites, etc.

Como se pudo observar en esta subcategoría la relación con la pareja influye en la crianza, a partir de cómo socialmente los hombres y las mujeres tienen diferentes mandatos de acuerdo con su género y este influye en una responsabilidad desigual de actividades dentro de la crianza con todo lo que implica. Además, con la evolución de los roles de género las mujeres sí se han sumado al mundo laboral, pero los hombres han tenido mucha menos implicación en las actividades del cuidado y labores domésticas, y cuando existen mayores exigencias pueden generarse actitudes violentas hacia los hijos. La violencia es una cuestión cultural y está presente en la relación de pareja, en algunas más que en otras, en esto influyen las relaciones de poder que se viven en un contexto machista patriarcal donde el hombre es quien tiene poder sobre la mujer, él decide cómo tratarla y si quiere o no participar en la educación de los hijos, de qué forma y en qué momento.

Las emociones en la crianza

Las emociones son parte de la vida cotidiana, se experimentan siempre y participan en las relaciones con los otros, por eso son parte importante en la crianza porque influyen en su manera de vivirlas y expresarlas. Thoits (1990 cit en Familiar, 2018) describe la emoción como ese

darse cuenta en cuatro dimensiones, que, por lo general, experimentamos de manera simultánea: a) una valuación de la situación, b) cambios en las sensaciones corporales, c) la libertad o inhibición de lo que reflejamos gestualmente, d) las etiquetas sociales aplicadas a la constelación de los elementos anteriores. (p.13),

Todo esto se puede experimentar en un breve momento y puede que este proceso no se haga de forma tan consciente, las personas pueden llegar a sentir que terminan reaccionando de forma “automática” que es hacer las cosas sin pensar y sintiendo que no era lo que querían hacer porque consideran que se afectan ellos mismos o en el caso de este taller a sus hijos.

Por ello, es importante tener una buena gestión emocional, desarrollar un cierto tipo de *inteligencia emocional* denominada así por Goleman (1995) entendiendo este término como la capacidad para conocer las propias emociones y las de otros, además saber cómo manejarlas óptimamente; las personas inteligentes emocionalmente llegan a tener más éxito en la vida y mejores relaciones (León, 2020). Reconociendo la importancia de las emociones para la vida y las relaciones, no es de sorprender que se reconozca como una de las habilidades básicas necesarias en la parentalidad, así como la empatía hacia sus hijos (Mesterman, 2012). Estas habilidades son necesarias en los padres porque socializan las emociones con sus hijos, ellos enseñan el significado de las emociones y cómo deben comportarse. Por ejemplo, para Amarillo es difícil expresar lo que siente con sus hijos, ella podría estar sintiendo tristeza, pero aprendió a evitar expresarlo frente a otros y esto está enseñando a sus hijos.

... no me gusta llorar frente a mis hijos, antes sí si me agarraba llorando delante de ellos y ya no, porque nomás me veían llorando y me decían mamá ¿por qué lloras? pues a veces uno como mamá no sabe cómo explicarles lo que sientes

en ese momento porque ellos están chiquitos, no sabe uno cómo explicarles esas cosas, lo que sienten las personas. (Amarillo, sesión 3)

En este relato se observa cómo la madre experimenta emociones, pero no las nombra y como no sabe explicar la situación, en cambio, ha aprendido a partir de la relación con sus hijos que es mejor evitar expresarlas frente a ellos. Esto puede generar un mensaje hacia sus hijos, que es: no se habla de las cosas que hacen llorar porque no se sabe cómo manejarlas. De acuerdo con Familiar (2018) las emociones tienen los componentes psicológicos, físicos y contextuales, se le da un gran peso a la socialización por lo que en el ejemplo anterior esta madre aprendió que no tiene que mostrar cuando llora, cada que siente ganas de llorar se contiene porque están presentes sus hijos.

Respecto a las emociones, Enríquez-Rosas (2008, en Familiar, 2018) señala que éstas tienen componentes fisiológicos, cognitivos, pero sobre todo está el componente social, esto es que, en determinados contextos las emociones se experimentan de diferente forma o se conceptualizan diferente. Entonces ¿qué emociones sí están permitidas en la crianza dentro del contexto de estas mamás? Generalmente se espera que las madres disfruten y tengan la mejor actitud frente a su rol de madres, que sea satisfactorio. Las emociones que experimentan en la crianza pueden ser muy variadas y en un día se pueden vivir varias emociones, haciendo que el ser madres pueda vivirse de forma negativa, complicada, agradable, satisfactoria, etc.

Sin duda, las emociones son un referente importante de lo que estas madres viven, sienten y piensan. En el caso de Amarillo, el ocultar sus emociones frente a sus hijos la hace vivir desde la *incongruencia*. De acuerdo con Rogers (1959 cit en Flores, 2020, p.10) la incongruencia es “la existencia de cierta discrepancia entre el yo tal como se lo percibe y la experiencia real del organismo, cuando esto sucede el individuo está expuesto a tensión y confusión interior”. En el caso de esta mamá, esta incongruencia genera emociones que le incomodan socialmente no aceptadas, al no existir un equilibrio entre su yo real y el concepto de sí mismo. Ella se vive en una diferencia entre el concepto que tiene de lo que debe ser una madre y de cómo lo experimenta, viviendo con más resistencia estas emociones, al no ser parte de su creencia de lo que debería ser como mamá.

A propósito de estas situaciones que se viven en la maternidad, se expresa un fragmento en que la participante experimenta de forma satisfactoria la relación con los hijos, identificando algunas emociones etiquetadas socioculturalmente como “agradables”, así lo revela Verde (sesión 3) “estar con mis hijas es gratificante, disfrutas más jugando, o a cancharlas, te divertiste, escuchaste sus carcajadas. Ah, entonces lo estoy haciendo bien, sientes muy bonito”. Este tipo de experiencias genera reforzamientos positivos en la crianza y alienta a seguir adelante, se fortalece el vínculo. Sin embargo, cuando las expectativas de la maternidad son solamente momentos así, se vuelve más complicado lidiar con otras experiencias no tan agradables, en especial, además, si no se sabe regular, ocasiona mayores dificultades.

Continuando con el tema de las emociones permitidas en la crianza en el entorno sociocultural, resalta que, en la mayoría de las veces se apegan a una ideología patriarcal y machista (Lagarde, 2018). La emoción es la culpa y se experimenta con frecuencia en la crianza, por la sobre exigencia de las madres para educar, criar y atender el cuidado familiar. Se exige que los hijos estén bien educados siguiendo un modelo de autoritarismo y de adultocentrismo, donde los hijos obedecen a los padres (Jara Morales, 2018). En el siguiente fragmento se muestra una evidencia de Azul (sesión 2)

Yo siempre sufro por los niños porque siento que soy mala con ellos al exigirles. Yo les digo ‘hijos hay que hacer esto, hay que hacer esto otro’, no me hacen caso, les vuelvo a decir y a la tercera ya me pasé de fuerte, aunque yo sé que es un bien de ellos, a mí me duele mucho. Yo no puedo estar con mi hijo así, siento que como madre no cumplo; eso me entristece, no me gusta, siento que no sé manejarlos...

Esta madre se siente embargada por estas emociones, culpa y tristeza, por creer que no está cumpliendo con su rol de madre, siente que la crianza se le está saliendo de las manos y hace una autoevaluación de su crianza a partir de los introyectos y los mandatos de género asociados al ser madre. Su autoevaluación le resulta negativa por no cumplir con todos esos estándares impuestos. Referente a la forma de evaluar su desempeño como madre y ante las emociones que vive frente a esta situación, Frijdi (1986, cit en Familiar, 2018, p.12) señala que:

Las emociones surgen como respuesta a estructuras de significado de determinadas situaciones. El núcleo de estas experiencias subjetivas puede ser el

placer o el dolor e incluye una evaluación sobre la situación y crea el impulso para la acción, lo que permite establecer, mantener o interrumpir la relación con el entorno.

Estas experiencias subjetivas llenas de dolor, sobre todo culpa por no cumplir con las expectativas que exige la maternidad, vivirse en el conflicto con los hijos con quienes la relación “debería ser estrecha y positiva”, mueve a la acción, algo se tiene que modificar para que cambie la emoción. Si ella no cuenta con las herramientas para responsabilizarse, espera que el otro sea quien cambie la conducta para no actuar de forma violenta y no sentirse culpable; si cambia el otro, la conducta del que experimenta la emoción ya no será la misma, y la emoción también se modificara. Esto es lo que comparte Azul (sesión 3):

se te salen las palabras sin pensar por qué estás enojado y te arrepientes, yo les digo a mis hijos, perdónenme mis niños, miren es que estaba enojada, traten de portarse mejor, o ¿les gusta vivir, así como perros y gatos?, ustedes eviten que yo los regañe para no sentirme culpable de lo que pasa.

En la evidencia se puede identificar un malestar porque las cosas no son como se espera, como debería de ser desde los mandatos de género que la madre ha interiorizado, donde los hijos tendrían que obedecer y cómo la obediencia hace que las madres no sientan enojo ni culpa y al mismo tiempo, les evita decir cosas sin reflexionar y dañar a los hijos. De hacerlo, se convierten en “malas” madres, cuando el rol de ellas es hacer todo “por el bien” de sus hijos. Sin embargo, es complicado actuar de forma diferente cuando eso aprendieron de sus propios padres, ante el enojo se grita, se golpea, luego viene la culpa al observar las consecuencias de este actuar y entonces se quiere cambiar el proceder. Ante el aprendizaje en la relación con sus hijos, Morado (sesión 3) lo expresa así:

...sí hay culpa, pero trato de perdonarme, de no quedarme con todo eso porque si yo me guardo todo, sé que es una descarga con ellos, pues en el transcurso del día están contigo y te descargas con ellos, son los que te acompañan siempre, todo el tiempo están ellos ahí, el marido no. Ellos todo el tiempo están contigo. Yo reconozco cuando estoy estresada y les digo ¿saben qué, ahorita no quiero hablar

porque yo estoy enojada, déjenme un ratito y ya', para evitar lastimarlos con palabras que no quiero...

Esta madre ha aprendido que, aunque experimenta la culpa por no cumplir con lo que se espera de ella, las emociones no se tienen que quedar ahí porque terminan afectando a los hijos, ha aprendido a expresar sus emociones de una forma en que no los lastimen. A partir de estas experiencias de la relación entre madre e hijos y lo que culturalmente se espera desde su rol de madre, aprendió a expresar las emociones de una forma idónea (Familiar, 2018) cumple con su encomienda de ser “buena madre” al responsabilizarse de lo que siente, de aprender a reaccionar de la mejor forma ante las situaciones que vive, mientras que, de fondo siguen estando marcados los roles de género (Lagarde, 2018), debido a que la madre es quien está con los hijos la mayor parte del tiempo y el padre está poco presente en el hogar.

A partir del entorno en que crecieron las madres han ido identificando qué emociones sienten y cómo deben expresarlas y en las interacciones con sus hijos van haciendo adecuaciones. Sobre esto Bericat (cit 2000 en Familiar 2018) menciona que las relaciones cuando están en desequilibrio presentan cierto tipo de interacciones, por ejemplo, se puede experimentar culpa por creer que abusó de su poder y desde el otro lugar, la otra persona puede sentirse vulnerable y sentir miedo por no tener la capacidad para defenderse de ese abuso. Eso se observa en algunas evidencias de la relación entre madres e hijos.

Como se mencionaba sobre los roles de género, las mujeres tienen pocos espacios para ejercer poder, algunos de ellos son en situaciones donde participan los hijos porque la cultura patriarcal favorece la expresión de la violencia y dominio sobre los otros (Lagarde, 2018). Al respecto, es probable que las emociones se expresen con violencia sobre quienes se tiene cierto poder o control. A continuación, se muestra un fragmento de esto:

...a veces los hijos nos reclaman que somos malas madres porque a veces trata uno de educarlos. A veces, uno sí se enaña con ellos de las emociones que siente uno, o de los problemas o de las cargas que trae uno pienso que, a veces como mamá sí les hacemos daño (Amarillo, Sesión 2)

Cuando sienten enojo reaccionan con violencia y agresividad, no existe ese tiempo para reflexionar, para buscar estrategias o herramientas para expresar lo que sienten; al mismo tiempo, se cultiva el miedo en los hijos quienes al final terminan obedeciendo para que no los golpeen, de manera que, aprenden a reaccionar y a obedecer ante el miedo. En el relato anterior, Amarillo reconoce que las emociones influyen en ella y en sus hijos, si ella no sabe cómo manejarlas es más complicado que sus hijos lo hagan. Este es un patrón asociado a la crianza que se repite en las mujeres que asistieron al taller. Aunque la violencia no es el mejor camino es difícil romper con esta práctica. Para salir de ella las madres requieren condiciones que favorezcan nuevas formas de expresar sus emociones sin violencia, para que, a su vez, sus hijos las aprendan. Vintimilla y Zorrilla (2019) señalan que:

Una de las maneras primarias de ayudar a su niño es ayudarlo a que aprenda a manejar sus emociones. Para muchos padres, esto no es tarea fácil. Requiere autoconciencia sobre su propio manejo de las emociones, un conocimiento de las emociones de los demás (específicamente de su niño) y un método de respuesta. (p.32)

Ante estas necesidades es importante que las madres identifiquen aquellos momentos en los que expresan sus emociones de forma diferente como es cuando estas madres buscan espacios para descansar, recargarse de pilas, permitir liberarse del cúmulo de emociones. Dentro del taller, en la segunda sesión, se les invitó a hacer conciencia de estas estrategias. A continuación, se muestran algunas de sus opciones:

...Tener música y estar ocupada, ahorita puedo tener un problema y otro, pero yo teniendo música y estar moviendo mis manos, es una paz en el interior, que en mi mente no está lo que pasó, mi mente está en lo que voy a hacer, ya bailé, ya solté la risa, o ya se me vinieron las lágrimas. (Azul, Sesión 2)

...darme mi espacio también, mi relax es la música y bailar con mis crías... (Amarillo, Sesión 2)

...la relajación que me doy es de media hora o 45 minutos. Salir a caminar, correr, ver el paisaje diferente, cuando se está metiendo el sol, ver una nube bonita, todo eso me relaja mucho, me desconecto, nada más estoy yo... ahí también liberas

frustraciones, corajes, todo, liberas muchas cosas ahí, y llegas con más paciencia, llegas como otra persona, renovada. (Naranja, Sesión 2)

En estas evidencias se puede observar que algunas madres sienten emociones que podrían ser expresadas con violencia, pero han aprendido que también tienen otras opciones para vivirlas a pesar de que el contexto siga siendo el mismo. Mediante las estrategias que cada una identifica a partir de aquello que les gusta y las hace sentir mejor pueden vivir desde la *congruencia* al darse tiempo para ellas como mujeres y no solo como madres. La congruencia se refiere a la autenticidad que las madres experimentan lo que realmente sienten, cuando son ellas mismas y sus hijos, que reconozcan sus necesidades y puedan satisfacerlas, además de vivir sus emociones y ser más congruente con su experiencia (Flores, 2020).

En esta categoría, se constató cómo influye la relación con la pareja y la figura de papá, cómo fueron criadas las madres y cómo es la relación con sus propias emociones, todo ello orienta el modo de ejercer la crianza hacia sus hijos. Se pudo observar la repetición de ciertos patrones de crianza asociados a la imposición y el adultocentrismo, además de la lucha constante que viven por cumplir con lo que socioculturalmente se considera como “mejores madres”. Reconocen que los tiempos han cambiado y las herramientas que les funcionaron a sus padres ya no les sirven a ellas para educar a sus hijos. En la actualidad, resalta el paradigma de los buenos tratos, de la crianza respetuosa con la que se puede crear cierta disonancia al educar. En el caso de las mujeres que participaron en el taller, aún está presente la crianza adultocentrista porque expresan la presión de criar hijos desde la obediencia a partir de sus aprendizajes y de la forma en que fueron criadas, por otro lado, el cambio de las nuevas generaciones y los nuevos paradigmas. Lo que ocasiona un conflicto con sus emociones, al existir incongruencias entre las creencias de lo que debería ser y lo que es.

Relacionado con la crianza, están presentes las emociones, las cuales están ligadas al contexto en el que viven, a partir de su historia en la infancia y se han aprendido por medio de sus propias madres y padres, marcadas por la cultura. Estas mujeres interiorizaron un mandato de género relacionado con una ideología patriarcal que les da la principal responsabilidad de la crianza y del hogar, generando en ellas sobre exigencias y sobrecargas debido a que, algunas de ellas trabajan en empleos remunerados para

sostener a la familia, ocasionando que se vivan en ocasiones desde la culpa, el miedo y el enojo, por tener poco apoyo en su labor, y esto sigue pasando por la cultura que permea en las familias y en la pareja, el hombre colabora poco en la crianza y en las labores del hogar, además, hay casos donde se ejerce violencia sobre la pareja, perpetuándose ambientes relacionales machistas y violentos.

En estos contextos de violencia y machismo se dificulta transitar hacia un modelo de crianza respetuosa, porque no existe una red de apoyo para las madres, quienes son las principales cuidadoras. En primer momento ha sido necesario acompañarlas para que se conozcan, que identifiquen cómo su historia de vida ha influido en la forma que crían a sus hijos, y cómo la relación con su pareja o el padre de sus hijos está marcada por los mandatos de género, favoreciendo estos ambientes maltratantes, pero que, al reconocerse y mirarse, al atender sus emociones de forma congruente, pueden resignificar su mandato y tener la oportunidad de mirarse como personas, mujeres y madres.

Categoría 3. Crianza respetuosa y el vínculo afectivo entre madres e hijas-hijos

En esta categoría se desarrollan aquellas interacciones que promueven el fortalecimiento del vínculo afectivo entre las madres y sus hijas-hijos mediante acciones y actitudes que permiten transitar de la crianza autoritaria y adultocentrista hacia una que respeta los derechos de los niños, niñas y adolescentes, que es más humanista, como lo es el enfoque de la crianza respetuosa. Para lograr esto ha sido necesario que las madres se miren a sí mismas, que reconozcan su historia de vida, la relación con el padre de sus hijos, que reconozcan sus emociones y creencias para comprenderse en su actuar y sentir, además de reconocer la relación con sus hijas-hijos, y transitar hacia una forma de vida más congruente.

De acuerdo con lo expuesto en las categorías anteriores, en las madres que participaron en el taller prevalece la crianza con violencia. Sobresale que la mujer es la encargada de cuidar, educar y atender a sus hijas-hijos, el poco involucramiento de su pareja y padre de sus descendientes en la crianza, la multiplicidad de formas de violencia que permean la manera en que las madres se relacionan con sus padres y su pareja, así como un entorno sociocultural que sigue favoreciendo este modelo de crianza, reproduciendo formas de violencia en la relación de pareja que se profundizan a partir de

problemas económicos, estrés, la sobre exigencia en las mujeres por cumplir con el rol social de madres, olvidándose de que también son personas y la falta de gestión emocional frente a situaciones que colocan a las mujeres en desventaja y falta de valoración personal, entre otros aspectos. Esto ha sido constatado en la intervención que se realizó con ellas.

Asimismo, estas mujeres se han reconocido como personas más allá de ser madres y han implementado estrategias de atención a lo que viven y sienten para mejorar el vínculo afectivo con sus hijas-hijos a partir de reconocer sus necesidades y recurrir a sus capacidades y recursos. Según el Desarrollo Humano también existen condiciones que favorecen la tendencia del ser humano hacia su crecimiento, Rogers (1961) se refiere a los aspectos que deben estar presentes en la relación que favorece el desarrollo del potencial humano; que pueden aplicarse en cualquier relación. Estas condiciones de la relación o actitudes de la facilitadora son: ser auténtico (congruente), aceptar de manera incondicional al otro y relacionarse desde la comprensión empática. Esto se puede demostrar a través de la escucha activa. Para que las madres pudieran poner en práctica estas actitudes con sus hijas-os fue necesario que las experimentaran. Estas actitudes son fundamentales en el fortalecimiento del vínculo afectivo porque orienta formas de relación desde el reconocimiento del otro como persona.

Estas actitudes ayudan para que se perciban como mujeres y hombres más allá de ser madres o padres y logren desapegarse de la sobre exigencia que tratan de imponer los mandatos de género. Pues, como se expuso en la categoría anterior, las relaciones de violencia, la sobrecarga de actividades entre otros aspectos, causan malestar en las madres y eso suele derivar en una crianza impositiva que reproduce patrones de violencia y que promueve vínculos afectivos anclados en el miedo, la frustración, el enojo y el resentimiento.

Por ello, es importante atender a las personas que son madres, fomentando la congruencia en su vivir, atendiendo sus necesidades y favoreciendo el desarrollo de su persona. Se parte del supuesto de que, atendándose las mujeres como personas y no solo como madres pueden fortalecer el vínculo afectivo con sus hijas-hijos desde otros cimientos, como la confianza, la seguridad y el respeto. A partir de la implementación del

taller y de las actitudes de facilitación, las participantes fueron descubriéndose a sí mismas al sentirse aceptadas, acompañadas y eso les ha ayudado ser más auténticas.

Estas madres al reconocer que existe violencia en la forma en la que educan y fueron educadas, pueden elegir de forma consiente actuar de forma diferente. Al reconocer cómo es la interacción con ellas, con su pareja y con sus hijas-hijos y con qué herramientas cuentan pueden transformar su realidad a partir de sus recursos y de sus capacidades. Esta categoría se divide en tres subcategorías.

- a. Mamá como persona
- b. La crianza respetuosa y el vínculo afectivo
- c. Actitudes facilitadoras que favorecen la crianza respetuosa y fortalecen el vínculo afectivo con sus hijas-hijos.

Mamá como persona

Una parte de ser personas son los roles que desempeñan en la sociedad, y para las mujeres uno de ellos con mayor peso, es el de cuidadora, principalmente el de madre (Lagarde, 2018), pareciendo que las demás áreas de la mujer se desvanecieran o perdieran peso, dejando de lado hasta su nombre y tomando el sustantivo de mamá. Muchas mujeres al convertirse en madres dejan de lado sus deseos y necesidades, porque el rol de madres les demanda gran responsabilidad dedicando a ello su vida, incluso algunas dejan de lado sus objetivos o sueños, su vida es definida por su rol de madre y no como persona. A continuación, se muestra la evidencia de la manera en que lo ha vivido esta participante, “sabes yo siento que nos casamos y ya no tenemos ningún proyecto de vida, bueno yo así me he sentido últimamente, como que solo vivo para mis hijos, para mi casa, para mi marido...” (Rosa, sesión 8)

Esta madre ha dejado de lado todo aquello que podría querer para sí misma, su autocuidado, tal vez un trabajo remunerado, un pasatiempo, las amigas, para dedicarse completamente a sus roles de madre, esposa y ama de casa, y la creencia de cómo debería de ser en ellos porque aparte del hacer las cosas detrás están todas las ideas de lo correcto, las expectativas personales que se mezclan con las imposiciones sociales, como lo refiere Saletti (2008, cit en Villanueva Aburto, 2017) “la sociedad ensalza la

maternidad, pero, por otro, su complejidad no ha sido lo suficientemente abordada y valorada por el hecho de pertenecer al llamado ‘mundo de las mujeres’” (p.139). Estas cargas se les siguen dejando de ellas, las mujeres son quienes deben asumir este “gran don de la maternidad” pero al no cumplir esas expectativas, llegan a vivirse en incongruencia, entre la expectativa y su realidad.

A partir de tener espacios donde se pueden atender sus sensaciones y emociones estas madres pudieron explorarse, permitirse ser ellas mismas, reconocer sus emociones y expresarlas. Enuncian que vivir ese rol es agotador y existen momentos en que son rebasadas por esta sobre exigencia, así lo manifestó esta participante: “mucho cansancio, mucho cansancio de muchas cosas que a pesar del tiempo siguen lastimando, (voz quebrada) y que, aunque uno no quiera, hay días que sientes que te pesan más las cosas” (Amarillo, sesión 7).

En este fragmento se aprecia una mujer agotada física, emocional y mentalmente, de las sobre exigencias, pues comentó que tiene un empleo remunerado a ello se suma la responsabilidad familiar de ser la única proveedora del hogar debido al abandono de su pareja quien es el padre de sus hijas-hijos. Entonces, cuando sus vástagos se enferman, se agrega la preocupación económica al cubrir los gastos médicos y el agobio que implica la enfermedad de un familiar; siendo madre y proveedora única no puede faltar al trabajo porque le descuentan el día no laborado, además de la creencia de que debe poder con todo. Llega el punto en que se quiebra para dar paso a la mujer, a la persona que está experimentando todo esto y el taller ofreció un espacio seguro para que ella expresara todo su cansancio y al mismo tiempo sentirse acompañada.

A pesar de todo este contexto, en el fondo ellas reconocen que atenderse y cuidarse es importante, que es necesario satisfacer sus necesidades físicas, psicológicas y emocionales, las que para estas mujeres sean de mayor importancia y tengan mayor impacto, desde tiempo para alimentarse, asearse, descanso, la convivencia, ejercicio, diversión, entre otras (Maslow,1943). Al atenderse y cubrir sus necesidades más importantes pueden estar en mejores condiciones para ofrecer a una mujer que es mamá que se encuentra plena consigo misma, que vive de manera congruente porque para ellas lo más importante son sus hijas-hijos. No por atender sus necesidades significa que

el amor por sus hijos disminuye, sino por el contrario es una muestra de amor, así lo reveló esta misma mamá:

A veces hace falta tomarse un tiempo para uno, no vamos a dejar de querer a nuestros hijos porque son lo más valioso que tenemos y lo que más amamos, pero tenemos que darnos un tiempo para nosotras como mujeres, para sentirnos plenas, felices con nosotras mismas, aprender a querernos y a valorarnos, para poder darles algo bueno a nuestros hijos. (Amarillo, sesión2)

Este comentario lo realizó en sesiones anteriores y aunque tiene cierta noción de que es necesario dedicarse tiempo para estar en mejores condiciones y así poder ofrecer una crianza respetuosa en la que se eduque sin violencia, en muchas ocasiones la realidad las rebasa. Como se mencionó anteriormente los roles de género y las creencias en torno de lo que debería ser una madre, abnegada y en total entrega a sus hijas-hijos, quedan relegados los deseos y necesidades de la persona que es madre, sobre esto Celis (2006 cit en Flores, 2020) describe que en ocasiones no se es congruente al expresar las verdades, sentimientos, pensamientos o deseos por miedo a perder el amor de los demás.

Algunas madres reconocen y atienden sus deseos y necesidades siendo congruentes consigo mismas, dándose cuenta de que son personas con deseos propios, no se les olvida que son madres, pero buscan encontrar esos espacios para no perderse de vista, reconocer y atender cuando necesitan un descanso como madres, así lo revela la siguiente participante:

... no quiero ser una señora que nada más esté en su casa cuidando a los niños, ...todo lo que uno aprende sirve, simplemente son dos horas o tres a la semana que te zafas y ellos (padres) se tienen que encargar de tus hijas; y ya sabe, me dice -hoy tienes tus clases (refiriéndose al taller). Desafortunadamente ya se va a terminar, pero voy a seguir buscando, así sean clases de cocina, clases de algo, aprender otra cosa nueva y que las niñas también estén con ellos, y ser una misma, hacer algo para una misma. (Verde, sesión 8)

Reconocer y atender sus necesidades, darse tiempo para otras actividades donde puedan reencontrarse consigo mismas, es una forma de autocuidado entendido por Dorothea Orem (cit en Durán, 2012) como “[...] la práctica de actividades que las

personas llevan a cabo en determinados períodos de tiempo con el interés de mantener un funcionamiento vivo y sano para continuar con su desarrollo personal". (p.59)

El autocuidado ayuda a las personas a tener un descanso de sus actividades diarias, de sus funciones o roles, en este caso ayuda a estas personas que son madres para tomar un respiro y seguir con sus funciones, pero para que lo hagan es necesario que reconozcan su importancia y puedan darse cuenta de cómo les ayuda para mantenerse sanas y eso favorezca una mejor relación con las hijas-hijos.

Al darse esos espacios para sí mismas es como si liberaran la presión que se ha acumulado en ellas por todas las demandas que existen en cuanto su rol de madres, para algunas de ellas, las acciones de cuidado propio son tener espacios para sí mismas en el que no tienen que hacerse cargo de sus hijas-hijos, un espacio en el que se pueden separar de su rol de madres y encontrarse con su persona, con todas aquellas características de su ser, para la siguiente madre es indispensable contar con un espacio como forma de autocuidado y ella lo describe así:

para mí es bien importante mi espacio, aunque sea mamá y ellos sean lo más importante, cuento yo también, y yo cuento para mí, tengo que hacer mis cosas también, tengo mis cosas personales, mis sentimientos que no puedo compartir con ellos porque son mis hijos, tú tienes tu espacio, ellos tienen su espacio, cada quien tiene su espacio... (Morado, sesión 3)

Esta madre reconoce lo que necesita y lo que le importa como persona, tiene actividades que van más allá de su rol, identifica qué emociones siente y qué cosas no son para compartir con sus hijas-hijos, tiene la claridad de que debe atenderse y necesita encontrar los espacios para expresarlo. A partir de reconocerse como personas y no solo como mamás, pueden ponerse en pausa y observarse a sí mismas para reconocer que necesitan, qué cosas tiene que hacer para atender esas necesidades. Rogers (1961) hablaba de cómo lo personal se vuelve general, estas madres coincidían en la necesidad de encontrar espacios para ellas mismas donde pueden desconectarse por algún momento de su rol de madres. Casi como súplica, como un aliento de vida en el que puedan conectar con su persona, para poder salir del modo automático de la rutina. A continuación, Verde (Sesión 2) revela que para ella es necesario tener esos momentos:

...no porque tengas hijas y tengas que estar en tu casa, no tienes derecho de darte tus tiempos como de venir aquí, estudiar algo, o simplemente trabajar. A veces tus niñas ocupan casi todo tu tiempo, pero tienes que tener un respiro, tiempo para ti, aunque sea menos de una hora, ya un día a la semana que tengas para ti, porque hasta simplemente ya ir al mandado es una salida, ya ese aire puede cambiar la rutina.

De cierta manera, se observa algo de conflicto en su discurso, entre lo que se quiere o lo que se necesita y lo que a veces se puede, como la necesidad de tener su propio espacio a manera de autocuidado y su deseo por tener ese tiempo para sí misma, pero por otro lado lo difícil de hacerse ese espacio, por las grandes demandas que implica ser madre, como ese estira y afloja entre lo que necesitan para estar bien consigo mismas, pero a la vez atender todas esas necesidades, pudiendo generar cierta frustración si no se consigue y cierta incongruencia entre los deseos y necesidades en comparación con la realidad; como se mencionó en la categoría anterior esto resulta más complicado cuando no tienen apoyo en la crianza o cuando no existen otros cuidadores.

Por momentos, es complicado tener espacios para atenderse, convirtiéndose en una cuestión de privilegios que no todas las madres tienen; tornándose una responsabilidad más el encontrar esos espacios para su autocuidado o apoyándose de su creatividad para encontrar la forma de hacerlo. Entonces, queda la responsabilidad social de generar ambientes donde las madres puedan encontrarse a sí mismas, donde se desarrollen como personas, y sean conscientes de sí para afrontar la vida de forma más asertiva y satisfactoria (Rogers, 1961).

Estas madres están aprendiendo a integrar su ser, el ser mujer y madre, como personas junto con más cualidades en las que al reconocerlas y aceptarlas las lleva a ser más honestas consigo mismas, ver a la persona que es, además de ser madre, es lo que permite hacer esa integración, el reconocerse como un ser completo, que aún es la mujer con sueños, metas, emociones y creencias. Naranja (Sesión 2) lo vive de la siguiente manera: “vuelvo a ser yo otra vez, dejo atrás a la mamá y vuelvo a ser yo, en ese momento nada más estoy yo para volver a empezar nuevamente”.

Las mujeres en este taller describían cómo se habían olvidado de sí mismas, dejando de lado todo lo que les gusta hacer, y su autocuidado, posponiendo sus

necesidades por cubrir las necesidades de su hogar, trabajo, pareja e hijos; ocasionando una desconexión con ellas mismas, actuando de forma automática día, tras día, donde las emociones las embargaban y las sobre exigencias las mantenían alienadas de sí mismas.

Cuando la facilitadora del taller reconoce a la persona que se tiene al frente, no solo ve a la mamá de..., sino que esa madre que es mujer tiene una historia de vida que la ha llevado a ser así, poner la mirada sobre ella es lo que transforma, y así ellas también puedan verse en su propio espejo donde se reconocen como personas más allá de ser madres. De acuerdo con Rogers (1995, cit en Flores, 2020) al ser congruentes es posible establecer relaciones congruentes; al mismo tiempo, se puede ser auténtico estableciendo relaciones sanas consigo mismo y con los demás.

La crianza respetuosa y el vínculo afectivo

La crianza respetuosa es la apuesta por una niñez más sana, donde están en el centro los niños, niñas y adolescentes y se prioriza el vínculo afectivo entre hijas-hijos y sus padres en contraposición con otros paradigmas de crianza que han estado vigentes por siglos, donde predominaba la mirada adulto-centrista. De acuerdo con González y Sáenz (2020) la crianza respetuosa es un “estilo de cuidado y educación sensible basado en el respeto, la disponibilidad, la calidez afectiva, el contacto físico constante e incondicional, la comunicación empática, la comprensión hacia la niña y el niño y la protección de sus derechos”. (p.6)

Con base en el concepto de la crianza respetuosa se planteó el proyecto de intervención para fortalecer el vínculo afectivo entre padres-madres e hijas-hijos. En la identificación de necesidades sobresale la importancia de padres madres de reconocer su propia historia para reflexionar sobre la educación que recibieron y qué de ello reconocen como parte de la crianza con sus hijas-hijos. A partir de esto identificar cómo ha sido el vínculo que han formado, y brindar herramientas desde el Desarrollo Humano para fortalecerlo. Un aspecto primario del vínculo es el apego que se da en los primeros meses de vida, sobre esto Fonagy (1999, cit en Repetur y Quezada, 2005, p.5) menciona que:

La relación de apego actúa como un sistema de regulación emocional cuyo objetivo principal es la experiencia de seguridad. Así, se desarrolla un sistema

regulador diádico en el que las señales de cambio de los estados de los bebés son entendidas y respondidas por el cuidador, permitiendo alcanzar la regulación de esos estados.

Por ello la importancia de una crianza sin violencia en la que los niños puedan encontrar seguridad en la persona que los cuida, una relación en la que puedan sentirse protegidos y que sus necesidades sean satisfechas de forma adecuada. Como se ha mencionado con anterioridad, durante el taller cada participante identificó en su historia de vida la manera en que se generó el vínculo entre ellas y sus propios cuidadores, que en la mayoría de los casos ha sido también la relación con su propia madre u otras mujeres quienes han cubierto el rol de género en el cuidado de otros (Lagarde, 2018).

Es necesario que no se pierdan de vista ellas mismas, ya que para poder atender las necesidades de otros es básico que sus necesidades estén satisfechas, una de las principales reglas para ayudar a otro en casos de emergencia es ponerse a salvo primero, como sucede al viajar en avión donde es prioritario ponerse primero la mascarilla de oxígeno antes de ayudar a otro.

A partir de todo este proceso se pudo indagar y reconocer aquellas acciones que favorecen el vínculo afectivo, definido por Bowlby, (1999, cit en Repetur y Quezada, 2005) “como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo” (p.5). Es el lazo que los hijos-hijos generan con sus cuidadores, quienes suelen ser mamá y papá, y se mantienen a pesar del tiempo, pero más allá de esto se pretende favorecer a un apego o vínculo seguro (Ainsworth, 1979) donde los niños pueden confiar en que la madre o el padre estarán para apoyarlos y cubrir sus necesidades de manera adecuada.

Lo ideal es que esta relación se dé desde el nacimiento y sea la forma de responder la mayor parte del tiempo, porque esto marca la forma de relacionarse; de no haber sido así, se pueden hacer cambios en la relación a partir de la crianza y la interacción (Fonagy, 1994, cit en Repetur y Quezada, 2005). A estos cambios se apuesta con la crianza respetuosa donde se pretende que las interacciones sean más cercanas, con más respeto, siendo más congruentes, poniendo en práctica las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano. Estos cambios se ven reflejados en la interacción con los hijos-hijos, como lo menciona Azul (Sesion7): “he que me tienen más confianza

porque me tomo mi tiempo para escucharlos, eso me da tranquilidad porque ya sé cómo llegarles. Ya sé que si les llevo gritando no me van a hacer caso”.

Esta madre ha aprendido otras formas de relacionarse con su hijo donde ya no se utiliza la violencia como la principal herramienta de educación, además intenta comprender a su hijo y sus necesidades para satisfacerlas, se da cuenta de que si ella actúa sin violencia su hijo también responde de otra forma y la interacción se vuelve más cercana. Está aprendiendo que existen otras estrategias de crianza que pueden ser de mayor utilidad para tener un vínculo más cercano con sus hijas-hijos, permitiéndose dejar de lado la educación aprendida desde su hogar, cuestionándose la forma en que lo ha estado haciendo; se da la oportunidad de escuchar lo que dicen sus niñas-niños. A continuación, se muestra el siguiente relato: “ellos son los te dicen, ya no me compares con ella, yo soy yo y ella es ella. Quiero ser democrática, mis dedos no lo tengo igual por qué quiero que sea como ella”. (Azul, sesión 2)

Si se permiten escuchar a sus hijas-hijos, cuando estos cuestionan la forma en cómo se les trata y madres o padres aceptan ese cuestionamiento que los invita a cambiar la forma en que los educan y no intentan callar esa voz de reclamo ante la violencia o injusticia que sienten, pueden comprender cómo se sienten sus hijas-hijos y a partir de esto establecer relaciones sanas. No se trata de ser perfectos, de no equivocarse, pero es necesario reconocer cuando la forma en que lo están criando lastima o daña a sus niñas-niños, estas madres han estado en este proceso de reconocer que se equivocan, pero no solo se quedan ahí, buscan la manera de reparar y sanar, y esto va fortaleciendo el vínculo con sus hijas-hijos.

los niños son muy listos, a veces nos enseñan a nosotros como papás a tenerles paciencia, tratar de entenderlos, a veces ellos le dicen a uno las cosas, y uno se pone en su lugar; si fuera él y me dijeron esto, yo también me sentiría mal, a veces ellos mismos te hacen recapacitar y darte cuenta de que, a lo mejor no son las palabras correctas en las que les hablaste, o que tal vez no era la forma de expresarse con ellos (Amarillo, sesión 6)

En esta madre se puede observar algunas de las competencias parentales necesarias para la crianza respetuosa como lo es la capacidad de escuchar y ser empáticos, se definirá en primer momento las competencias parentales como

el conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades (Rodrigo, Márquez, Martín y Byrne, 2008 cit en Febbraio, 2015, p.95).

Entonces, son aquellas habilidades que favorecen el rol de padres y madres, en este caso, ellas están aprovechando el taller para encontrar otras formas de educar a sus hijas-hijos, nuevas formas en las que su vínculo se fortalezca. Esta madre reconoce y se permite escuchar a sus hijas-hijos que es una habilidad y decisión porque esta acción no se utiliza en una crianza autoritaria, aquí no solo los escucha, sino que también es empática con ellos y busca una forma de relacionarse y comunicarse en la que no los lastime, ellos comprendan y colaboren. En esta subcategoría se observan estas competencias puestas en práctica como acciones y actitudes de la crianza respetuosa.

Febbraio (2015), señala que la capacidad para establecer vínculos también es una competencia parental en el que existe una interacción entre el niño-niña y su cuidador principal, en la que ambos aportan para que la relación exista, es un ir y venir, en la que quien manda la señal requiere una respuesta, los niños-as van aprendiendo de acuerdo con la manera en que son atendidas sus solicitudes, esta interacción se puede observar en la siguiente evidencia.

trato de respirar, uno quisiera hacer su quehacer sin niños, hacer todo tranquilamente, pero sabes que están ahí, aunque tarde dos horas en vez de una, pero pues las veo, te acompaño acá, te pongo una película, te entretengo un ratito y ya sigo haciendo, trato de estar contigo, y ya continúo (Verde, sesión 5).

Esta mamá comprende que su hija tiene necesidades y que requieren ser atendidas, como ser vista por su madre; la cual busca encontrar un equilibrio entre atender las necesidades de sus hijas y hacer sus actividades, el vínculo se va fortaleciendo por estas interacciones donde a pesar de sus ocupaciones encuentra el momento para ver a su hija. Reconoce sus deseos, no los niega y además los expresa, sabe lo importante que es la relación con su hija y puede poner en pausa sus actividades para atender las necesidades que tiene su hija de una forma cálida y empática.

Posteriormente, regresa a sus demás responsabilidades. Es necesario reconocer el esfuerzo que hacen estas madres para llevar a cabo todas las responsabilidades que interiorizaron como parte del rol, haciendo malabares para atender todo, incluso el fortalecimiento de su vínculo.

Es necesario reconocer que no todo lo han aprendido durante el taller, sino rescatar de su crianza y su relación como hija, madre y pareja aquellas actitudes y acciones que son bien tratantes, que favorecen a una crianza respetuosa y a un vínculo seguro, al reconocerlas y darse cuenta de que ya han hecho estas acciones puedan tener mayor conciencia y aumentarlas. A continuación, se describe una interacción que menciona Verde que ha tenido con su hija, cuando se habló del vínculo:

a mí se me vino a la mente mi niña, porque siempre le decía, -ay, te quiero mucho. Cuando era más chiquita, y ella -nnnnooo, como si se enojara (sonriendo), y ella nomás decía `mucho´. Y ahorita la volteó a ver, y se me queda mirando y dice - `mucho´. Como que ya sabe que le voy a decir eso, le digo, ¿me quieres mucho? `Sí, mucho´. (Verde, sesión6)

Esta mamá interactúa con su hija con solo mirarla, su hija puede reconocer el cariño de su madre. Ijzendoor (2010) menciona las fases del apego y describe la última fase “meta corregida” como un conjunto de los elementos anteriores en los que ya se formó el apego y ahora los niños pueden imaginar lo que los padres o madres quieren y buscar que sus propios planes se apeguen a los de ellos. Como se observó en la evidencia anterior, la niña ya podía imaginar qué quería decirle su madre y ella respondió, eso puede ser una señal del vínculo afectivo sano.

La crianza respetuosa busca favorecer el apego seguro con la madre y el padre desde el nacimiento, principalmente en el primer año de vida del bebé porque es donde se establece el tipo de apego; este depende de la interacción que han tenido, como se mencionó con anterioridad el apego seguro es aquel donde los cuidadores responden de manera favorable a las necesidades del bebé la mayor parte del tiempo, por lo que las niñas-niños se sienten seguros con sus padres y confían en que estos estarán para ellos, convirtiéndoles en niñas-niños más seguros y sanos (Ainsworth, 1979, cit en Gago, 2014). Sin embargo, no quiere decir que si no se estableció este vínculo en el primer año ya no se pueda hacer nada al respecto, cuando se ha reconocido que la forma de interactuar

no favorece el desarrollo óptimo de los hijos-hijos, se puede elegir actuar de forma diferente, aprender nuevas estrategias y formas de relacionarse. En seguida se presenta una evidencia de estos aprendizajes:

A mí sí me ha gustado mucho el taller porque me ha servido para saber cómo hablarles, cómo llegarles o cómo ponerles reglas para que ellos entiendan, y que uno no sea más bruto con ellos, o no golpearlos o como no hablarles en un tono ofensivo. (Amarillo, sesión 8)

Para esta madre en particular las condiciones personales, familiares y sociales le han sido más adversas, vivió violencia de parte de su pareja y él no asume la paternidad en ningún sentido, tiene 6 hijos-hijos y no tiene quién los cuide todo el tiempo, un trabajo donde gana el sueldo mínimo, vivió violencia y negligencia en su infancia, y a pesar de todo ello ha buscado la forma de mejorar como madre, ha podido integrar ciertos aspectos a su crianza donde pretende educar disminuyendo la violencia con sus descendientes.

Para otras madres las condiciones pueden ser más favorables, como lo es tener más redes de apoyo, o pueden elegir trabajar fuera del hogar o quedarse a criar en casa, además pueden contar con más competencias parentales y aprovecharlas para ponerlas al servicio de una crianza respetuosa y facilitar ese vínculo entre madre e hijos-hijos. Reconocer situaciones cotidianas en las que se está formando la relación y de qué forma mejorarla es parte de esas habilidades, Morado lo revela así:

para ellos cada detalle cuenta, desde cómo le haces el lonche, cómo lo mandas a la escuela, ¿te ayudo a hacer la tarea?, cada detalle que piensas que no es importante, aunque tú no lo veas ellos lo ven, yo soy muy visual con ellos, estoy mirando sus actitudes (Sesión 3).

La conexión que se forma entre ellos se ha establecido a partir de la constancia, ha aprendido a leerlos, a comprender la forma en que actúan y reconoce que sus actos pueden influir en sus hijos-hijos y viceversa. Este taller ha ayudado a algunas madres a darse cuenta de las cosas y actitudes que favorecen el vínculo afectivo y qué cosas entorpecen esto. A continuación, se mencionan algunos ejemplos de madres que integraron la crianza respetuosa y la pusieron en práctica:

se me quedó muy grabada la palabra empatía, ponerme en su lugar, el demostrarles empatía, el decirles yo también he sentido eso; por ejemplo, a mí

también me daba miedo ir al dentista, y también el saber que mis hijos no son inferiores a mí, que son seres humanos, que debo respetar sus decisiones, hasta sus creencias, por ejemplo, mi hijo cree en los extraterrestres y yo no. Y mucho tiempo le dijimos no es cierto no existe, y después lo pensé, bueno si él quiere creer, tampoco está demostrado que no existan. Ya le digo, yo no creo que existan, pero si tú crees que existen está bien. El tiempo para mí me recarga de paciencia, eso ya lo veo como más necesario, voy a tratar de buscar más ese espacio para mí. (Rosa, sesión 8)

A mí me educaron con gritos y aunque a veces escuchas mamás que dicen ´es que ocupa unos chanclos, es que hace falta pegarles´, pues no, en realidad no, si le explica uno las cosas, por qué está mal, por qué eso no se hace, se puede romper, se puede lastimar, el niño lo dejará de hacer en vez de un golpe. (Verde, sesión 8)

En las participaciones de estas mujeres se observa una actitud menos favorable ante el uso de la violencia, que, aunque socialmente se siguen legitimando los golpes en la educación de las hijas-hijos, ellas adoptan estas actitudes y habilidades de la crianza respetuosa, comprendiendo de manera empática, siendo respetuosas, bien tratantes, cercanas a sus hijas-hijos y de sus necesidades, con mayor apertura a buscar opciones para lograr la cooperación con sus niñas-niños y el desarrollo de habilidades para la vida.

A partir del arduo trabajo realizado consigo mismas, donde se permitieron reflexionar sobre su infancia, recordar momentos dolorosos o alegres sobre su crianza y cómo la interacción con sus cuidadores estableció un vínculo, darse la oportunidad hablar sobre su experiencia en la maternidad con todo lo que conlleva y poner en práctica las actitudes y estrategias de la crianza respetuosa, pudieron experimentar una relación más cercana con sus hijas-hijos.

Rosa pudo identificar diferencias en cómo percibía el vínculo con ellos, en la actividad donde se visualizaban con sus hijas-hijos al inicio del taller y al final, la experiencia fue diferente y ella así lo revela: “en la primera sesión me imaginé estar yo sola, y cuando dijiste que nos imagináramos a nuestros hijos, se me acabó la paz, y esta vez no, desde el principio me imaginé junto con ellos, tranquila, feliz, platicando” (Rosa, sesión 8)

Se ha podido constatar que el acercamiento a este nuevo paradigma de la crianza respetuosa ha propiciado en primer momento el cuestionamiento de la legitimidad de los golpes y la violencia en la crianza, además de fomentar actitudes y acciones que favorecieron el vínculo afectivo entre estas madres y sus hijas-hijos. Para Rosa este enfoque ha sido revelador “el hecho de descubrir eso de la crianza respetuosa, yo nunca había escuchado; estuve investigando cómo funciona, se me abrió otro universo, se me abrió un tercer ojo (Rosa, sesión 8).

Actitudes facilitadoras que favorecen la crianza respetuosa y fortalecen el vínculo afectivo con sus hijas-hijos.

Cada una de las relaciones que tiene el ser humano tiene características que la diferencia unos de otras, existen relaciones que pueden ser más satisfactorias que otras, relaciones en las que se puede sentir una mayor confianza y que ayudan a ser mejor persona; en teoría la relación que tienen madres y padres con sus hijas-hijos debería ser una de las mejores cosas que aporte para el desarrollo en ambos sentidos. Rogers (1964) se preguntó cómo podía crear una relación puesta a disposición de la persona que pueda favorecer de su desarrollo. La relación que él descubrió consistía en seis condiciones de las cuales 3 son actitudes que debería mostrar la facilitadora, estas condiciones son:

- 1) Que dos personas estén en contacto,
- 2) Que la primera persona se encuentre en estado de incongruencia, de vulnerabilidad o de angustia,
- 3) Que el terapeuta sea coherente, muestre autenticidad,
- 4) la aceptación positiva incondicional del terapeuta hacia al persona
- 5) comprensión empática y
- 6) que la persona perciba, por lo menos en un grado mínimo las actitudes del terapeuta (3,4 y 5), al menos en un grado mínimo.

Además, es necesario mencionar que no solo quien ofrece esta relación puede tener estas actitudes, sino que es importante que la persona sea capaz de sentirla y experimentarla. Rogers creía que esta relación no solo era de parte de la facilitadora, si no que podía ser ofrecida en cualquier contexto, de trabajador a empleado, de maestro a alumno, de padre a hijo, etc., en cualquier relación en la que alguno quisiera promover el

desarrollo del otro; como puede ser en el caso del presente trabajo, en la relación entre madre e hijo-hija. Para ello, es necesario que las madres la puedan experimentar en primera persona, vivir este tipo de relación, reconocer las actitudes facilitadoras, al sentirse aceptadas incondicionalmente simplemente por ser ellas, sentir que alguien comprende lo que sienten y piensan a partir de lo que comparten y percatarse de la autenticidad de la facilitadora. La comprensión empática es aquella en que la facilitadora comprende lo que pasa en la persona y puede comunicárselo a ella (Rogers, 1964) En la siguiente participación se menciona la experiencia de Azul en la relación facilitadora:

me desenvuelve mi cerebro, me quita lo que siento, ocupas sacar algo y que te orienten, cuando vengo aquí la verdad, aunque mis problemas son más por mi pareja que mis hijos, yo siento que me escuchan, que saco todo lo que yo tengo, uno busca la manera de cómo sacar lo que uno siente, y es otra parte de lo que me hace sentir bien a gusto. (Azul, sesión 8)

A partir del acompañamiento y escucha activa, encuentra este espacio para liberar sus emociones, ella pudo sentirse comprendida y esto le ayudó a comprenderse más, tener mayor claridad de sus emociones y su experiencia, el espacio se presta para que ella exprese lo que vive, no solo en la relación con sus hijas-hijos, sino con su pareja, la cual para ella es el principal conflicto. De acuerdo con Rogers (1961) el facilitador “intenta hacer surgir una mejor apreciación y expresión de los recursos latentes del individuo, y un uso más funcional de estos” (p.46). Como facilitadora se confía en los recursos de la persona para afrontar las situaciones.

La historia de estas mujeres está marcada por la crianza autoritaria y violenta, la relación complicada con la pareja, los estereotipos y estándares dictados por la sociedad las han llevado en muchas ocasiones a vivirse en la incongruencia y en estados de vulnerabilidad, Rogers y Kinget (1971, cit en Duran, 2012) señalan que la incongruencia es una desorganización inconsciente de la persona, porque niega, reprime o no se da cuenta de las experiencias de su organismo ya sean positivas o negativas que generan tensión o caos. Cuando son congruentes y son capaces de verbalizar lo que experimentan y sus deseos, no la niegan o tratan de ocultarla, pueden ser capaces de actuar de forma más libre y auténtica en la relación con sus hijas-hijos y ser aceptantes con ellos. En la siguiente participación se puede reconocer esta lucha entre sus

expectativas y la realidad, cómo busca la aceptación incondicional para con su hija, lo menciona con un tono de voz suave y amable.

...mi niña tiene dos años, pero es una niña en la edad de la travesura, en la curiosidad, es todo, uno no tiene tiempo de estar limpiando su desorden, obviamente enseñarles, ponerles atención está difícil y cuando queremos que sean como quiero que sea, no se puede, porque ellos, son ellos, son niños, tiene uno que enseñarles con la paciencia (Verde, sesión 2)

Para ella, aunque también es muy importante la limpieza de la casa como su madre le inculcó, su prioridad es el contacto con sus hijas, que se sientan amadas como lo ha dicho en otras participaciones. Está buscando la cercanía con sus hijas, que se sientan vistas, siendo empática, reconociendo cómo se siente, lo que desearía, siendo congruente consigo misma al reconocer lo difícil que le resulta con las expectativas y lo que desearía, contactando con esos sentimientos y deseos, pero recordando que como madre su prioridad es el contacto con sus hijas y que ellas crezcan siendo niñas más sanas, tratando de cambiar los patrones con los que fue educada.

Rogers (1961) menciona que los cambios en las personas pueden surgir cuando la facilitadora “experimenta una actitud de la aceptación incondicional, cálida y positiva hacia lo que existe en el cliente” en este caso por la madre; es necesario que ella lo perciba, y así lo reconoció:

me gusta mucho que nos das herramientas porque siempre nos dicen, `no hay que pegarles a los niños´, pero no sabe uno la manera, y fue lo que me gustó más del otro día, que nos dijiste la otra opción, la forma para que no nos den ganas de pegarles. También, el que nos escuchen sin juzgarnos, eso me motiva, me hace sentir bien. (Rosa, sesión 8)

La intervención había sido diseñada con el interés del bienestar de los niños, pero al ir profundizando en la relación con las facilitadas, el interés por ellas aumentó y fue genuina y auténtica la actitud de la facilitadora. Cuando auténticamente se interesa en la persona que es madre y no solo en el interés por el bienestar de sus hijas-hijos, surge la conexión y la transformación. La aceptación positiva incondicional, al escuchar sin juicio, y que en un primer momento se permitieran explorarse, comprenderse y reconocer su historia permitió que estuvieran dispuestas a conocer el paradigma de la crianza

respetuosa, pues en ellas mismas ya habían experimentado la aceptación positiva incondicional, ahora podían ofrecerla a sus hijos.

ser más empática, cuando veo que hacen algo, volteo a verlos y lo pienso, ¿a ver qué estará pensando?, cuando les voy a gritar o algo, ay no, calmada, si a mí no me gusta que me griten, igual a ellos tampoco (Rosa, sesión 7)

Al comprender de manera empática por sí misma, comienza a ponerla en práctica en la crianza con sus hijos. Estas madres se encontraban con la disposición para aprender nuevas estrategias y formas para relacionarse con sus hijas-hijos. Rogers (1961) reveló que “las personas se orientan en una dirección positiva” (p.34), ellas buscan la manera en la que pueden crecer, principalmente en su rol de madres, pero también reconocieron que, al estar en mejores condiciones como personas, al ser más congruentes al integrar su ser, podrán ofrecer esto a sus hijos.

La relación facilitadora, así como la crianza respetuosa más allá de tener técnicas o habilidades, se trata de actitudes o condiciones, de ver a los niños y niñas como personas donde se les trate con respeto, cariño, se comprenda por qué actúan como tal, y a pesar de su actuar se les pueda aceptar incondicionalmente, amor sin condiciones y que los cuidadores sean auténticos, congruentes en la relación. A continuación, se mencionan los aprendizajes de una de las participantes del taller:

nos ayudas a ver la forma de hacer las cosas, no lastimándonos nosotras, pero tampoco lastimando a nuestros hijos con nuestra actitud hacia ellos, o la forma en que tenemos que hablarles, o el tiempo que también nos tenemos que dar nosotras mismas, para expresarles a ellos lo que sentimos en el momento, que no nos tenemos que dejar llevar, tal vez por el coraje, por el enojo que sentimos. (Amarillo, sesión 7)

yo aprendí mucho a escuchar tranquila y paciente a mis hijos, cuando ellos me quieren decir algo, ponerles un poquito más de atención y pues ponerme en su lugar, tratar de entender más sus emociones, compartir sus logros y sus fracasos, y sus diferentes formas de pensar (Amarillo, sesión 8)

Al ofrecerles a ellas como madres las condiciones de una relación de facilitación, se les modela una forma diferente de acompañar al otro, una perspectiva en la que se reconoce la importancia que tienen las actitudes propias y la responsabilidad que conlleva

cada relación. A partir de experimentar las condiciones de una relación facilitadora y conocer la crianza respetuosa estas madres pudieron empezar a hacer cambios en la relación con sus hijas-hijos, donde su actitud comenzó a ser más comprensiva, empática y congruente, pudieron comprender mejor a sus hijas-hijos; se pueden poner en pausa y no actuar sin pensar, para actuar de forma menos violenta y poner en práctica otras estrategias que favorezcan el vínculo afectivo.

Al centro de la crianza respetuosa están los niños, niñas y adolescentes y al centro del Desarrollo Humano está la persona, en tanto que son igual de importantes para este enfoque las madres, padres y sus hijas-hijos, la relación entre ambos es correlacional, mientras el cuidador se encuentre en mejores condiciones es más probable que el menor también lo esté y viceversa. Por ello, la relevancia de reconocer a la persona que es madre y atenderla, que ésta sea capaz de verse a sí misma más allá de su rol de madre porque cuando se reconoce así misma frente al espejo y es capaz de aceptarse, de integrar la mujer que es en realidad, con todo y aquello que no le gusta de sí misma, sus creencias y emociones, atendiendo sus necesidades logra vivirse con mayor grado de congruencia, está en mejores condiciones para desempeñar ese rol de madre tan importante y relevante en su vida, pero también como mujer, atendiendo sus necesidades.

De tal relevancia es para ellas ser madres que a pesar de sus ajetreadas agendas, respecto a sus responsabilidades que no acaban, se hacen espacio para seguir mejorando, aprender nuevas estrategias y formas de educar, el paradigma de los buenos tratos ha resultado algo novedoso que cambió la forma de relacionarse con sus hijos, “se me abrió el tercer ojo” (Rosa, sesión 7), porque algunas de ellas ya habían escuchado que no se les debe pegar a los hijas-hijos, pero no encontraban el cómo, y la crianza respetuosa, así como las habilidades en la relación facilitadora ayudaron a dar una dirección, por donde pueden comenzar a cambiar, dirigir una crianza sin violencia para mejorar la relación entre madres e hijas-hijos y fortalecer el vínculo afectivo, y que a su vez, predomine el respeto de los derechos de los niños y niñas.

También, que respeten sus propios derechos reconociéndose como mujeres con una actitud la autenticidad, empatía y aceptación incondicional; dando como resultado que los y las menores no tengan que estar viviéndose en el miedo, enojo y a la defensiva

con sus madres, sino que, por el contrario, se sientan seguros, amados y tengan confianza con sus madres, logrando que estos se sientan más cercanos, fortaleciendo el vínculo efectivo. En cuanto a las madres, también es importante que se reconozcan como personas, con necesidades, recursos, habilidades y capacidades para atenderse y cuidarse. Las madres al vivirse desde la congruencia pueden mejorar su relación con sus hijas-os y con ellas mismas.

CAPÍTULO 6 CONCLUSIONES GENERALES

El vínculo afectivo es el primero que se establece entre las hijas-hijos con sus padres-madres, es la base para aprender a relacionarse con los demás, incluso consigo mismos. En consecuencia, es de vital importancia para su desarrollo. El vínculo afectivo se presenta en los primeros años de vida de las hijas e hijos, a la par del proceso de crianza, la cual influye en el tipo de apego que puede ser seguro, ansioso o evitativo. Es importante fomentar una crianza que priorice un vínculo afectivo sano, tal como los principios del modelo de crianza respetuosa.

De este modo el propósito de este trabajo fue que las madres fortalecieran el vínculo afectivo con sus hijas-hijos por medio de la crianza respetuosa, dicho propósito sí se cumplió luego de la intervención por medio del taller “Mi hijo, mi reflejo”, el cual de acuerdo con las experiencias de las participantes sí se fortaleció.

El interés en este tema y de realizar este trabajo surgió a partir de la necesidad de disminuir la violencia hacia las niñas y los niños que se reproduce en los modelos de crianza caracterizados por centrarse en los adultos, sus expectativas y la obediencia, puesto que prevalece una relación vertical y jerárquica donde las y los adultos son quienes ejercen el poder hacia sus hijas e hijos, utilizando el castigo como método donde predomina la violencia física, psicológica, emocional. Además, es posible observar que, aunque se enseñen otras herramientas o habilidades para la vida y se trabaje en construir una cultura de paz en las escuelas con los niños, niñas y adolescentes, si en la familia, sigue existiendo violencia no serán suficientes los esfuerzos para transitar hacia ambientes de mayor crecimiento personal y relacional en niñas y niños. De ahí el interés

de que conocieran el paradigma de la crianza respetuosa y que las madres experimenten la relación facilitadora. A partir de los resultados, surgieron las siguientes reflexiones:

La cultura adultocentrista está presente en el modelo de crianza tradicional con violencia. A través del taller se pudo escuchar las experiencias de vida de las participantes donde se identificó la violencia con la que estas madres fueron educadas, expresaron el dolor que les causa hablar de ello, incluso en algunas de las participantes aún se podían observar expresiones de miedo; otras minimizaban la violencia que habían vivido o no la reconocían como tal, en muchas ocasiones siguen justificando a quien las educó porque la crianza con violencia ha sido exonerada en esta cultura, la cual se distingue en priorizar los valores de la obediencia y el respeto a los adultos, sin considerar las necesidades de los menores, a excepción de las cuestiones vitales. Es comprensible encontrar estas respuestas debido a la cultura, puesto que no había condiciones para que las cosas fueran diferentes, resultando en un contexto favorecedor de violencia, debido a la poca información respecto a otros estilos de crianza, poca atención a propias necesidades como madres y padres, y posiblemente tampoco contaban con herramientas para educar de una forma diferente, incluso pudieron tener mayores dificultades económicas, emocionales y culturales; las condiciones culturales y sociales de cada generación son diferentes así como las necesidades, sin embargo la forma de educar en su mayoría se ha mantenido, esta educación se replica de fondo.

La violencia en la crianza estuvo presente en la vida de las madres y es su referente para la crianza de sus hijas-hijos. Estas madres se dieron cuenta que siguen criando a sus hijos-hijas como ellas fueron educadas, al reflexionar se dieron cuenta de que la violencia y los malos tratos están presentes en la relación con sus hijas e hijos. Resulta interesante recuperar el hecho sobre “hacer conciencia” y de cómo se sintieron las participantes al ser educadas así, eligieron hacer cambios porque reconocieron cómo esto les ha afectado a ellas, así como les está afectado a sus niñas y niños. De este modo, en este trabajo se ha corroborado que la violencia es sistemática y generacional. Lo cual permite señalar las posiciones de poder dentro de la jerarquía familiar, la violencia y los malos tratos a los hijas e hijos sigue vigente en la crianza, sigue presente la violencia física y psicológica. Sin embargo, es necesario reconocer que de acuerdo con lo que

refirieron las madres la violencia que ellas ejercían sobre sus hijas e hijos es menor en comparación con la que ellas recibieron de sus propios cuidadores.

El castigo físico como estrategia de crianza y sus efectos. El castigo físico puede ser una herramienta muy funcional para lograr que se cumplan los objetivos a corto plazo porque los niñas y niños pueden obedecer, pero lo hacen por miedo, no por un aprendizaje de habilidades o comprender las consecuencias que tuvieron sus actos. El castigo puede ser multicausal, tales como el uso de la violencia por medio de los aprendizajes, las sobrecargas de actividades, un mal manejo emocional suele tener ciertos significados que a largo plazo dañan el vínculo y el desarrollo de los niñas y niñas. Además, es interesante recuperar los comentarios de las madres cuando expresaban culpa por ejercer violencia y sentir que son muy duras con sus hijas e hijos, pero aun así lo seguían haciendo por todo lo que se ha mencionado.

El vínculo en la crianza con violencia se funda en el miedo, la represión y la obediencia. La violencia en las madres ha sido aprendida de la relación que tuvieron con sus propios padres o cuidadores y el vínculo que establecieron con ellas en la infancia sigue estando presente, así como las emociones que predominaron en su crianza, como el miedo, el enojo, la frustración y la inseguridad, esta relación con sus propios cuidadores es un referente para la relación actual con sus hijas-hijos, así como reaccionaban sus padres ante una situación estresantes ellas reaccionan al momento con sus niñas y niños, repitiendo patrones de conducta que dañan el vínculo al no sentirse seguros, por el contrario, temerosos de la reacción violenta que pudieran tener sus mamás.

La postura del padre donde la crianza no la asume como su responsabilidad y la prevalencia de que la madre que todo lo puede. La tarea de la crianza no es solo responsabilidad de la mamá, aunque ésta ha sido puesta sobre sus hombros a partir de los roles de género impuestos por la cultura del patriarcado, siendo un rol marcado por las sobre exigencias, donde se tienen ciertas creencias en las que ellas pueden con todo, como si se tratara de una super heroína buscando la manera de cumplir con todo lo que implica el rol de madre y esposa, porque no es solo que ellas lo creen sino que también sus parejas, muchos de los padres con estas creencias arraigadas se deslindan de su responsabilidad de padres en todos estos deberes, eligiendo cuándo y en qué momento hacerlo o solo si es necesario, teniendo una postura de ayudantes en la crianza y no

como actores principales. Esta problemática fue tema recurrente en las sesiones en el que las madres no se sentían apoyadas por su pareja en la crianza, donde las mismas mujeres conciben la participación del hombre como ayudante, saliendo a la luz la posición de poder dentro de esta cultura, donde ellos son la cabeza del hogar quien da la orden, donde ellos tienen la última palabra y deciden cuándo intervenir y cómo quieren hacerlo.

La violencia está presente en la relación de pareja, principalmente de papá hacia mamá y ésta influye en la crianza. Varias de las participantes vivían violencia de género, en la que existía violencia física, psicológica, emocional y económica, siendo distinta para todas, pues algunas mencionaban una mayor presencia y constancia. También describían cómo al sentirse enojadas con lo que pasaba con sus parejas, en algunas ocasiones descargaban esas emociones con los hijos-hijas, estos conflictos que tenían entre la pareja se reflejan en la crianza, porque no había condiciones de aceptación positiva incondicional, comprensión empática, ni una distribución equitativa de las tareas del hogar y las responsabilidades con los hijos-hijas, experimentando la tensión de la relación y una mayor carga estas madres, donde termina desembocando este caos en la crianza y afectando el vínculo afectivo.

La cultura patriarcal dicta como debe ser el rol de mujer como madre. En las mujeres recae el encargo de la educación y del cuidado de los hijos-hijas, donde la mayoría de la sociedad juzga y señala los errores de las mujeres al educar, y dado que la sociedad lo normaliza, ellas asumen e interiorizan estos acuerdos, en los que ser una buena madre implica el cuidado, la protección y la atención a la familia; además de dar por sentado que la educación ideal de los hijos-hijas es aquella en donde se prioriza la obediencia por sobre todas las actitudes y aptitudes. Las creencias acerca de ser madres están marcadas por los estereotipos de lo que es ser buena o mala madre. Ser madres no solo ha implicado criar a los hijos e hijas, sino todo lo relacionado con cubrir sus necesidades y además todo lo que implica ser amas de casa; e incluso, muchas laboran de forma remunerada.

El acompañamiento a las madres permite hacer cambios en su crianza. Durante el taller se permitieron reflexionar sobre el vínculo con sus propios padres, madres y cuidadores, así como la relación con su pareja y el vínculo con sus hijos-hijas, analizar cómo se sienten y sus acciones para que estas sean menos impulsivas y

automáticas, al permitirse experimentar y hablar de sus emociones, contactar con ellas y poder expresarlas en un ambiente de seguridad, confianza en donde no se sentían juzgadas; y reconocer que existe la forma de expresar las emociones de forma asertiva, sin necesidad de explotar de forma violenta con los hijos-hijas. Además, al permitirse cuestionar sus creencias y conductas generadoras de violencia, pudieron ponerse en pausa en algunos momentos para pensar antes de actuar, reconociendo acciones necesarias para hacer estos cambios, por ejemplo, el hacer una pausa antes de actuar para atender su emoción o alguna necesidad presente, además de examinar qué está en sus manos y qué no.

La crianza respetuosa requiere del vínculo afectivo entre madre y sus hijos-hijas. La crianza respetuosa ofrece una visión más actualizada del desarrollo de los infantes, para comprenderles mejor ofrece estrategias que favorecen la autonomía de los niños y las niñas. Parte de herramientas que buscan la cooperación, se prioriza una mirada de respeto y amor, por lo que los menores se pueden sentir con más confianza, sin miedo de la reacción que tengan cuando se equivocan, se sienten seguros, comprendidos y aceptados incondicionalmente, mismas actitudes que las madres experimentaron en la relación facilitadora; a partir de implementar las actitudes facilitadoras del Desarrollo Humano así como algunas de estas estrategias el vínculo afectivo entre madres y sus hijos-hijas se fue fortaleciendo, al finalizar el taller ellas refirieron experimentarse más cercanas a sus hijos e hijas, y estos últimos se mostraban más afectuosos con ellas.

La crianza respetuosa conlleva desaprendizajes de patrones antiguos y aprendizaje de nuevas habilidades. Es necesario reconocer que la crianza respetuosa no es una tarea fácil, por todo lo que implica, por las competencias parentales que tienen que desarrollar y desaprender patrones antiguos de crianza; sin mencionar que este es un proceso donde aún se tiene que educar a las hijas-hijos mientras ellas se están reeducando. No es una tarea fácil ofrecer buenos tratos cuando ellas no crecieron con ellos; la adquisición de conocimientos sobre el desarrollo infantil y adolescente implica tiempo y la participación de varios cuidadores, en el que se puedan contener unos a otros y asumir el cuidado principal mientras se atiende el otro cuidador.

Sin embargo, esto se complica cuando el contexto es maltratante, porque favorece y normaliza la violencia, se da poco apoyo a las madres y no tienen tiempo o espacios de contención, no siempre existen redes de apoyo adecuadas para estas madres cuando se le ha dejado solas en la crianza con todo lo que implica el cuidado de otro ser vivo, las actividades domésticas, ser esposa, el trabajo remunerado y demás actividades que se puedan sumar. Educar desde el paradigma de la crianza respetuosa requiere de un cambio social, para criar en los buenos tratos se necesita de una comunidad que sostenga a mamá, en la que participen la familia, las instituciones y organizaciones.

La crianza respetuosa requiere que los padres y las madres se perciban y se asuman como personas. La crianza respetuosa como el Desarrollo Humano requieren de condiciones necesarias para darse, es trascendental reconocer que las madres son personas, la sociedad y ellas mismas se olvidan de esto, dejando de lado a la mujer, para solo tomar el sustantivo de “mamá”. Es necesario que ellas se reconozcan a sí mismas como personas para que puedan atenderse, porque en una relación son importantes ambas partes, así como la crianza respetuosa reconoce a los niños, niñas y adolescentes como personas y busca que se les trate como tal, también le importa las personas que son madres y padres. En esta relación donde ellas son las que están creando y fortaleciendo el vínculo, es necesario que estén en condiciones de recibir a sus hijas e hijos; Rogers (1961) menciona que, si la persona no está en condiciones de recibir al otro, éste no se sentirá recibido; es indispensable que ellas puedan ser congruentes al atender sus propias necesidades para atender al otro, que hayan experimentado una relación en la que se sintieron aceptadas incondicionalmente y comprendidas.

La relación facilitadora permite que las madres se reconozcan como personas. Cuando la persona que es madre puede verse y experimentarse a partir de una relación facilitadora puede percibirse como una persona digna de ser aceptada y que se comprende con toda su experiencia, pueden reconocerse como mujeres con una historia de vida, con emociones, sentimientos, conductas, necesidades, anhelos, que aunque algunos convergen con su rol de madres existen otros que son aparte, que conforman su ser persona y que al atenderse puede mostrarse en mejores condiciones para su desarrollo, y que han aprendido que es necesario dejar las responsabilidades del hogar.

Las actitudes facilitadoras contribuyen a que las madres transiten de un estilo de crianza con violencia a un modelo donde se reconoce a niñas y niños como personas. Las actitudes facilitadoras ayudaron a que estas madres revisen su propia historia, contactar con su experiencia al ser criadas y estar criando, reconocer qué pasa en su vida, con sus parejas-padres de sus hijas e hijos y cómo están educando; para ahora sí, conocer la crianza respetuosa que si bien tiene herramientas muy útiles, es más un paradigma en que se ve a los niñas, niños y adolescentes como personas, a las que se les ame incondicionalmente y se les pueda comprender, donde las cualidades de la crianza respetuosa se relacionan con las actitudes facilitadoras y donde ha sido necesario que ellas las experimenten para ofrecerlas.

Si bien no se logró eliminar la violencia en la crianza, sí conocieron una nueva visión de crianza pudieron aprender otras estrategias para la educación; pero sobre todo verse como personas a sí mismas y a sus hijas e hijos; dando un trato más respetuoso, de mayor comprensión y empatía, y con estas actitudes y habilidades es menos probable la utilización de la violencia porque ya tienen otra manera para relacionarse.

Para concluir es necesario reconocer que el desaprendizaje de patrones aprendidos, el cambio de creencias arraigadas y las formas de relacionarse entre madres y sus hijas e hijos son procesos que requieren tiempo para transitar hacia la crianza respetuosa. Como describió los aprendizajes sobre la forma de relacionarse surgen a partir de las primeras y principales relaciones de la infancia, así como de los estilos de crianza, patrones de repetición de generación en generación. Por lo que se requiere un trabajo constante en la transformación hacia una cultura de los buenos tratos. Es necesario seguir acompañando a las madres, padres y cuidadores para que se atiendan como personas, y fomentar este paradigma de la crianza respetuosa a nivel social para que los cuidadores se sientan acompañados, y la cultura favorezca los buenos tratos entre todos sus miembros, pero principalmente hacia los niños y niñas, el cual es un trabajo de transformación social que depende de la participación de todos, no solo de los cuidadores.

[Aporte al Desarrollo Humano](#)

El vínculo afectivo requiere del reconocimiento de la persona que es madre, al reconocerse y asumirse como tal, con todo lo que implica su experiencia y sus

necesidades. Cuando la madre se olvida que es persona y que tiene sus propias necesidades, deja de desarrollarse y no puede ser congruente, encontrándose en un estado permanente de vulnerabilidad, por lo que no puede ofrecer una relación de ayuda para sus hijas e hijos. Cuando la madre reconoce que es persona y atiende sus necesidades, tiende al desarrollo de su persona y puede fortalecer el vínculo afectivo porque puede ofrecer una relación de ayuda a sus hijas- hijos.

El desarrollo de la persona no solo se observó en las mujeres facilitadas, sino que también en la facilitadora al interactuar con las madres y conocerlas mejor, teniendo en cuenta su implicación personal donde estaba su experiencia al ser criada por su madre. Durante el taller, la facilitadora pudo desarrollar las mismas actitudes de comprensión y aceptación positiva incondicional hacia su madre al reconocerla como persona, así como una profunda admiración por su labor como madre; sin dejar de lado la conciencia de sus heridas haciéndose responsable de su sanación.

Sugerencias para sucesivas aplicaciones del taller

- Realizar las inscripciones antes para explicar con anticipación a las participantes las bases del modelo de trabajo en el taller. (En este caso, algunas de las participantes creyeron que el taller era solo expositivo)
- Contar con el apoyo de otra persona para que cuide durante el taller a los hijas- hijos de las personas que asisten
- Buscar estrategias para que asistan papás (hombres).
- Asegurar un espacio donde existan menos ruidos exteriores.
- Considerar 2 horas máximo por sesión, realizando 10 sesiones.

REFERENCIAS

Abrams, J. (Ed). (1990) Recuperar el niño interior. Kairós S.A. 33-46

Agirre, A. (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Papeles Del CEIC*, 2016(1), 1–27.
<https://doi.org/10.1387/pceic.15209>

Álvarez, L., & Orrego, J. (2021). *CRECSER: Formación para padres y cuidadores en la generación de vínculos afectivos y emocionales (cuidador-niño) como determinantes de la conducta alimentaria en niños menores de 5 años en la*

Fundación Hospital Infantil Santa Ana, Medellín, 2021.

<http://hdl.handle.net/10946/5400>

Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, Paternidad Positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, VII(1), 83–95.

<https://www.redalyc.org/pdf/4595/459545414007.pdf>

Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. En *Cinta de Moebio* (23), 1-14. Universidad de Santiago de Chile

Carrillo-Urrego, A. (2016). Castigos en la crianza de los hijos e hijas: un estado de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 719–740. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16206>

De la Rosa, J., Almeida, A., Daniel, J., Karelin, A., Gregorich, E. R., Guerra Frutos, L., & Lucila Vázquez Gutiérrez, G. (2020). Citación: Maltrato infantil. Una revisión bibliográfica Child Abuse. A bibliographical Review. *Revdosdic.*, 3(1), 1–7. www.revdosdic.sld.cu

Durán E. (2012). “COMUNIDAD PARA CULTIVAR EL AUTOCUIDADO” Dirigido a madres de familia del jardín de niños “Mercedes González González” del Municipio El Salto, Jalisco, abordaje desde El Enfoque Centrado en la Persona propuesto por Carl Rogers [Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.]. <http://hdl.handle.net/11117/5798>

Familiar, A. (2018). *EL SERVICIO DE CALIDAD EMOCIONAL EN LA HOTELERIA UN ESTUDIO DE CASO* [Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]. <http://hdl.handle.net/11117/5766>

Febbraio, A. (2015). LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA DE LAS FALLAS DE LAS COMPETENCIAS PARENTALES EN PADRES MALTRATADORES. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19(1), 93–108. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73102015000100007

Flores, R. (2020). *La congruencia como medio para mejorar la relación madre-hijo* [Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]. <https://hdl.handle.net/11117/6191>

Gago, J. (2014). *TEORIA DEL APEGO. EL VÍNCULO.*

- <https://studylib.es/doc/8832065/teoría-del-apego.-el-vínculo.-j.-gago-2014>
- Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad*. 2da edición en castellano (2011). Buenos Aires-Madrid: Ed. Amorrortu/editores
- Gómez, EN. y Alatorre, F. (2014). La intervención socioeducativa. Cuando se juega en la cancha del otro. *Rev. Sinéctica*, (23). 1-17. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/2597>
- González, T. y Cano, A. (2010) Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: concepto y características. En *Nure investigación*, (44), 1-6.
- González Coto, M., & Sáenz Cubillo, N. (2020). Crianza Respetuosa: Hacia una parentalidad centrada en las niñas y los niños. *Estudios*, 41, 1–23. <https://doi.org/10.15517/re.v0i41.44887>
- Hernando, M., & Giraldo, M. (2011). Vivir la violencia materna. La voz de los niños y las niñas. *Centro de Estudios Avanzados En Niñez y Juventud*, 9(2), 607–617. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77321592009>
- Ijzendoor, M. (2010). *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia. Apego*. <https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/complet/apego>
- Jara Morales, I. de la. (2018). Adultocentrismo y género como formas negadoras de la cultura infantil. *Revista Saberes Educativos*, 1, 47. <https://doi.org/10.5354/2452-5014.2018.51604>
- Labrunée, M. E. (2020). Herramientas para una niñez libre de violencias. *Extensión En Red*, 11, e018. <https://doi.org/10.24215/18529569e018>
- León, J. (2020). *Relación entre la Inteligencia Emocional de padres de estudiantes de cuarto grado del Colegio Cumbres y sus Prácticas de Crianza* [Universidad de La Sabana]. <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/42917>
- Lomelí, R. (2017). *LA COLABORACIÓN PATERNA EN LOS NIÑOS CON SÍNDROME DE DOWN: UNA VISIÓN DESDE EL D.H.* [Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]. <http://hdl.handle.net/11117/4271>
- Mesterman, S. (2012). *Malos y buenos tratos a la infancia: aspectos ideológicos subyacentes*. www.silviamesterman.com.ar
- Pineda Arango, A. (2013). Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad Affective bounds in families as a way to face vulnerability. *Revista*

- Aletheia*, 5(2), 90–107.
<http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/162>
- Posada-Díaz, Á., Gómez-Ramírez, J., & Ramírez-Gómez, H. (2008). Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil. *Acta Pediátrica de México*, 29(5), 294–304. <https://www.redalyc.org/pdf/4236/423640313010.pdf>
- Repetur, K., & Quezada, A. (2005). VÍNCULO Y DESARROLLO PSICOLÓGICO: LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES TEMPRANAS. *Revista Digital Universitaria*, 6(11), 1–15. <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/art105.htm>
- Reyes, M. (2015). *Dormir a un bebé elefante... El acompañamiento socioeducativo en los grupos de crianza respetuosa del barrio de Poble Sec.* [Universidad de Barcelona]. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/98689>
- Riveros, E. (2014). Humanistic psychology: its origins and meaning in the world of psychotherapy to half a century. *Revista Ajayu*, 12(2), 135–186.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612014000200001&lang=es
- Rogers, C. (1964). *El proceso de convertirse en persona* (Decima sexta reimpresión: marzo de 2020 ed.). (L. Wainberg, Trans.) Barcelona: Ediciones Culturales Paidós
- Rogers, C. (1985). *Terapia, Personalidad y Relaciones Interpersonales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Tanius, K. (07 de marzo de 2024). La idea de comunicacióncomunicación en la terapia familiar sistémica de Virginia Satir. Obtenido de Razón y palabra:
<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n40/tkaram.html>
- Vargas, L. (2017). *FORMACION DE PROFESIONALES Y PADRES DE FAMILIA HACIA UNA CRIANZA CONSCIENTE, AMOROSA, RESPETUOSA Y HUMANIZADA* [Universidad Piloto de Colombia].
<http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/6444/Trabajo de Grado.pdf?sequence=1>
- Vasilachis, I. (2006), *Estrategias De Investigación Cualitativa*. Gedisa
- Vergara, M (2022) *Amar en libertad para fortalecer el vínculo efectivo entre padres/madres y sus hijos/hijas jóvenes*. Trabajo de Obtención de Grado en la Maestría en Desarrollo Humano del ITESO. [Instituto Tecnológico y de Estudios

Superiores de Occidente]. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/10713>

Villanueva Aburto, D. (2017). La maternidad glorificada: análisis de los discursos sobre maternidad de mujeres que participan en grupos de crianza respetuosa de la región de Valparaíso, Chile. *Revista Punto Género*, 7, 138–155.

<https://doi.org/10.5354/2735-7473.2017.46272>

Vintimilla, L., & Zorrilla, J. (2019). *ESTILOS DE CRIANZA EN EL COMPORTAMIENTO DE NIÑOS DE 5 A 6 AÑOS. TALLERES DE DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARENTALES* [Universidad de Guayaquil].

<http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/38871>

ANEXOS

1. Formato de entrevista semiestructurada para el acercamiento a las necesidades de la población

PUNTO	RESPUESTA						
1. Población	Padres, madres y cuidadores que se encarguen de la crianza de niños de 4 a 6 años en la región altos sur.						
2. Propósito	Indagar sobre las características de la relación de crianza que ofrecen los padres, madres y cuidadores.						
3. Escenario	En sus hogares, dentro de la región altos sur						
4. Guía: De 5 a 8 preguntas tomando en cuenta tus preguntas a la realidad	<table border="1"> <thead> <tr> <th>Tema</th> <th>Cómo lo voy a preguntar</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Relación</td> <td> ¿Cómo describirías el tipo de crianza que tienes hacia tus hijos/ a quienes cuidas? ¿De dónde aprendiste o cómo decidiste cómo criar a tus hijos? Dime de 5 a 10 aspectos que debe tener una buena crianza y cómo debe ser llevada a cabo por madres/padres/cuidadores ¿Cómo describirías la relación que tienes con el niño o niña que crías? ¿Cómo le demuestras cariño? </td> </tr> <tr> <td>Limites</td> <td> ¿Cómo corrige al niño/a cuando hace algo que considera incorrecto? ¿Qué haces cuando el niño o niña está haciendo un berrinche? </td> </tr> </tbody> </table>	Tema	Cómo lo voy a preguntar	Relación	¿Cómo describirías el tipo de crianza que tienes hacia tus hijos/ a quienes cuidas? ¿De dónde aprendiste o cómo decidiste cómo criar a tus hijos? Dime de 5 a 10 aspectos que debe tener una buena crianza y cómo debe ser llevada a cabo por madres/padres/cuidadores ¿Cómo describirías la relación que tienes con el niño o niña que crías? ¿Cómo le demuestras cariño?	Limites	¿Cómo corrige al niño/a cuando hace algo que considera incorrecto? ¿Qué haces cuando el niño o niña está haciendo un berrinche?
	Tema	Cómo lo voy a preguntar					
	Relación	¿Cómo describirías el tipo de crianza que tienes hacia tus hijos/ a quienes cuidas? ¿De dónde aprendiste o cómo decidiste cómo criar a tus hijos? Dime de 5 a 10 aspectos que debe tener una buena crianza y cómo debe ser llevada a cabo por madres/padres/cuidadores ¿Cómo describirías la relación que tienes con el niño o niña que crías? ¿Cómo le demuestras cariño?					
Limites	¿Cómo corrige al niño/a cuando hace algo que considera incorrecto? ¿Qué haces cuando el niño o niña está haciendo un berrinche?						

<p>5. ¿Qué tienes que tomar en cuenta o qué tienes que cuidar al acercarte a la población? (De 5 a 7 puntos)</p>	<p>1. Puedes retomar algunas actitudes facilitadoras</p> <ul style="list-style-type: none"> Escucha activa Empatía precisa Empatía avanzada Comunicación asertiva Cuidar mi implicación personal <p>2. Aspectos técnicos</p> <ul style="list-style-type: none"> Espacio adecuado Cuidar la comunicación verbal y paralingüística.

2. Cuadro para construir categorías

Paso 3. Extractos de la entrevista	Paso 4. A qué se refiere, cuál es la palabra o frase que muestra el extracto de la entrevista	Paso 5. Nombre de la categoría	Paso 8. Qué necesidad detecto	Paso 10 Información para fundamentar
<p>...hay veces que si siento la desesperación es cuando les grito... si estoy relajada quizá alguna travesura la tome más relajado, pero si estoy estresada es cuando hay gritos o manasito, o ya me alteré rápido o así...</p> <p>Le grito y si no me hace caso me levanto y le doy una nalgada. (L.E1.22/03/21)</p> <p>Chingarmelas, primero les explicas para no nomas chingartelas nada más por nomas, para que sepan él por qué. (O.E4.08/04/21)</p>	<p>Utilización de la violencia</p>	<p>Violencia</p>	<p>Desarrollo de otras habilidades de crianza, cambio de paradigma del autoritarismo hacia la crianza respetuosa</p>	<p>“(Ministerio de Desarrollo Social-UNICEF, 2013) ... Allí se destaca que casi 70% de los encuestados considera que NNA deben ser castigados, aunque menos del 4% considera los castigos físicos como opción. Existe un amplio consenso en torno al castigo no físico como práctica pedagógica, pero este enmarca una amplia gama de prácticas conductistas que impulsan estrategias para eludir el castigo, antes que para desarrollar procesos de</p>

<p>...cuando me ve seria es de me lo llevo a un cuarto, al baño platico con él y si se pone muy así es de darle un pellizquito, su nalgadita, pero por favor ya reacciona... (M.E2.05/04/21)</p> <p>...pero a veces no sé qué sea mejor para los niños, castigarlos, que necesiten sus nalgadas o algo, pero yo he visto con mi niño si tratas con violencia enojado y así el responde con más violencia, con castigos a lo mejor algo que le duela, pero hay veces que ni eso me respeta... (Li. E3.06/04/21)</p>				<p>decisión autónomos e informados. «Quitar privilegios», por ejemplo, que se declara como practicada por más de 50% de las familias, no hace explícita la frontera entre aquello que es un privilegio y lo que constituye un derecho. Los castigos físicos, en tanto, presentan una clara disonancia entre su legitimidad y su práctica. Si bien es minoritaria su aceptación, en 40,5% de hogares encuestados se aplicó el castigo físico “(UNICEF, 2018 cita en Labrunée, 2020, p.5).</p> <p>“En la presentación del estudio, el director regional de UNICEF en Latinoamérica, Nils Kastberg, dijo que “la mayor parte de la violencia es totalmente invisible; simplemente no existen estadísticas nacionales o internacionales”. (Posada, Gómez y Ramírez, 2008, p.295).</p>
<p>De mis papás, yo notaba que cuando mi mamá estaba enojada era también cuando no nos soportaba en la mínima cosa era cuando ella se alteraba, ya nos castigaba, ya nos pegaba ya nos gritaba, y si cada que regaña a mis hijos es que me acuerdo de mis papás. (L.E1.22/03/21)</p> <p>...mis papás...creo que no hicieron tan mal trabajo conmigo, no soy perfecta, pero siento que no hicieron mal trabajo, puede que no sea igual de dura que ellos, porque ellos si eran casi como soldaditos, de ahí proviene todo... (M.E2.05/04/21)</p> <p>...nos basamos en cómo nos criaron nuestros padres, yo veo que si cuando nos pegaron mucho no es</p>	<p>Aprender de los padres la crianza</p>	<p>Repetición de patrones</p>	<p>Indagar en la crianza que tuvieron y las emociones que vivieron.</p>	<p>“Paul Renn (2006) sostiene que en las sociedades modernas la violencia ha tomado proporciones de «epidemia». En el caso particular de la violencia hacia la infancia, las estadísticas ofrecen una clara muestra de la gravedad que representa, dado que implica un impacto traumático en el desarrollo, al tiempo que incrementa la posibilidad de que dichas prácticas se reproduzcan en el futuro.” (cit en Labrunée, 2020, p.9)</p> <p>Estilo cuidadores autoritarios o tradicionales. Estos métodos de crianza se aprenden desde la tradición familiar, siguiéndolos como una ley natural. Caracterizada por influir, controlar, evaluar</p>

<p>bueno tanto golpe, pero a la vez digo a mis papás si les resulto porque ninguno de mis hermanos, pues no tomo caminos que no debió de tomar, yo veo que son rectos y yo digo yo creo que sí estuvo bien, pero no sé. (Li. E3.06/04/21)</p>				<p>el comportamiento y las actitudes de los niños y niñas de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos por la sociedad. (Vargas L. 2007. p.63)</p>
<p>Una parte de tus mismos papás y otra de uno explorando, una parte te lo dicen tus papás y otra tú vas viendo que está bien y que está mal, es como si vez un nopal y no te dicen nada, lo vas a agarrar y te espinas y ellos mismos van a saber que no lo tienes que agarrar porque espina, y así uno mismo va aprendiendo cosas y también de sus papás de uno. (O.E4.08/04/21) Pues de los papás, [...], te educaron de una forma y a ti no te gusta cómo te educaron y tú tratas de cambiarlo, de mejorarlo y hay veces que no funciona lo que quieres aplicar en los niños y lo vas viendo conforme ellos van enseñándote, porque ellos también te enseñan... (S.E5.08/04/21)</p>	<p>Aprender de los propios hijos</p>	<p>Aprendizaje empírico, flexibilidad</p>	<p>Desarrollo de la empatía y flexibilidad</p>	<p>“Carl Rogers, partiendo de la psicoterapia... El propio alumno es quien se responsabiliza de su aprendizaje y para ello el educador crea las condiciones adecuadas para esto suceda. Como el mismo Rogers apunta: “Si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirán el cambio y desarrollo individual” ... (2011 p.21 cita en Reyes, 2015 p.19)</p>
<p>El ejemplo, un buen ejemplo, también hay que saber ser un ejemplo porque como quieres que tus hijos no sean groseros, pero nosotros nos la pasamos diciendo groserías, o que no griten a los niños cuando están enojados si nosotros estamos gritando cuando estamos enojados, no es necesario, obviamente te vas a pelear, pero separar también, lo de los niños, bueno pienso que es un buen punto, bueno para mi es el punto los papás, es como yo me siento, como madre. (L.E1.22/03/21)</p>	<p>Exigir respeto a los hijos, pero no respetarlos</p>	<p>Incongruencia Valores</p>	<p>Desarrollar la habilidad de</p>	

<p>Soy mamá soltera, es difícil y a la vez fácil, porque cuando son los dos uno afloja y el otro es más duro, yo soy las dos... (M.E2.05/04/21)</p> <p>...siento que los alimento bien, están limpios, también su comidita toda, nada más que si me hace más falta tiempo, pero el trabajo y también como yo me siento a veces que estoy tan cansada que no quiero jugar, me siento igual y los veo, pero es el momento que yo digo puedo estar con ellos, nada más que yo digo es normal claro, estoy cansada y agotada... (L.E1.22/03/21)</p> <p>Bueno yo como mamá es más cercana porque las tengo todo el día siempre conmigo... (S.E5.08/04/21)</p> <p>Se me hace algo bonita, pero yo no estoy tanto tiempo con ellas, y cuando estoy me siento feliz, pero como no estoy tanto tiempo pues me desespero más rápido que la mamá. (O.E4.08/04/21)</p>	<p>Responsabilidad recae sobre la madre.</p>	<p>Poco apoyo con la crianza,</p>	<p>Crear redes de apoyo para los principales cuidadores</p>	<p>“...la crianza exclusiva por parte de las mujeres-madres resulta ser un imperativo más que una elección, frente a la escasez de políticas públicas de cuidado y a una deficiente distribución de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Por esto, la principal demanda en términos de políticas de cuidado es la promoción de la universalización de las instituciones de cuidado desde edades tempranas (para 2015, Eliana Aspiazu y Romina Cutuli rescataban que menos de 3% de niños menores de tres años accede a instituciones educativas)”. (Labrunée, 2020, p.5)</p>
<p>...la pequeña es más difícil porque que haces, solo darle unas nalgadas para que sepa que no lo tiene que hacer, y con la grande explicarle porque lo hizo o porque está haciendo eso de donde lo aprendió, pero si ya le llamaste la atención una vez y lo volvió a hacer, pues ahora si una nalgada... (O.E4.08/04/21)</p> <p>...estando para ellas, porque los niños son muy intuitivos, visuales también porque hay veces que uno no les hace caso en algo y siempre terminan bueno mi niña diciéndome mamá es que no me estas mirando, te estoy hablando... (S.E5.08/04/21)</p>		<p>Comunicación</p>	<p>Mejorar la comunicación asertiva y la escucha activa</p>	<p>“Este nuevo concepto de niñez defiende que, para que exista un ejercicio ciudadano real desde la primera infancia, se requiere como condiciones indispensables que crezcan en entornos libres de toda forma de violencia, discriminación y negligencia y a su vez que se garanticen sus derechos de supervivencia, protección y participación. Estos derechos les permiten a las niñas y los niños expresarse, deliberar y tomar decisiones, a la vez que reciben el reconocimiento y validación adulta de sus posicionamientos” (Castrillón Pachón, 2009; Shanahan,</p>

<p>...si trato de mirarla a los ojos, saber que me está captando solo la atención a mí, aunque este llorando o haciendo lo que sea, tratar que me esté mirando y que me explique qué es lo que le pasa, saber si yo la puedo ayudar, que se le olvide lo del berrinche, distraerla... (S.E5.08/04/21)</p> <p>Casi no nos vemos prácticamente todo el día, y yo le digo que se quede conmigo y me dice que se enfada y él quiere ir con sus primos, entonces yo pienso que si nos falta más convivencia y comunicación. (Li. E3.06/04/21)</p>				<p>2007; UNICEF, 2018 cit en González y Sáenz, 2020, p.11).</p>
<p>Pues le digo que lo quiero mucho, que lo amo y trato de cosas que él me pide no de materiales y él no es de pedirme cosas así... (Li. E3.06/04/21)</p> <p>los consiento, soy bien consentidora, pero cariño yo pienso que también es o sea no darles todo lo que quieran o si están haciendo cosas mal tampoco lo vas a aceptar, los vas a reprender, no sé cómo se diga, pero... mmm tienes que ser... conforme se comporten, se están portando mal, bueno ahí está mi punto te fijas, si se está portando mal regañarlos, yo pienso que eso es lo que hago. (L.E1.22/03/21)</p> <p>Apachándolos, dándoles atención, calidad, [...]como les demuestro poniéndoles límites, porque no les puedo dar todo, porque si les das todo prepárate para criar delincuentes en un futuro y ese es uno de mis miedos por cómo están las cosas, es una forma de demostrar el cariño, que los amo, pero tiene que</p>	<p>Muestras de amor</p>	<p>Afectividad</p>	<p>Reconocer y aplicar el amor en los límites con respeto</p>	<p>La academia Norteamericana de Pediatría distribuyo estos lineamientos entre sus miembros, después de haber llevado a cabo una cuidadosa investigación acerca del cuidado corporal y sus efectos en los niños y las niñas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> La crianza de los niños y niñas funciona mejor en una atmosfera de amor, afecto y calidez. <input type="checkbox"/> La atención y el apoyo deben impulsarse con comportamientos deseables. <input type="checkbox"/> El castigo corporal nunca debe ser utilizado...el golpear solo produce mayores problemas de comportamiento, así como un comportamiento agresivo. <p>(Vargas L. 2007. p.56)</p>

<p>haber un equilibrio, yo soy bien amorosa, (M.E2.05/04/21)</p>				
<p>Hay veces que si siento la desesperación es cuando les grito, yo siento que no es correcto, pero a lo mejor no tienes el humor...yo sé que no es lo correcto, pero es lo que hago conforme me siento yo, si me entiendes, si estoy relajada quizá alguna travesura la tome más relajado, pero si estoy estresada es cuando hay gritos o manasito, o ya me alteré rápido o así. (L.E1.22/03/21)</p>	<p>Desarrollo de paciencia</p>	<p>Inteligencia emocional</p>	<p>Desarrollo de habilidades de inteligencia emocional, hipótesis de benevolencia.</p>	<p>“La educación emocional es un complemento indispensable en el desarrollo cognitivo y una herramienta fundamental de prevención, ya que muchos problemas tienen su origen en el ámbito emocional”, así como también la Organización Mundial de la Salud (OMS) plantea 10 habilidades para la vida, entre las cuales está “El manejo de emociones y sentimientos que nos permite reconocer nuestros sentimientos y emociones y las de los demás; a ser conscientes de cómo influyen en nuestro comportamiento social y a responder a ellos de forma apropiada” (Vargas L. 2007. p.62)</p> <p>Es necesario revisar nuestro accionar pedagógico y profesional frente a la importancia de las emociones y los sentimientos, permitiendo así generar prácticas positivas y humanas, partiendo desde las emociones, ya que estas están relacionadas sobre la forma de actuar y pensar de los niños y las niñas, así como en su desarrollo y madurez, es preciso preguntarnos ¿Qué son?, ¿Cuáles son? y ¿Cómo son?, esto abrirá el camino para saber si realmente nosotros como profesionales las identificamos, la entendemos y las sentimos, donde además si somos sanos emocionalmente y armónicos para acompañar convirtiéndonos en el colchón afectivo, validando dichas emociones, pero para esto es importante conocerlas, porque</p>

				cuando ni nosotros mismos las entendemos, muy posiblemente se realizará una desvalorización de esas emociones y sentimientos. (Vargas L. 2007. p.63)
--	--	--	--	--

**MI HIJO
MI
REFLEJO**

HUO AÑO
¿POR QUÉ ERAS ASESOR

¿QUÉ EJEMPLO LE ESTOY DANDO?

¿Te gustaría ser mejor padre o madre?

Curso vivencial especialmente para ti, si tienes hijos de 2 a 8 años.

A partir del jueves **8 de septiembre** en la casa de la cultura de **7:00 - 9:30 pm**, 8 sesiones .

Informes con Yesenia Gonzalez Agredano.
Cupo limitado.

Consentimiento informado



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título Mi hijo mi reflejo

Facilitadora Yesenia González Agredano

Propósito

Promover la crianza respetuosa a través de experimentar la relación del enfoque centrado en la persona para fortalecer el vínculo entre madres e hijos.

Dirigido a

Madres con hijos, hijas de 2 a 8 años de edad.

Formato

Curso Presencial gratuito de 8 sesiones, 1 sesión de 2 horas y media cada semana (20 horas en total). Impartido en la casa de la cultura de la delegación de Mezcala de los Romero.

Fechas

Jueves 8, 22, 29 de septiembre, 6, 13, 20, 27 de octubre y 3 de noviembre de 2022, de 7:00 a 9:30 p.m.

Participación y Retiro Voluntario

Comprendo que mi participación es totalmente voluntaria y tengo el derecho de negarme a participar en este taller en cualquier momento.

Confidencialidad

Estoy enterado(a) de que las sesiones serán grabadas y utilizadas con fines estrictamente educativos (centrados en las habilidades de la facilitadora) de la Maestría en Desarrollo Humano.

Entiendo que mi identidad permanecerá en el anonimato. Asimismo, me comprometo a mantener la confidencialidad de la información compartida por los otros participantes.

Firma de conformidad

Nombre y firma del Participante